

La Gatera de la Villa

Ilustra, entretiene y además es ecológica. La primera revista digital sobre Madrid

Número 8 / Diciembre de 2011



Foto: "Cúpula de la Estación del Norte" Autor: Juan Antonio Jiménez

■ Madrid through my Moleskine

■ Estación Ferroviaria del Norte

■ El Museo Tiflológico, un dulce escondido en el corazón de Madrid

■ La Casa del Pastor

■ ¡Apaches en Madrid!

Felices Pascuas y venturoso año nuevo,
o como dijo el latino "Natale hilare et
Annum Nuovo"

*Con rabeles, atabales,
zanfoñas y cascabeles
los pastores al Dios niño
a festejar han acudido.*

*Bate con fuerza el parche,
suene alegre el rabel,
que ríe el niño Manuel,
sonrisa de puro clavel.*

*Pascuas os deseo venturosas y
que el año que ya bate
impaciente la aldaba en el
umbral os depare dichas plenas
y de felicidad os colme.*

*Bailan mozas y zagales,
jacarillas en compañía.
Arredro vayas Satanás,
Dios nos guarda de tus males.*

*Bate con fuerza el parche,
suene alegre el rabel,
que ríe el niño Manuel,
sonrisa de puro clavel.*



El Gato Vargas





La Gatera de LA VILLA

Editorial nº 8

Las redes sociales se van convirtiendo en algo importante, ya casi esencial. La Gatera estaba en Facebook y desde hace unos meses se encuentra en la nube de Twitter descubriendo nuevas perspectivas y siendo descubierta por nuevas gentes que comparten intereses similares. A la postre la función de estas actuales formas de comunicación es compartir y conocer, lo cual coincide plenamente con el sentido de ser de toda revista y sobre todo con las digitales y gratuitas, como es la nuestra.

El Ayuntamiento de Madrid, según parece ser, está dispuesto a dedicar una calle a Steve Jobs. Nos parece bien, pero nos sorprende la rapidez con que se ha decidido. Hace más tiempo que nos abandonaron Manuel Montero Vallejo y José del Corral y no se ha visto ninguna predisposición para honrar su memoria. Somos conscientes que estas personas nunca van a poder competir con el genio de la informática pero igualmente somos conscientes de la labor por el conocimiento de la ciudad que hicieron. Esa era su parcela, su aporte social y somos bastantes los que les estamos muy agradecidos.

Exactamente igual de agradecida debería estar una ciudad a la que dedicaron sus escritos y su ciencia, pero, lamentablemente, vemos que no es así y que las varas de medir municipales no son iguales. Es fácil para el Consistorio quedar bien ante la opinión pública concediendo una vía a Jobs,

pero si no hiciese algo similar con Montero y Del Corral estaría olvidando algo esencial: su obligación de difundir la cultura, y en este caso especialmente sangrante por ser dos personas que dedicaron gran parte de su vida a Madrid.

La Gatera de la Villa queda abierta a cualquier opción, tanto pública como privada, para poder subsanar este hecho y conseguir que el Ayuntamiento de Madrid les dedique ya sea calle, placa, o cualquier otro elemento que reconozca sus méritos.

A pesar de todos los pesares son las fiestas de Navidad y este año, fatídico sobre todo en lo que se refiere a economía, nos abandona. Cruzamos los dedos y esperamos que el que viene sea propicio absolutamente a todo el mundo.

Nos dijo Benedetti que hay que defender la alegría como un principio, como una trinchera, como una bandera, como un destino... y eso es lo que intentamos cada comienzo de estación desde La Gatera. Esta revista nació con el ánimo de ser esencialmente algo entretenido (lo dice su emblema) por lo tanto cuando los vientos son malos, el cielo gris y todo es una barahúnda inmensa, es obligación recordar a los lectores que siempre hay un resquicio para el descanso, un momento en el que tirar penas y agobios a un rincón. Por tanto es tiempo de alegrarse y celebrar, que luego Dios dirá. ¡Felices fiestas!

CRÉDITOS

La Gatera de la Villa la forman:

- Pablo Jesús Aguilera Concepción
- Juan Pedro Esteve García
- Juan Antonio Jiménez Torres
- Alfonso Martínez García
- Julio Real González
- Mario Sánchez Cachero

Colaboraciones en este número:

- José Luis Tena
- Cristina Martín San Roque
- Amigos del la Dehesa de la Villa
- Alberto Martín
- Pablo Aguilera Mayoral
- Isabel Gea
- Elvira Martínez

Diseño y Maquetación:

- Alfonso Martínez García
- Juan Antonio Jiménez Torres

Foto de Portada

- Juan Antonio Jiménez Torres

Contacto

Puedes escribirnos o enviarnos tus colaboraciones a:

- gatera.villa@gmail.com
- <http://www.fotomadrid.com/gatera-villa.php>

La Gatera de la Villa

Año II, Número 8, DICIEMBRE 2011

ISSN-1989-9181

ISSN 1989-9181



9 771989 918006

02 | Editorial nº8

04 | Créditos e Índice

06 | Madrid through my Moleskine



13 | Estación Ferroviaria del Norte



26 | Vaquería-Cafetería-Restaurant en la Curva de la Muerte: proyectos no realizados, 1918



29 | Publicidad... de hace ya un tiempo



54 | Mis recuerdos del Madrid de los años cincuenta y sesenta



36 | El Manzanares, un río de arte



58 | ¡Apaches en Madrid!



44 | A la felicidad por la electrónica (I)



66 | La casa del Pastor



51 | Entrevista a D. José Félix de Vicente



72 | El Museo Tifológico, un dulce escondido en el corazón de Madrid





Madrid through my Moleskine

En este proyecto titulado *“Madrid through the my Moleskine” (Madrid a través de mi Moleskine)*, he intentado que el dibujo sea una prolongación de la fotografía. Para ello realizo *“in situ”*, un pequeño boceto de lo que veo y lo voy colocando delante de la cámara hasta que logro la posición adecuada, o cuando menos hasta que algunas líneas coincidan. No he aplicado filtros ni he montado otras imágenes, únicamente las he editado para homogeneizar las luces y las sombras.

Esto en cuanto a la técnica, pero hay algo más allá,me gusta Madrid, sus calles, sus rincones y sus gentes, y este en cierto modo ha sido un homenaje a esos lugares, que son los mas visibles y reconocibles, ver de otra manera lo 1000 veces visto.

Creo que esta manera de verlo tiene sentido en esta gran ciudad, ya que aquí podemos encontrar lo más vanguardista en cuanto a arte y cultura, lo más avanzado tecnológicamente, o los edificios



Fotos: José Luis Tena
correo: tenajl@gmail.com

más inteligentes, estos lugares de Madrid tienen su analogía con la fotografía digital que es la que utilizado para hacer esta serie... Pero creo que una de las características de esta ciudad, y que es un elemento diferenciador, es el sabor añejo y cordial de alguna de sus calles, de sus tiendas de barrio, de sus bodegas, rastrillos y artesanos, que hacen de ella una ciudad mas calida y amable; y esto claramente lo identifico con los dibujos que realizo en esta pequeña agenda, este tacto del papel y ese trazo imperfecto del lápiz.

“Parece que ya es hora de reinventar la manera de mirar los decorados obligados, de renombrar los sitios que pueden habitarse sin cargar con best seller de autoayuda. Y edificar los mundos desde el puro trazado. En vez de obsesionarnos con la construcción de personalidades genuinas, podríamos empezar a tratar la escena como recién despierta, y ver viva esa esquina que permite el andamiaje de un universo entero.” Mike D’Aqua

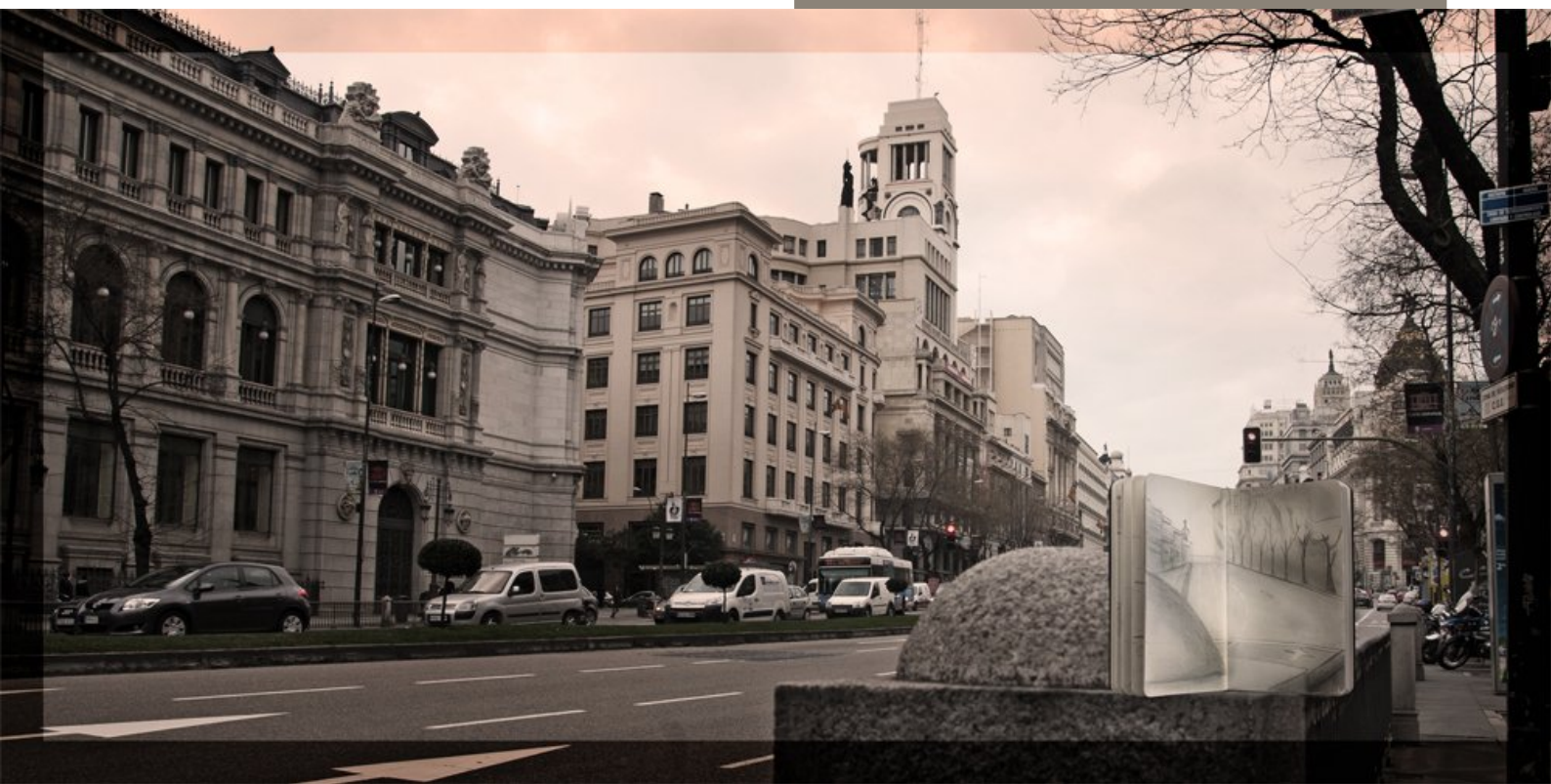


Arco de la Plaza Mayor

Me gusta esta entrada a la Plaza Mayor, esos soportales, con gente comprando y vendiendo como una prolongación del rastro. Es la entrada que nos muestra una minúscula parte de Madrid y de España a través de los ojos de los artistas. Y me gusta especialmente ese suelo húmedo que le da un aspecto cinematográfico matutino.

Circulo de Bellas Artes

Me encanta el color y la calidez que desprende este edificio, su situación, viendo lo que ocurre en Gran Vía, Alcalá y Cibeles... Con Minerva (protectora de los artesanos) en lo alto del edificio, recordándonos de donde venimos, y mirando de soslayo los tejados del Banco de España.





Plaza de los Cubos

Es como se la conoce popularmente a la Plaza de Emilio Jiménez Millas. Curiosamente esta foto la hice en el periodo de incubación de la idea, me gustó por lo arriesgado de esas aristas, y sus tonos metálicos. Me atrapa la mirada ya que parece que esta en un equilibrio precario, que esta a punto de caer... de deconstruirse o de construirse.

Cuesta de Moyano

Creo que este es uno de los homenajes a esos artesanos de los libros, los tebeos y el papel de esta ciudad. Por el autentico placer que me han brindado al recorrer esta pendiente que no cuesta, sus puestos, sus libros, y sus hojas en esas mañanas frescas de otoño deshojadas.





Templo de Debod y Plaza de España

Algo que no es propio de esta ciudad que ha logrado integrarse de manera magnífica, que es un lugar de paso obligado por la singularidad, tal vez esté más cerca de lo que pensamos de su primitiva función, de esa conjunción con las pirámides escalonadas, parecidas al edificio de plaza de España, que como una gigantesca escalera, tenía como fin de simbolizar la ascensión del difunto del "mundo terrenal" "hacia los "Cielos".

Templo de Debod

En pocas ocasiones en Madrid tenemos oportunidad de ver el horizonte, pero desde aquí una masa de árboles guía nuestra mirada hasta la sierra, tal vez en una gran ciudad esto sea un momento terapéutico, y un volver a nuestros orígenes.



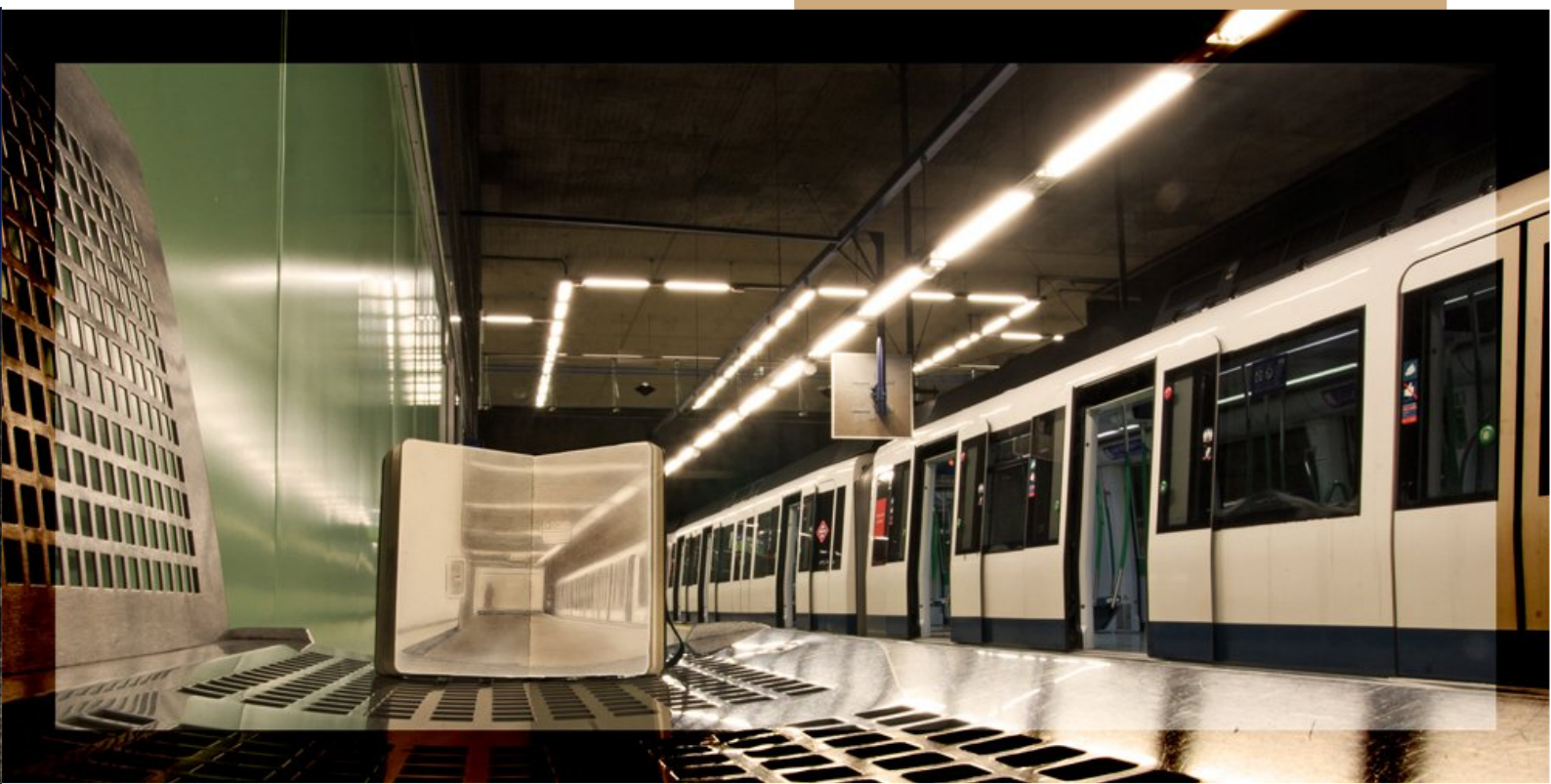


Gran Vía

Cien años de pisadas contemplan esta foto. Me encanta como la Gran Vía se desliza para terminar en la Plaza de España....De la Gran Vía me gusta todo desde la gente que patea sus baldosas hasta la fauna, dioses y seres mitológicos que nos observan desde las alturas... todo es sorprendente.

Metro

Creo que este es el lugar de Madrid por el que más he pasado, en todas las épocas, versiones y extensiones. Siempre me ha fascinado ya que es como viajar en el tiempo y muchas ocasiones no es metafórico. Probablemente aquí se hayan gestado algunas de las mayores y mejores obras de arte que ha dado Madrid a nivel gráfico y musical... con lo cual supongo que es un homenaje a esos grafiteros que atrapaban mis ojos y esos músicos que raptaban mis orejas.





Palacio de Congresos

Siempre me llamo la atención... un cuadro de estas dimensiones de un formato horizontal en una de las partes más verticales de la ciudad... me gusta esta serie de obras de Joan Miro y del ceramista Josep Llorens Artigas, con la temática del sol y la luna... creo que define muy bien lo que es Madrid.

José Luis Tena es autor de la web
<http://www.enlainopia.es>

Puerta de Alcalá

Una puerta en medio de una ciudad, tal vez para decirnos que es un lugar donde no se necesitan ni llaves, ni cerraduras, que siempre está abierta... Una puerta que da a un jardín, un parque, un recreo permanente de las estaciones en el centro de Madrid... Una puerta que mira de reojo al tránsito y al revuelo permanente de sus calles vecinas.



Estación Ferroviaria del Norte.

La actual estación de Príncipe Pío, antiguamente se la denominaba como estación del Norte, porque era la terminal de la Línea General del Norte (Madrid- Irun), ya que como posteriormente comentaremos, su origen está muy vinculado a dicha línea, puesto que la Estación era propiedad de la Compañía de los Caminos de Hierro del Norte de España. Tras una etapa de esplendor llegó, por una serie de circunstancias, que posteriormente analizaremos, a un periodo de decadencia, hasta que en el año 1995 se decide acometer una serie de reformas para convertir la antigua estación de tren, en un intercambiador de transportes (estación de tren, autobuses, metro). Además en el año 2000 comienzan las obras para convertir la marquesina y la zona de viajeros de la Estación, en un centro comercial, que fue inaugurado en el año 2005.

Texto y fotos: Cristina Martín San Roque.
Licenciada en Filosofía y Letras (Geografía e Historia)

1. Localización Geográfica.

Se encuentra ubicada en la zona baja de la Montaña de Príncipe Pío, delimitada por los Jardines del Campo de Moro, la Rosaleda del Parque del Oeste, el Parque de la Montaña de Príncipe Pío y la Casa de Campo.

Los terrenos donde se localiza la antigua estación del Norte tienen una larga historia. En los primeros mapas de Madrid aparece esta colina, denominada Montaña, separada del cerro donde se asienta el Palacio Real (antiguo Alcázar) por el Arroyo de Leganitos. Dicho arroyo nacía en la Fuente de Leganitos (Plaza de España) y desembocaba en el Río Manzanares.

En el año 1635 en el Plano de Wit, aparece en esta Colina, la Huerta de la Florida y la del Cardenal Bernardo de Rojas, que contaban con una cerca. La Huerta de la Florida fue el germen de una gran posesión que, fue adquirida a finales del siglo XVI por Francisco de Moura, Marques de Castel- Rodrigo. Quien la transformo en una lujosa casa de campo ampliándola mediante la adquisición de una serie de propiedades que se ubicaban en la colina.

Dentro de esta posesión se diferenció una zona conocida como Montaña de Príncipe Pío, que aparece reseñada así en el Plano de Madoz y Coello del año 1848. Se le llamaba así porque la heredera del



Situación de la Estación, al fondo se divisa el Palacio Real y la Catedral de la Almudena

Marques de Castel-Rodrigo estaba casada con el Príncipe Pío de Saboya.

Carlos IV mediante compra o incautación, adquirió la propiedad, pasando a ser propiedad real. La Montaña de Príncipe Pío, estaba separada de la Florida por la Cuesta de Areneros, aunque formaba parte de la Finca de la Florida.

En 1846, por iniciativa de la Reina Isabel II, la finca se entregó en usufructo al Infante Francisco de Paula, hijo de Carlos IV. Madoz nos informa de que la finca de la Florida tenía 132 fanegas y media de tierra.

En torno al año 1850 por deseo de Francisco de Paula la parte montañosa de la Finca fue abierta al pueblo, construyéndose paseos y jardines.

En el año 1852 a pie de la Montaña comenzaron unas obras para conducir hasta la zona las aguas de la Fuente de la Reina, en el Pardo. Estas obras pretendían aumentar el abastecimiento de aguas a la capital, insuficiente por el aumento demográfico y por el deterioro del anterior sistema (Viajes de Agua) hasta que prosperara el proyecto de traídas de aguas del Lozoya.

Desde la zona baja de la Montaña se subía el agua proveniente de la Fuente de la Reina, mediante el empleo de dos máquinas de vapor, distribuyéndose por el resto de la ciudad. Debido a la insistencia del alcalde madrileño Ferraz en el año 1855 comenzaban a funcionar varias fuentes de hierro distribuidas en distintas plazas (San Marcial, Celenque, La Encarnación, etc.).

Los paseos de San Vicente y de la Florida limitaban por el sur la finca. El de San Vicente fue el de los primeros trazados que desde la muralla bajaban al Río. En el siglo XVII se le conocía como el Camino del Río y posteriormente se le denominaba como Camino del Palacio Nuevo. En el año 1613 se abre una calle desde la Fuente de Leganitos hasta el Manzanares, el Arroyo de Leganitos se cruzaba por un puente, que es representado en el Plano de Wit.

El Paseo de San Vicente terminaba en la puerta del mismo nombre, que era una de las entradas de Madrid. Al principio era un pequeño portillo que se derribó en el año 1770 por orden de Carlos III. Se le conoce con dicho nombre porque el portillo tenía en su arco una estatua del santo.

Las obras de la nueva puerta comienzan en el año 1770 y fueron concluidas en el año 1775, siendo realizadas por Sabatini. Estaba formada por un arco de medio punto almohadillado, flanqueado por dos columnas doricadas y dos pilastras sobre un zócalo. El arco estaba rematado por una cornisa decorada mediante el empleo de triglifos y castillos en las metopas. La cornisa estaba rematada por un frontón triangular con trofeos como elementos decorativos. La puerta tenía la siguiente inscripción latina "Carolus III aperta via porta structa commoditati ac ornamento publico consultum vovit anno MDCCLXXV". Fue demolida a finales del siglo XIX para facilitar el tráfico, aunque a finales del siglo XX fue reconstruida para facilitar el tráfico.

El Paseo de la Florida data del año 1768, denominándose el Paseo del Pardo, aunque posteriormente recibió el nombre actual porque delimitaba la finca de la Florida. Era un paseo bastante ancho con 4 hileras de árboles, destacando la Fuente de los Mascarones, que realizó Francisco Gutiérrez según las pautas proyectadas por Sabatini. La fuente de granito y caliza era de un solo cuerpo. Se le denominaba así porque en cada fren-



Vista de la zona de la Estación en el siglo XVIII se puede ver la Puerta de San Vicente y la Fuente de los Mascarones. Imágen obtenida de Urbanity.es



Fotografía del año 1910 que reproduce los Lavaderos del Río Manzanares. Imágen obtenida del blog Pasión por Madrid

te existía un mascarón, que simbolizaba un río. Rematando el conjunto se disponía un niño sobre un delfín con un surtidor en la boca. La fuente estaba situada al comienzo del paseo junto a la Puerta de San Vicente.

Recorriendo todo el paseo conocido como Carretera Nueva de Castilla, se encontraban los lavaderos. Que eran casillas junto a la orilla del Manzanares con un tendedero. El Paseo de San Vicente solía estar muy transitado por las lavanderas. En torno al año 1870, por iniciativa de la Reina María Victoria, esposa de Amadeo de Saboya, comienza la construcción de un asilo para los hijos de las lavanderas. Estaba situado frente a la Puerta de San Vicente y tenía la finalidad de cuidar a los hijos menores de 5 años de las lavanderas mientras éstas realizaban su trabajo.

Además el asilo disponía de camas para atender a las lavanderas que tuvieran algún accidente.

Con el devenir de los años los Lavaderos del Man-

zanares fueron desapareciendo y fueron estableciéndose los merenderos sobre todo en los alrededores de la Ermita de San Antonio de la Florida.

Durante la primera mitad del siglo XIX este área de Madrid no sufrió muchas transformaciones. Mendizábal proyectó realizar una nivelación de la Montaña de Príncipe Pío y construir un parque y un barrio, pero no se llevó a término. La zona no se transforma radicalmente hasta el establecimiento de la estación del Norte.

2. Historia de la Estación.

2.1. Etapa Compañía de los Caminos de Hierro del Norte de España.

El origen de esta estación está muy vinculado con la línea Madrid- Irun. Entre los años 1845 al 1855 se llevaron a cabo una serie de proyectos para comunicar Madrid con el País Vasco y la frontera francesa. Vizcaya mostraba un gran interés en

la construcción

de un ferrocarril que la comunicará con Madrid, debido a que su actividad siderúrgica estaba en auge y necesitaba de la existencia de medios de transportes fiables a Madrid.

En el año 1843, coincidiendo con la inauguración de los Hornos de Santa Ana en Bolueta, España todavía no tenía ninguna línea ferroviaria, pero se inicia un periodo de auge para el tren. En un primer momento los gobiernos españoles, otorgaban concesiones provisionales para su construcción, de esta manera en el año 1845 la Diputación de Vizcaya y el Ayuntamiento de Bilbao, lograron una concesión provisional para trazar un ferrocarril Madrid-Irun, que se le conoce popularmente como la Línea del Norte.

Sin embargo este primer proyecto no se materializó ya que Segovia y Ávila tenían un gran interés en que el trazado de la línea de ferrocarril pasara por ellas. Esto origino que no se iniciarán las obras y que se realizaran varios estudios para el elegir el trazado. El proyecto de Segovia defendía atravesar la Sierra de Guadarrama mediante un túnel. El de Ávila proponía cruzar la Sierra por el Puerto de Pilas. Ambos proyectos defendían ubicaciones diferentes para la estación terminal de Madrid, puesto que el de Segovia establecía una estación en Chamberí y el de Ávila muy cerca del Puente de Segovia, en la orilla derecha del río Manzanares.

En el año 1854 el gobierno de Espartero y Leopoldo O'Donnell convocan al Congreso para crear la Ley General de Ferrocarriles, aprobada el 3 de junio de 1855. Una de las consecuencias de esta ley fue que la Línea del Norte se dividió en tres tramos:

- 1.- Madrid a Valladolid por Ávila y Medina de Campo.
- 2.- Valladolid a Burgos
- 3.- Burgos a Francia por Miranda del Ebro.

Este hecho implicaba que para lograr toda la línea tenía que obtenerse la concesión de los tres tramos. En noviembre de 1855 los hermanos Isaac y Emilie Péreire logran la concesión del tramo de Valladolid a Burgos. En julio de 1856, la Sociedad de Crédito Mobiliario Español, fundada por los hermanos Péreire, obtiene la concesión de los otros dos tramos.

El 29 de diciembre de 1858 se fundó la Compañía de los Caminos del Hierro del Norte de España con un capital de 380 millones de reales. Los principales accionistas de esta compañía eran:

- La Sociedad del Crédito Mobiliario Español

(52.700 acciones).

- Le Crédit Mobilier Français (29.400 acciones)
- La Societé Générale Belge (20.000 acciones)
- Los Hermanos Péreire (14.000 acciones)
- Alba (500 acciones)

Los elementos claves que posibilitaron la creación de la Compañía fueron:

1.- La promulgación de la Ley de Ferrocarriles de 1855 que fomentaba la atracción de capital extranjero, facilitando que las poblaciones por donde transcurría el trazado de la línea férrea subvencionaran la construcción.

2.- La aprobación de sociedades de crédito en el año 1856

La línea Madrid- Irun se crea como la arteria principal de una red industrial, que tenía como objetivo facilitar a Madrid carbón barato para que la ciudad pudiera crear una importante industria. Además se pretendía dar servicio a un gran número de viajeros y abastecer a Madrid de algunos productos alimenticios, tales como la harina, pescado, carne, etc.

El 25 de marzo de 1856 comenzaron las obras en la línea, aunque las obras en la estación del Norte no se iniciaron hasta el 7 de febrero de 1859. Aunque se escogió el trazado de Ávila, no se aceptó el emplazamiento propuesto para la estación, y se ubicó al pie de la Montaña de Principe Pío.

Esta ubicación fue muy polémica y recibió muchas críticas por una serie de inconvenientes que presentaba el emplazamiento:

-La zona muy próxima al río y con el gran desnivel de la montaña dificultaba el crecimiento de la estación.

-Era uno de los puntos más bajos de la ciudad y para acceder a la estación había que salvar una pronunciada cuesta lo que era molesto para los viajeros y dificultaba el acarreamiento de las mercancías, lo que encarecía los productos.

Pedro de Repide, uno de los cronistas más ilustres de Madrid, criticó duramente esta ubicación calificándola de absurda. Indalecio Prieto también estaba disconforme con el emplazamiento y defendía que esta ubicación era culpable de la carestía de vida en Madrid, además le servía de argumento para defender su proyecto para la construcción de enlaces ferroviarios.

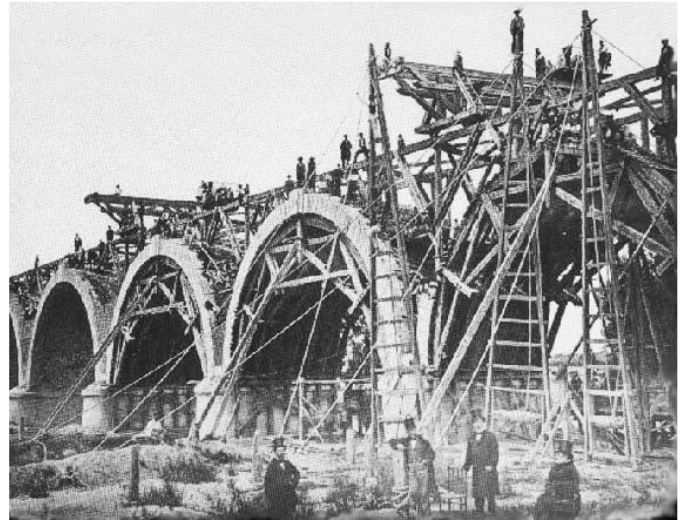
Por la ciudad se corrió el rumor de que se había

construido en este lugar la estación del Norte atendiendo a intereses privados. Fue criticado duramente el rodeo de la línea y que en su tramo final atravesará 3 propiedades reales, por lo que se difundió el rumor de que la Compañía de Ferrocarril indemnizaba a los dueños de las fincas por las que pasaba la línea con 50.000 duros por cada kilómetro.

Sin embargo para el trazado que pasaba por Ávila el lugar era correcto porque la línea evitaba dar grandes rodeos y urbanísticamente no planteaba grandes problemas a no estorbar ninguna construcción, aunque su emplazamiento iba a condicionar el desarrollo urbanístico de la zona.

Como he mencionado con anterioridad, las obras comenzaron en 1859, al principio se realizó un embarcadero y un puente para salvar el río por su paso por Aravaca y Pozuelo. Como el proyecto fue acometido por ingenieros galos al puente se le conoce como el Puente de los Franceses.

En el año 1861 se construye una primera estación con carácter provisional, lo que motivó que no tuviera una inauguración oficial. Se caracterizaba por presentar dos edificios, uno destinado a atender a los viajeros, y el otro para atender el tráfico de salida, rasgo muy común en las estaciones ferroviarias de la época. Entre los edificios se disponían de 5 vías: dos que empleaban para la salida y llegada de los trenes y tres para formar y aparcar los trenes.



Fotografía que reproduce la construcción del Puente de los Franceses. Imagen obtenida en Es por Madrid

De esta manera la Estación está en funcionamiento en junio de 1861, estando conectada con la línea del Escorial.

Las complicadas circunstancias políticas que existían en España, con las Guerras Carlistas, retrasaron la apertura de toda la línea Madrid-Irun, hasta 1876, lo que explica que la Estación mantuviera estas instalaciones provisionales durante tanto tiempo.

El aumento del tráfico evidenció la circunstancia de que la Estación era pequeña. En el año 1886 se construyó una línea de circunvalación que rodeaba Madrid por el sur y unía las redes del norte con las del sur, además de conectar las terminales (Atocha, Delicias, Norte).



Fotografía del año 1864 de la primitiva Estación. Imágen obtenida de foro trenes.com

Para descargar la estación del Norte se construye como estación auxiliar de mercancías la estación Imperial, que fue construida en el año 1881. Estaba situada en el Paseo Imperial, se la conocía popularmente como la Estación de las Pulgas, ya que estuvo destinada a la carga y descarga del ganado del Mercado de Ganado, que estaba en la Ronda de Segovia. Aunque arquitectónicamente esta estación no fue muy importante, permitió que en sus alrededores se crease un núcleo industrial, debido a que en sus alrededores se fueron instalando un gran número de fabricas que para ahorrar costos, se instalaban en las cercanías de la estación Imperial para aprovechar las materias que llegaban a dicha estación. Además servía de enlace entre la estación de Atocha y la del Norte. Actualmente la estación Imperial no se conserva y en su solar se construyeron viviendas dentro del Plan del Pasillo Verde.

En el año 1876 cuando se abre toda la línea la Compañía decide construir una nueva Estación, cuyo proyecto fue encargado a los ingenieros Biarez, Grasset y Ouliac. El proyecto dividía la estación del Norte en tres áreas: 2 edificios de viajeros y uno de mercancías. Por falta de espacio y por las dificultades que ofrecía la zona para permitir la expansión, las instalaciones auxiliares se distribuyeron entre la Estación y el Puente de los Franceses.

Cuando el edificio se inauguro en julio de 1882 únicamente estaba listo un edificio destinado a viajeros, al que se accedía por el Paseo de la Florida. La Estación tenía una nave de 150 metros de longitud con un ancho de 40 metros, donde se disponía una estructura de hierro y cristal.

A lo largo de su historia la Estación ha sido modificada y ampliada en varias ocasiones:

-Entre los años 1902 y 1906 se amplía la cubierta con dos naves.

-En el año 1926 se construye un nuevo edificio de cabecera (la fachada da a la Cuesta de San Vicente) destinado a la salida de viajeros. Tenía 2 patios uno destinado a los viajeros que partían y otro para los viajeros que llegaban a la Estación. Este edificio, construido entre 1926 y 1933, está comunicado con él del Paseo de la Florida, que pasa de atender la salida de los viajeros a destinarse a atender la llegada de los viajeros, es decir, el nuevo edificio originó un cambio en la función del edificio antiguo. Esta ampliación se caracteriza por presentar un cuerpo central con un gran vestíbulo de viajeros flanqueado por 2 torreones rematados por cúpulas.

-Además en el año 1925 se inauguró un ramal de la línea 2 de metro, conocido como el Ramal Opera-Príncipe Pío, que actualmente continúa en uso, que comunicaba la estación del Norte con la de Isabel II (Opera), salvando el desnivel entre la Estación y el centro de Madrid, al que hemos hecho referencia con anterioridad.

2.2 Etapa RENFE.

La Guerra Civil tuvo un efecto desbastador sobre la Estación. Tras la contienda quedó muy dañada, comenzando un período de decadencia de la Estación.

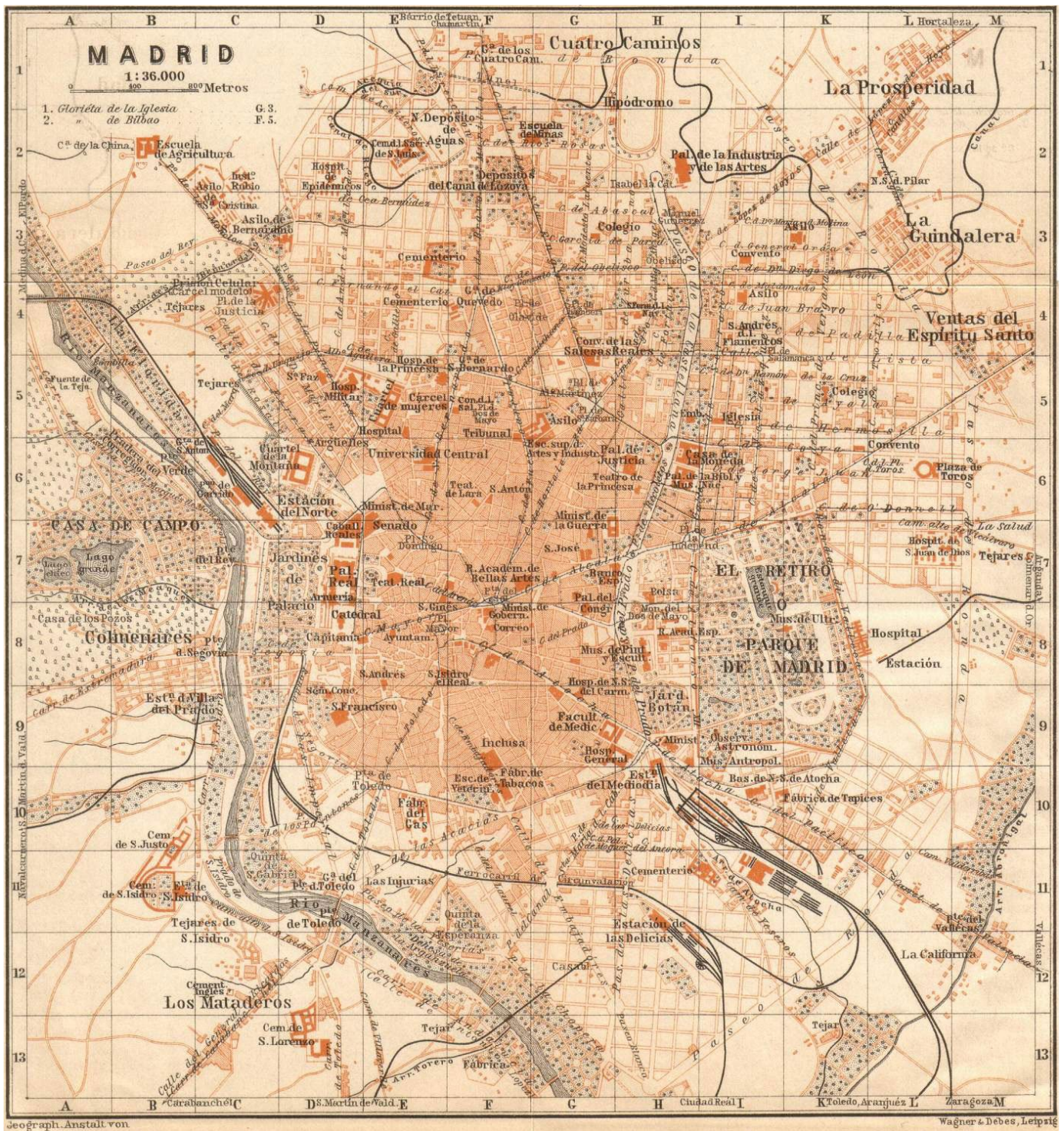


Fotografía que muestra los daños sufridos en la Estación a consecuencia de la Guerra Civil Española. Imágen obtenida en Foro Trenes.com

A este hecho hay que añadir la desaparición de la Compañía de los Caminos de Hierro del Norte de España. El estatuto de 1924, establecía unas normas de rescate para las concesiones. A consecuencia de la crisis de las compañías, originada por los múltiples daños ocasionados en las líneas ferroviarias, que se produjeron durante la Guerra Civil, indujo a que el Estado rescatará todas las líneas de ancho normal, naciendo la Red Nacional de Ferrocarriles Españoles (RENFE).

Desde el 1 de febrero de 1941 la estación del Norte pertenecía a RENFE, iniciándose una nueva etapa en la historia de la Estación. Conservaba su carácter de estación de pasajeros, siendo la segunda estación de Madrid (la primera era Atocha) por el tráfico de pasajeros, sin embargo no logró recuperar el esplendor de antaño y entra en una fase decadencia, por una serie de circunstancias que a continuación analizaremos.

En líneas generales, y no únicamente para la estación del Norte, para el ferrocarril comienza una etapa caracterizada por la disminución del tráfico, motivada por la difusión de otros medios de trans-



Plano de Madrid del año 1910 donde se aprecia las distintas líneas y estaciones de la ciudad. Imagen de Skyscrapercity

portes.

Por otra parte, como ya hemos mencionado anteriormente, debido a su emplazamiento, la estación del Norte, nunca tuvo un tráfico de mercancías considerable, pero el que tuvo, fue decayendo.

Esta estación, según la reglamentación de RENFE; se destinaria al servicio de viajeros, facturación y recepción de mercancías de gran velocidad, expediciones de detalle o de vagón completo, recepción y facturación de mercancías de pequeña velocidad. Entre mercancías de pequeña velocidad se englobaban : automóviles, transportes de la

Compañía Internacional de Coches Cama, transportes de la Sociedad Madrileña de Tranvías, material de guerra, etc.

En mercancías de gran velocidad recepcionaba materiales relacionados con espectáculos públicos, metálico y valores, carne y leche fresca, volatería, caza, queso fresco, mantequilla, levadura, flores, fruta fresca, animales vivos enjaulados, etc.

La Estación estuvo destinada fundamentalmente al servicio de viajeros y mercancías de gran velocidad. Pero se originó un descenso de tráfico de mercancías bastante importante, por ejemplo en

el año 1968 facturó 5607 toneladas, mientras que en el año 1971 registró 228 toneladas.

Otro factor que ayuda a explicar la decadencia de la estación del Norte, fue su relación con los planes de enlaces ferroviarios.

Las principales estaciones ferroviarias de Madrid, como la del Norte, se crearon como terminales de las líneas más importantes de España. Sin embargo se planteó el problema de discontinuidad entre ellas, que al principio se solventó con la construcción de una línea de circunvalación, que unía las estaciones de Atocha con la del Norte, para los trenes de mercancías.

A principio del siglo XX se volvió a insistir sobre el tema y se proyectaron nuevas soluciones que incidieron en la estación del Norte. En un primer momento se pensó en una estación subterránea entre Atocha y Norte que atravesará el centro de la ciudad (Paseo de Recoletos, Puerta del Sol). Pero el proyecto que más repercutió sobre la Estación, fue la construcción de la línea directa Madrid- Burgos proyectada en el primer cuarto del siglo XX.

En la Segunda Republica, el Ministro de Obras Públicas Indalecio Prieto, mostró un gran interés por la cuestión de los enlaces ferroviarios, enfatizando 2 aspectos:

- eliminar la continuidad de los enlaces ferroviarios.
- la creación de un sistema de cercanías eficaz en la capital.

Como hemos mencionado con anterioridad, se mostró muy crítico con la estación del Norte y abogaba por suprimirla, alegando su emplazamiento inadecuado. El Ministro defendía desviar la línea del Norte por las Matas y que llegará a Fuencarral, donde confluiría con la línea de Burgos con la existencia de una estación que enlazaba subterráneamente Atocha mediante un túnel. El proyecto se completaba comunicando la estación de Fuencarral con Vicalvaro.

Aunque las obras se iniciaron durante la II República, tuvieron que paralizarse por la Guerra Civil. Cuando terminó la contienda se reanudaron las obras con ligeras variaciones respecto al proyecto inicial. Las estaciones del Norte y Delicias quedaban relegadas, al recaer el tráfico ferroviario en las estaciones de Atocha y Chamartín. Por la lentitud de las obras no se pensó en cerrar la estación de manera inmediata si no que se adoptó una serie de soluciones intermedias.

En el año 1967 se inauguró el túnel que unía las estaciones de Atocha y Chamartín. En un primer momento la estación de Chamartín únicamente prestaba servicio de cercanías hacia Segovia y Ávila. En el año 1968 se abrió la línea de Burgos lo que originó un aumento del tráfico en la estación de Chamartín en detrimento de la estación del Norte. En ese mismo año transcurrían por Chamartín los trenes que iban por Medina por Segovia, y a Valladolid y a Palencia por Ávila, además pasaban los trenes que por el día iban al País Vasco y a la frontera.

En marzo de 1975 se trasladaron a Chamartín el resto de trenes: los que iban al País Vasco de noche, Santander y Asturias.

De esta forma en la estación del Norte únicamente paraban los cercanías y los trenes de Galicia. El 2 de marzo de 1976 a las 21.30 horas salía de la Estación el último tren de largo recorrido que prácticamente clausuraba la Estación. A partir de esta fecha únicamente quedaba un servicio diario al Pinar de las Rozas y el servicio de trenes hacia Galicia

Fotografía del Edificio de 1928 durante el rodaje de la película Balada Triste de Trompeta. Imágen obtenida de Urbanity.es



2.3 Intercambiador de transportes y centro comercial.

La Estación continuó conservando el servicio a Galicia hasta enero de 1993 cuando salió el último tren a Galicia, puesto que la Estación se cerró para iniciar las obras que la transformarían en un intercambiador de transportes.

Estas obras supusieron una transformación radical en la Estación. Se abrió un gran agujero por debajo de las marquesinas, que estaban en el centro de la Estación, para construir las líneas 6 y 10 de metro, además la zona de playa de la vía se cambió para adaptarse a las necesidades del servicio ferroviario de cercanías, también se amplió la circunvalación ferroviaria, que fue soterrada siguiendo las pautas, que establecía el denominado Pasillo Verde Ferroviario.

Estas transformaciones permitieron que el servicio de cercanías procedentes del noroeste pasará por la estación y prosiguiera hasta el sur camino de la estación de Atocha. La Estación fue inaugurada en el año 1995 denominándose Estación de Príncipe Pío.

A principios de la década de los 90 del siglo pasado, el entorno de la Estación, sufrió un cambio radical a consecuencia del Pasillo Verde.

En el año 2000 la antigua marquesina y el edificio de viajeros de 1882 fueron transformados en

un centro comercial, ampliándose con un nuevo edificio que se encontraba en la zona de la playa de las vías desmanteladas. El centro comercial fue inaugurado en el año 2005. De todas formas el edificio de 1928 todavía no se le ha dado ningún uso.

Su situación estratégica junto a la carretera M-30 y el acceso desde la A5 al centro de Madrid, lo transformaron en un gran centro de transportes de líneas de autobuses interurbanas hacia el oeste y suroeste de la Comunidad de Madrid. En un primer momento se construyó un nuevo intercambiador de transportes en superficie, pero posteriormente continuando las directrices del Plan de Intercambiadores 2004-2007 promovido por la Comunidad de Madrid y el Ayuntamiento de Madrid se construyó un nuevo intercambiador subterráneo inaugurado en mayo de 2007. Este nuevo intercambiador que se encuentra bajo el Paseo de la Florida, esta estructurado en varios niveles y permite una conexión directa con las infraestructuras subterráneas de la M-30 y la A5.

3. Instalaciones.

3.1 Proyecto de 1879.

El proyecto aprobado en 1879 establecía que la estación ocuparía un espacio de 138374 metros cuadrados, estructurado en tres áreas:

- Una primera zona dedicada a viajeros, que tenía una superficie de 35870 metros cuadrados. Estaba formada por dos edificios, patios, caminos



Postal circulada que reproduce la Estación del Norte. Colección Cristina Martín San Roque

de acceso, locales de recepción y expedición de mensajerías, cocheras de carruajes y cinco vías cubiertas.

- Una segunda zona destinada a mercancías con una superficie de 60719 metros cuadrados. En ella estaban los muelles de mercancías, patios, caminos y vías de servicio para carga, descarga, formación y descomposición de trenes.

- Un área de 17600 metros cuadrados, destinado al servicio de material y tracción. Se encontraba el depósito de máquinas y pequeños talleres.

La parte principal era la zona destinada a viajeros. Se proyectó diferenciar la zona de llegada y de salida de viajeros en dos edificios diferentes. El de salida tenía fachada a la vía por un lado y por el otro un patio al exterior. Estaba dividido en cinco cuerpos. En la parte baja disponía de un gran vestíbulo, salas de espera, despachos de billetes, despachos de jefe y subjefe de estación, telégrafos, vigilantes, sala de facturación, expedición de equipajes, fonda, servicio sanitario y una zona reservada para la familia real y una sala para personalidades

El de llegadas era muy similar al otro edificio, teniendo igual 5 cuerpos, aunque era algo más pequeño. Disponía de sala de espera, sala de equipajes, consigna, oficinas de inspección del Gobierno, policía. En los pisos altos se encontraban oficinas de la administración de la compañía y un archivo, así como viviendas para empleados.

Los dos edificios unidos en ángulo recto, creaban un espacio de 40 metros de largo, que iba cubierto de una armadura metálica y que disponía de 5 vías y 2 andenes de salida y llegada.

El área de mercancías separado de la zona de viajeros, tenía el acceso por la carretera de Castilla. Estaba formado por un gran patio, 5 muelles cubiertos y 4 descubiertos, 3 destinados a las salidas y dos destinados a la llegada. Contaba con 23 vías para facilitar la formación y descomposición de los trenes.

En torno al año 1880 la Compañía del Norte tenía las dependencias de servicio de material y tracción en Valladolid, donde se ubicaba la sede de la Dirección, por la importancia de Madrid, en la estación del Norte se decide destinar una parte a cocheras y talleres, que tuvieron que situarse entre la Cuesta de Areneros y el Puente de los Franceses.

El 16 de julio de 1882 se inauguró la zona dedicada a los viajeros, aunque todavía se hacían obras en la zona de mercancías. En esta primera fase la



Estación no estaba terminada según las directrices del proyecto y el edificio era de un solo cuerpo con andenes longitudinales. Además poseía unos jardines y arbustos que estaban situados en el desnivel entre el patio bajo de la Estación y el paseo de San Vicente.

Como curiosidad se puede resaltar la existencia en la terminación del edificio de una batería de placas giratorias, cuyo fin era transportar los vagones y coches de una vía a otra paralela, lo que permitía añadir vagones a los trenes formados en los andenes. Hay que tener en cuenta que en aquellos años predominaba el tren-correo, que no tenía un límite de plazas, de esta forma, si a la hora de la salida el tren estaba completo se le podía añadir otro coche. Este sistema fue muy empleado sobre todo a principios del verano cuando los madrileños acudían a las playas del Cantábrico.

3.2 Edificio de 1928.

Aunque la Estación ha pasado por varias etapas, a las que me he referido con anterioridad, no hay un cambio significativo en sus instalaciones hasta la construcción del edificio de 1928.

La promulgación del estatuto ferroviario de 1924, al que he hecho mención con anterioridad, propició la construcción en el año 1928 del edificio que da acceso al paseo de San Vicente. Flanqueado por dos torreones estaba destinado a la salida de viajeros.

Disponía de un gran vestíbulo con taquillas para la venta de billetes, quioscos de prensa, oficina de facturación y expedición de equipajes, restaurante y bar.

Para acceder a los andenes se recurría a una escalera y a dos ascensores para salvar el desnivel, de aproximadamente 11 metros, entre el vestíbulo y los andenes. En la planta baja se encontraban las salas de espera y servicios de la Estación.

El anterior edificio de 1882 cambió de función y se destinó a atender la llegada de viajeros. Desde entonces el edificio atendía el servicio de correos, disponiendo de un vestíbulo, servicios y el botiquín de urgencia.

Delante de la edificación de 1928 se instaló un patio al que se accedía por el paseo de San Vicente que supuso la eliminación de los jardines y de las placas giratorias.

El rasgo más significativo de esta nueva edificación fue que su disposición frontal facilitó la existencia de un servicio separado de salida y llegada para los viajeros y para el personal ferroviario, en otras palabras, evitaba que en el mismo andén coincidiesen los viajeros con carretillas de equipajes y sacas de correo. Sin embargo cuando se restableció el servicio tras la Guerra Civil esta distribución no se usó.

La importancia del tráfico de viajeros fue tan considerable que se pensó en instalar un hotel en la parte alta del torreón derecho, sin embargo no se construyó.

4. Transformación Urbanística y repercusión del Pasillo Verde Ferroviario en el entorno de la estación.

El entorno de la estación del Norte supuso una gran transformación urbanística en su entorno, al construirse una serie de edificios e infraestructuras relacionadas con el mundo ferroviario. Se dotó al barrio de alumbrado eléctrico y se trazó una doble vía hasta Pozuelo y Villalba.

En la zona de la estación que da al paseo de la Florida se edificaron unos almacenes de pescado, aprobados por la Comisión del Ensanche del Ayuntamiento para mejorar el aspecto del paseo que estaba

sin urbanizar.

En el año 1907 en el paseo del Rey se construyeron dos edificios gemelos, que albergaban las oficinas de la Compañía, y que le confería al segundo tramo de paseo un carácter peculiar, ya que en él no había viviendas.

A principios de la década de 1990 se origina una transformación profunda del entorno vinculada al denominado Pasillo Verde Ferroviario.

El Pasillo Verde Ferroviario se localiza entre el río Manzanares y la M-30 Sur y Este. Integrando la línea de cercanías de RENFE, la estación del Norte, el Paseo de la Virgen del Puerto, las rondas de Segovia, Toledo, Valencia y Atocha y la calle Menéndez Álvaro. Sus ejes se localizan en las calles Ferrocarril, Doctor Vallejo Najera, Paseo Imperial y Paseo de la Florida.

Por su extensión y sus características se convirtió en la mayor operación urbanística de la segunda mitad del siglo XX en el Ensanche de Madrid.

Pretendía lograr la recuperación del sector Sur del Ensanche, incluyendo el Parque Tierno de Galván, muy alterado por el ferrocarril de circunvalación que comunicaba las estaciones del Norte, Imperial, Peñuelas, Delicias y Atocha.

Sus objetivos principales eran:

- Facilitar el acceso a la zona centro de Madrid.
- Enterrar las vías del distrito de Arganzuela.
- Crear un paseo urbano arbolado.



*Edificios Gemelos.
Fotografía Cristina
Martín San Roque*

*Fotografía aérea del año 1987
antes de que se iniciara la
Operación Pasillo Verde.
Fotografía obtenida de
Urbanity.es*





-Liberar terrenos ferroviarios, recalificándolos de zonas verdes, de equipamiento, terciarios y residencial

El Pasillo Verde Ferroviario en Príncipe Pío afectó a las instalaciones de la Estación y parte de las vías de la Estación junto al paseo de la Florida. Además entre el Paseo de la Florida y la calle Mozart se edificaron viviendas

Fotografía tomada desde el Teléferico en el año 2011 donde se puede apreciar las transformaciones acaecidas a consecuencia de la Operación Pasillo Verde. Fotografía Cristina Martín San Roque

FUENTES CONSULTADAS

Páginas Web consultadas

- Ferropedia. Compañía de los Caminos de Hierro del Norte de España.
- Abandonalia. Reportaje de la Estación de Príncipe Pío abandonada.
- Enlaces ferroviarios de Madrid.
- Las grandes operaciones de transformación urbana: el Pasillo Verde ferroviario de Madrid. (PDF)
- El impacto del ferrocarril en la configuración urbana de Madrid. 150 años de historia del ferrocarril

Bibliografía:

- González Yanci Pilar. Estación del Norte. Fascículo 83 Madrid. Espasa Calpe
- VVAA: Madrid. Espasa Calpe. Madrid 1979.

Vaquería-Cafetería-Restaurant en la Curva de la Muerte: proyectos no realizados, 1918

En el año 1918 hubo un curioso proyecto para construir unas instalaciones que fuesen restaurante, cafetería y vaquería al mismo tiempo en la Dehesa de la Villa. Problemas legales impidieron que se llevase a cabo algo que hubiese sido realmente interesante en este maravilloso lugar de Madrid.

Texto: Amigos de la Dehesa de la Villa

Continuando con la serie de artículos que iniciamos hace unos meses sobre proyectos no realizados en la Dehesa de la Villa, nos ocupamos hoy del que hubo allá por 1918 para la construcción en la Dehesa, más o menos en lo que hoy es el Mirador de la denominada Curva de la Muerte, de unos pabellones destinados a cafetería-restaurante y vaquería. El hecho de que parte de las instalaciones se destinase a este fin no es extraño, pues por aquella época en la Dehesa y alrededores existían numerosas vaquerías, establos y corrales.

El expediente, iniciado con fecha 27 de mayo de 1918 a instancia de D. Abilio Martínez, se conserva en el Archivo de Villa. Resumimos a continuación parte del proyecto; los párrafos entrecorridos son citas literales del texto.

Emplazamiento.

“En una lengua de terreno perteneciente a la Dehesa de la Villa, a continuación del Asilo de la Paloma, entre la carretera que va a la Puerta de Hierro y el Camino de Peña Grande y cuya situación se indica en el plano topográfico que se acompaña, se trata de emplazar una construcción de planta baja y Principal con servicio de sótanos, destinada a la instalación de un “Restaurant” con venta de refrescos, licores, etc. y establo para la expedición de leche pura de vaca, con el fin de que el numeroso público que pasea por aquella hermosa parte de la población encuentre condiciones de comodidad y recreo”.

Así pues, el proyecto constaba de dos edificios separados:

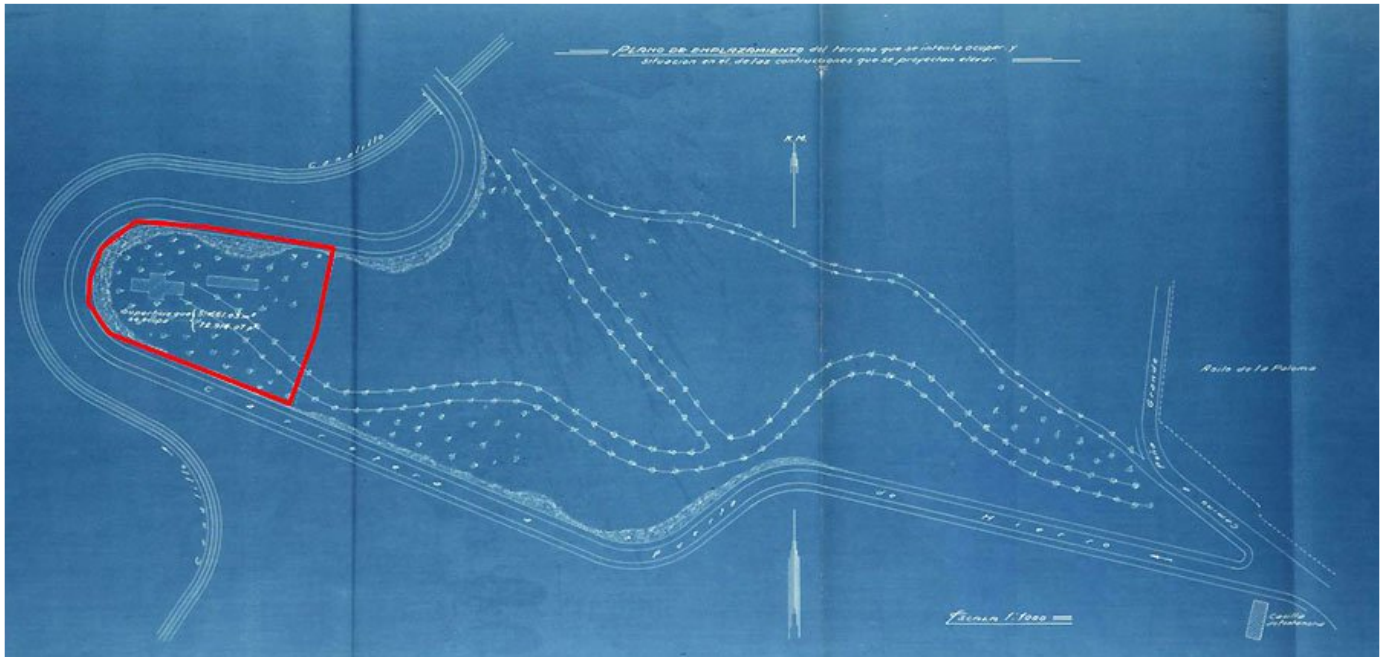
Edificio Principal.

Destinado a restaurante, estaba compuesto por dos salones y un hall central en la planta baja. En

Madrid.—Viernes 11 de Septiembre de 1914.

¿QUIERE USTED
tener la seguridad de tomar leche absolutamente pura, chocolate de verdadero cacao, sin materias colorantes nocivas a la salud y elaborado a la vista del público?
No deje de visitar la acreditada lechería, pastelería y chocolatería
La India, Montera, 12, telf. 4.168.
500 pesetas
al que demuestre que la leche que expende esta Casa tiene la más mínima adulteración. Graduador a disposición de los clientes.
Establo y ganado propio en el sitio más sano de Madrid, visible a todas horas, carretera Dehesa de la Villa.
Legítimo chantilly, natas y flanes.
Selectos helados, cremas americanas.
Especialidad en cock-tails y refrescos americanos.
Degustación de Yoghurt y Kefir.
Telf. 4.168, Montera, 12, La India, telf. 4.168
CASA DE MODA

Recorte de prensa de 1914 del diario La Correspondencia de España (Hemeroteca BNE). En el anuncio, La India (lechería, pastelería, chocolatería) promociona la calidad de la leche que utiliza en sus productos haciendo mención a sus establos en la Dehesa de la Villa



Plano que acompaña al expediente con el “emplazamiento del terreno que se intenta ocupar y situación en él de las construcciones que se proyectan elevar.” (Archivo de Villa, 1918)

los sótanos se pretendía instalar los servicios de cocina, retretes, almacenes, etc. Adicionalmente, se proyectaba una planta principal compuesta por un torreón-mirador y dos terrazas.

Vaquería.

El segundo edificio se proyectaba como un pabellón de una sola planta baja en el que iría el establo, con capacidad para cuatro vacas y sus correspondientes pesebreras de cemento. De acuerdo a las ordenanzas municipales de la época, se pensaba revestir de azulejo blanco hasta dos metros de altura (se proyectaban cuatro metros de altura interior) e instalar “los obligados ventiladores”. Además, se proyectaba en él una enfermería, almacén para piensos y grano y cuarto para el guarda.

Calidades.

“Por estar la construcción que se proyecta destinada a emplazarse en pleno campo, con abundante arbolado y sin que exista construcción alguna a bastante distancia, ha obligado a dar a la construcción de que se trata, carácter rústico, acusando los entramados al exterior y empleando también la madera para barandillas de escalinata, de galería y coronación de fachadas”.

Menciona el expediente a continuación los materiales que se preveía emplear, entre ellos, fábrica de ladrillo, cimentación de hormigón, maderas para los pisos, etc. que no detallamos por su alto grado de tecnicismo.

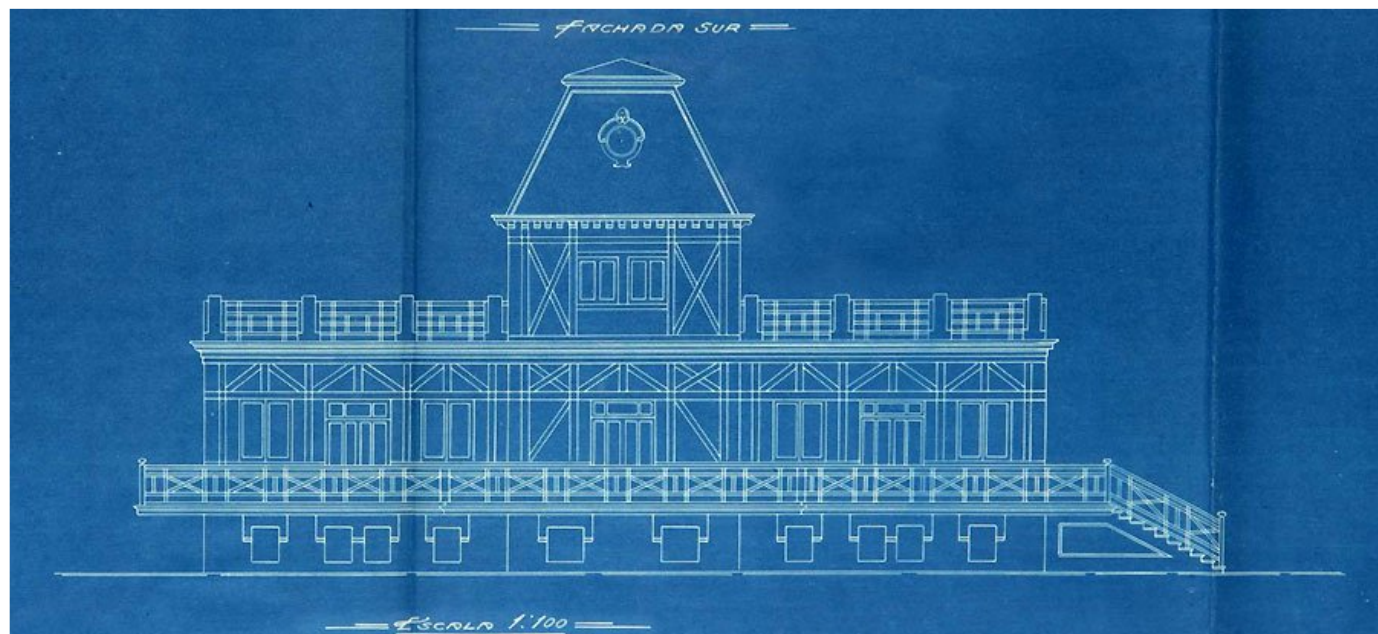
“Las fachadas serán de ladrillo al descubierto y

la carpintería que se acusa en el pabellón principal como igualmente toda la madera que se acusa en el exterior irá pintada al óleo”.

“En la instalación de la red de desagües de estos dos pabellones, se observará todo lo dispuesto acerca del particular; se colocarán retretes inodoros con aparato para descargas de agua los cuales por medio de las debidas bajadas de hierro descargarán en una atarjea de fábrica de ladrillo revestida de cemento y la cual por medio de pendientes, descargarán en un pozo sistema Mouras” (aclararemos para nuestros lectores que no es ni más ni menos que una fosa séptica, que recibía ese nombre por haber sido inventada por el ingeniero Jean-Baptiste Mouras).

Explotación.

Se solicitaba la explotación del restaurante por un plazo de 20 años, a contar desde el día de apertura al público, y sujeto al pago del canon correspondiente. Al cabo de dicho periodo, la propiedad del inmueble e instalaciones fijas pasaría al Ayuntamiento de Madrid, quedando las mesas, sillas, alumbrado y todo el menaje y enseres necesarios para la explotación en propiedad del arrendatario. El solicitante se comprometía a correr con los gastos de construcción y escrituración del contrato, a no ocupar más espacio que el representado en el proyecto y a “dar servicio esmerado, tanto a la carta como en cubiertos, a los precios corrientes en establecimientos de esta clase bien acreditados”; se reservaba, por otro lado, el derecho a abrir todos los días del año.



Plano de la fachada sur del Edificio Principal donde puede apreciarse los sótanos, planta baja y principal, con las dos terrazas y el torreón-mirador. (Archivo de Villa, 1918)

Autoría.

Firmaba el proyecto el arquitecto Luciano Delage y Villegas, de quien todavía se conservan en Madrid varios edificios, entre ellos el Teatro Infanta Isabel, en la c/ Barquillo, y al que también se atribuyen algunos edificios de viviendas en la c/ Larrara. Mucho más cerca de la Dehesa, podemos encontrar otro ejemplo de su arquitectura en el edificio de viviendas para Gregorio Rubio, c/ Berruguate, nº 5.

Resolución.

El 10 de junio, apenas un par de semanas después de presentado el proyecto, el expediente pasa a informe del Arquitecto de Propiedades de la Villa, D. Luis Bellido, quien con fecha 13 de junio dictaminó *“que sin entrar en otras consideraciones de orden técnico y legal que aconsejarían rechazar lo solicitado por el proponente, la forma en que la Dehesa de la Villa fue cedida por el Estado al Excmo. Ayuntamiento, impide a éste, bajo pena de anulación de la concesión, destinarla a otros fines que los señalados en la misma; por lo cual entiendo que en modo alguno debe accederse a lo solicitado”*.

Recordemos que la Dehesa había sido cedida en usufructo por el Estado al Ayuntamiento de Madrid en 1901, a raíz de un plan estatal que preveía la cesión de terrenos públicos a municipios y diputaciones de toda España con la condición de destinarlos a fines de orden benéfico y social. Así, en la Dehesa se habían levantado el Asilo de la Paloma (1910) y las Escuelas Bosque (1918). El rechazo del proyecto estaba, por tanto, motivado por la

posibilidad de que el estado retirase la concesión de la Dehesa por destinar parte de los terrenos a equipamientos privados. Lo que era más que probable pues, de hecho, un par de años más tarde, en 1920, el Estado inició un expediente de revisión de la cesión de la Dehesa para retirar el usufructo del Ayuntamiento basándose en que no se había informado de la construcción de las Escuelas Bosque y en que dichas escuelas no desempeñaban el fin de asistencia social.

Amparándose en el informe del arquitecto D. Luis Bellido, se procedió a denegar la solicitud con fecha 15 de junio y unos días más tarde, 27 de junio, compareció en el Ayuntamiento el solicitante, D. Abilio Martínez, manifestando quedar conforme con la resolución.

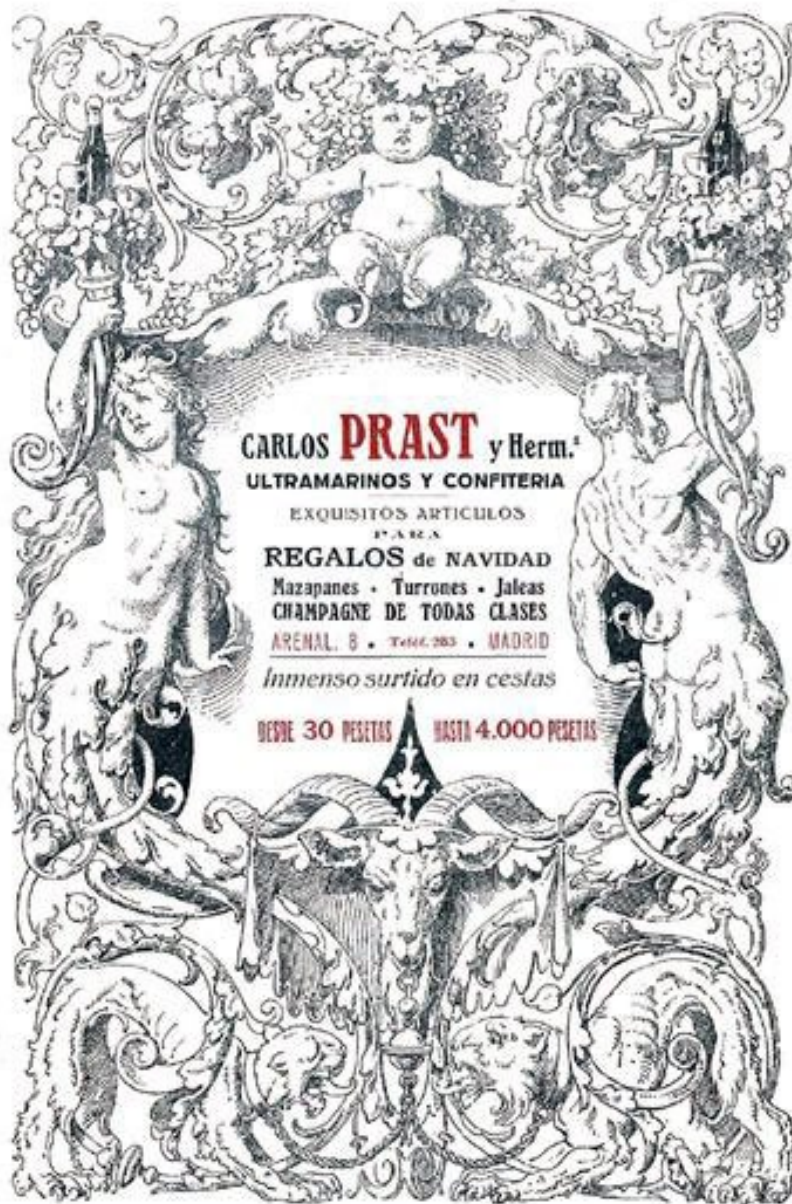
Corta vida, pues, la de este proyecto, resuelto con inusual rapidez en comparación con lo que se demoran algunos trámites en nuestros días. Que cada uno juzgue, según su criterio, si la Dehesa habría salido ganando o perdiendo de haberse construido este edificio para restaurante-cafetería-vaquería.

El artículo que publicamos aquí es propiedad de la Asociación Cultural Amigos de la Dehesa de la Villa, a quienes agradecemos su apoyo y siempre dispuesta colaboración. Fue publicado en su blog "Dehesa de la Villa, Naturaleza viva. De la Dehesa de Amaniel a la Dehesa de la Villa: actualidad, historia, curiosidades y anécdotas de la Dehesa y barrios de alrededor amigosdehesa.blogspot.com, cuya lectura recomendamos.

Publicidad... de hace ya un tiempo

Como corresponde esta entrega publicitaria tiene que tratar de la Navidad. Estas fechas han representado siempre un aumento del consumo y, por tanto, los anuncios publicitarios se dedican a ensalzar las excelencias de los comerciantes que, al tiempo que nos desean que seamos muy felices en estos días maravillosos y únicos, esperan hacer unas sustanciosas cajas. No obstante hay que decir que la publicidad antigua en lo tocante a fastos navideños es infinitamente más moderada que la actual.

Texto y selección de anuncios: Alfonso Martínez



IMPRESA DE ANTONIO GARCÍA, HEREDIA, ST. MADRID

EXPRESA LA REPRESENTACIÓN DE PRAST, SUZGA Y ROTHELIÉRE

Si en Madrid hubo un comercio de alimentación selecto ese fue, sin duda, el de Carlos Prast en la calle del Arenal. Fue tan especial e importante que el mismísimo Ratón Pérez lo eligió como morada y como todos los niños saben ese animalillo es seguramente el más inteligente de cuantos pueblan la faz de la Tierra.

En 1914 la familia Prast se anunciaba como podemos ver en estos dos ejemplos. Al observarlos hay que fijarse en el precio de las cestas y en los premios que se colocaban en los roscones de Reyes.

CARLOS PRAST Y HERMS

ARENAL, 8 MADRID

ROSCONES DE REYES

TELEFONO 283

Los días 5 y 6 se pondrán, en dos roscones cada día, dos monedas de oro de 5 duros y 500 pesetas, repartidas en diferentes tamaños

En el postigo de S. Martín n. 24 almacén de polvos, se hallan de venta dos nacimientos del grandor de 2 varas de alto, y 2 de ancho, los peñascos son de corcho, las Ciudades figuras finas correspondientes. También hay 4 medanos de una vara de largo, y otra de ancho, por el mismo estilo que los antecedentes; 6 portales de Belén sueltos, con sus Misterios finos, un cenador para una mesa, y varias otras figuras, todo con equidad.

Diario de Madrid (17/12/1794)

VILLANCICOS VIENESES

En el Portal de Belén han pintado este letrero: "Si el turrón no es de VIENA CAPELLANES, no lo quiero."

Ande, ande, ande
la marimorena.
No hay pastelería
mejor que VIENA.

Los Reyes Magos al Niño
llevan cestas adornadas
de VIENA CAPELLANES,
que son las más afamadas.

Turrónes y mazapanes
y dulces de Navidad,
en VIENA CAPELLANES
todos los deben comprar.

Ande, ande, ande
la marimorena.
No hay confitería
mejor que VIENA.

La Voz (21/12/1925)

Viena Capellanes, otro de los tradicionales madrileños, optaba en 1925 por hacer uso de un villancico muy forzado para pregonar sus productos.

Emilio González en 1921 optaba para sus tiendas de la calle Mayor y de la Carrera de San Jerónimo por ofrecer un aspecto mucho más sofisticado.

Los nacimientos son una parte muy importante de las fiestas. En este antiguo anuncio de 1794 comprobamos que así es y que las cosas se pueden vender en los sitios que uno menos podría imaginar.

EMILIO GONZÁLEZ

(ANTIGUA CASA VENANCIO VÁZQUEZ)

29, Carrera de San Jerónimo, 29

Madrid

BOMBONES
MARRONS :: FONDANTS
REGALOS PARA NAVIDAD
CESTAS ADORNADAS
PORCELANAS
BRONCES :: CRISTALES



Fábrica de Chocolates

Mayor, 46 duplicado. — Teléfono 146-M

La Esfera (24/12/1921)

Por supuesto que cenar en el Hotel Palace en Nochebuena o Nochevieja tiene que ser algo espectacular y no está al alcance de la mayoría de los bolsillos. En 1915, con baile hasta la madrugada incluido la cosa estaba en 15 pesetas por cabeza y se consideraba una "cena aristocrática". Veinte años más tarde nos seguían avisando que allí estaría lo más selecto de la sociedad. Y era cierto.

Gran Mundo



PALACE HOTEL
NOCHEBUENA Cena aristocrática desde las 11
DIEZ PESETAS CUBIERTO
 Servida en el suntuoso Hall
 A CONTINUACION GRAN BAILE POR LA ORQUESTA BOLDI. - COTILLON

EL DÍA 31 DE DICIEMBRE Gran fiesta de famil'a
 :: Cena desde las 11 ::
 Cubierto: DIEZ PESETAS.-Y á las 12 las clásicas UVAS
 Regalos á todas las mesas.-Baile hasta la madrugada
GRAN SORPRESA COTILLÓN ORQUESTA BOLDI



Teléfono Restaurant: 3676

Mundo Gráfico (22/12/1915)

CENA DE FIN DE AÑO

Lo más selecto de nuestra sociedad se reunirá en el

Hotel Palace

la noche del 31 de Diciembre, para tomar parte en la espléndida cena, seguida de baile, dispuesta por la Dirección de este suntuoso hotel.



PIDANSE LAS MESAS CON ANTICIPACIÓN

Mundo Gráfico (29/12/1920)

APESAR de las actuales circunstancias, ofrecemos gran variedad y cantidad de Bebés «Carita de Cielo»; estos Bebés se venden desnudos y vestidos; estos últimos, con irreprochable buen gusto; los precios, razonables. Muñecas y muñecos baratos, espléndida colección. — Cositas para regalos de NO mucho precio. Casa THOMAS. Sevilla, 3. MADRID.

La Correspondencia de España (22/12/1914)

Para el árbol de Noel!
Tiras de hilillo, a ptas. 0,75, 0,95 y 1,25.
Adornos de hilillo y talco, desde 30 céntimos. Bolas plateadas y en colores, desde 15 céntimos, e infinidad de cositas y juguetes muy bonitos, propios para colgar en el árbol.

CASA THOMAS
SEVILLA, 3, MADRID

La Acción (20/12/1921)



JUGUETES
DE TODAS CLASES Y
DE TODOS PRECIOS

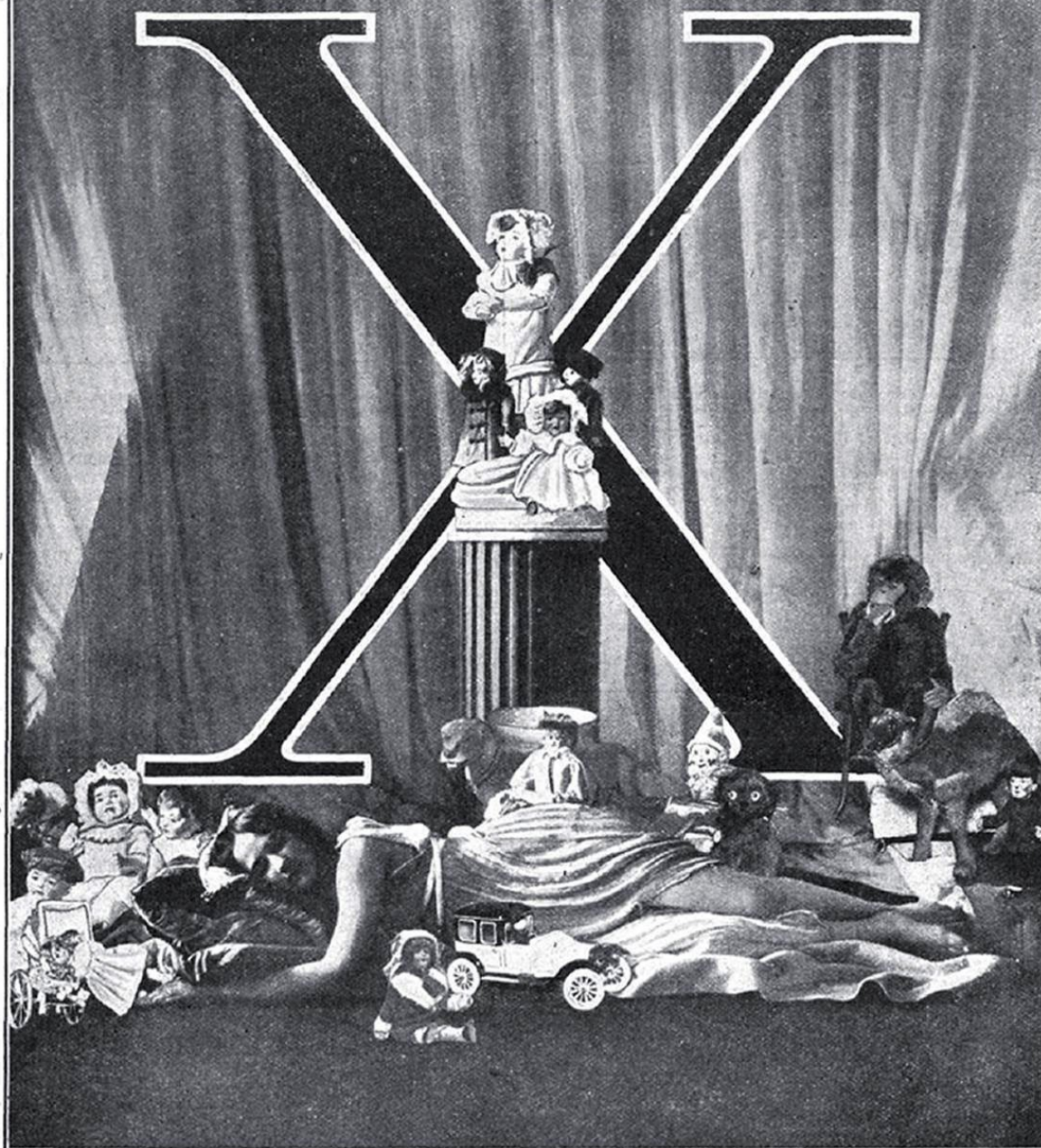
CASA THOMAS
SEVILLA, 3 - MADRID

La Voz (04/01/1932)

Casa Thomas era un comercio especializado en artículos para festejos, vendiendo desde confeti y serpentinas hasta disfraces y todos los aderezos necesarios tanto para Carnaval como para las Navidades, tal y como podemos ver en estos recortes. En el de 1914 el anunciante se queja de la situación internacional, suponemos que tanto por el conflicto en sí como por la dificultad para poder abastecerse.

JUGUETES PARA NAVIDAD Y REYES

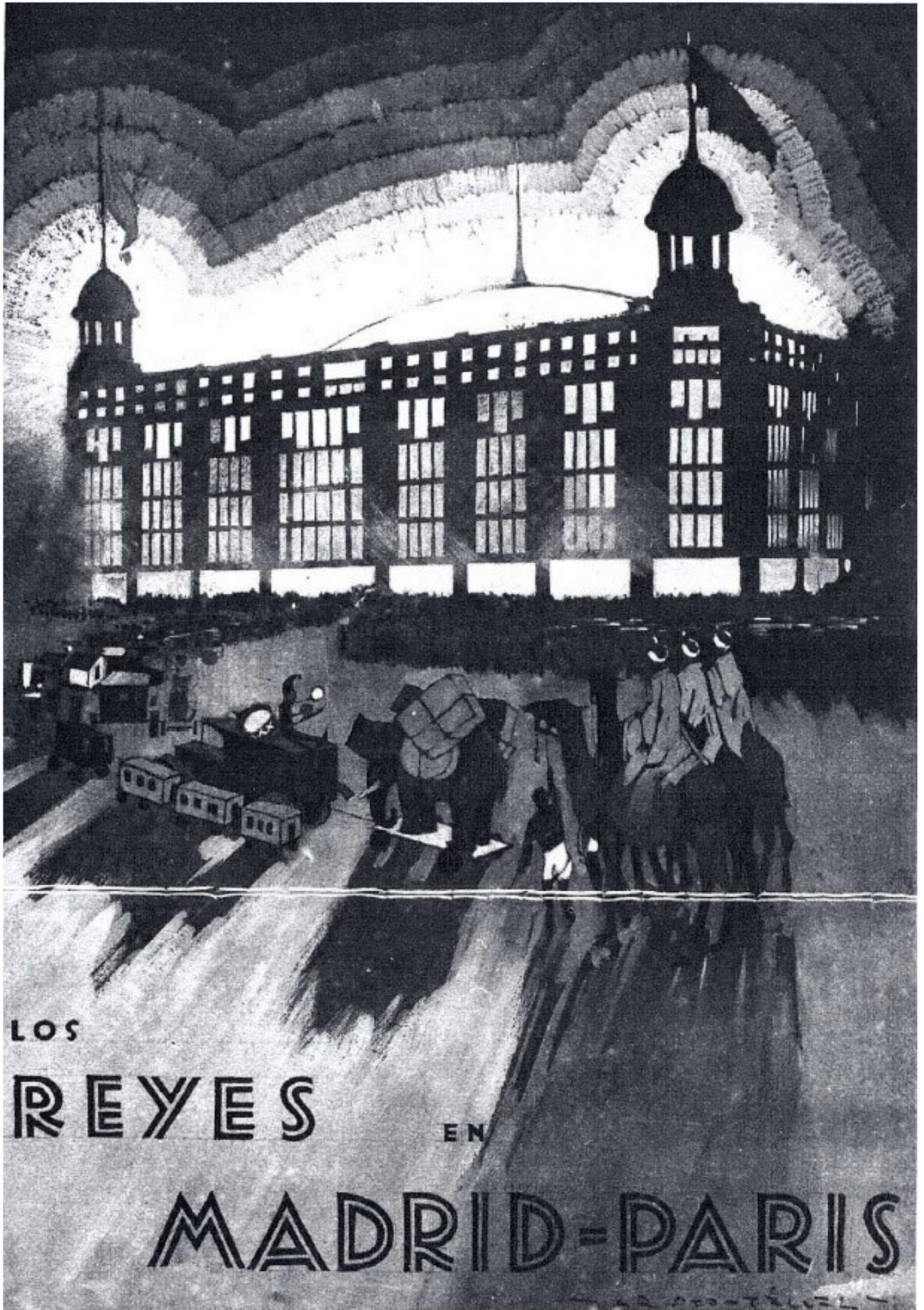
GRAN BAZAR



ESPOZ Y MINA, 6.—MADRID

Mundo Gráfico (22/12/1915)

Cerramos la sección, como no puede ser de otra manera, con la noche más mágica de todas las del año, la de Reyes. Tanto el Bazar X en 1915 como los Almacenes Madrid-París en 1928 hicieron las delicias de los niños al permitir que sus Majestades pudieran aprovisionarse de todo aquello que habían pedido en las cartas.



LOS
REYES EN
MADRID-PARIS

Estampa (03/01/1928)

El Manzanares, un río de arte

Seguimos recorriendo Madrid de la mano de nuestro amigo Alberto. En esta ocasión conoceremos un poco más sobre algunos de los documentos que jalonan la ribera del Manzanares.

Texto y fotografías: Alberto Martín

El Manzanares tiene pocos ríos con los que compararse. Alejado de los fabulosos ríos de las grandes ciudades europeas tales como el Danubio en Praga o Budapest, el Escalda de Amberes o incluso el Sena parisino, tampoco es un sencillo arroyo. Es, simplemente, una ficción de río, un “aprendiz de río” como lo definió Quevedo.

Durante siglos, el Manzanares fue el lugar que sirvió para abastecer de agua a Madrid, sirvió de marco para que las famosas “lavanderas” dejaran impolutas sus sábanas y como lugar de esparcimiento para los madrileños tal y como nos muestra Goya en su famoso cuadro “La Merienda a orillas del Manzanares”; más tarde, con la popularización del automóvil, se convirtió en el punto “ideal” por el que hacer pasar parte de la ronda de circunvalación más importante de Madrid, la M-30.

Sin embargo, solo con los nuevos usos dados a la zona mediante el proyecto de Madrid Río es cuando podemos apreciar un continuado conjunto

de lugares interesantes cuyo punto hilo conductor es, precisamente, nuestro “aprendiz”.

Por ello, y aunque alejado de las rutas más turísticas, una completa visita de Madrid no debe dejar de lado todos los monumentos y lugares que salpican dicho entorno y que se extienden desde las ermitas gemelas de San Antonio de la Florida hasta el antiguo Matadero. La época ideal para hacer el recorrido será en la primavera o a finales de septiembre, cuando ni el extenuante calor del verano ni el riguroso invierno madrileño condicionarán nuestro paseo, un paseo que puede llevar aproximadamente unas dos/tres horas para recorrerlo con tranquilidad mientras disfrutamos de un entorno ahora salpicado de bonitos jardines y frescas fuentes.

Para llegar al punto de partida, nada mejor que acudir en Metro hasta la Estación del Norte (actual Príncipe Pío), donde hasta no hace tantos años salían los trenes con destino a la frontera



Ermita de San Antonio de la Florida



Puente de la Reina Victoria

francesa pasando por, entre otros lugares, Asturias. Precisamente asturianos fueron los orígenes de " Casa Mingo ", la famosa sidrería que desde 1888 ofrece a turistas y madrileños su afamada sidra asturiana acompañando los ricos pollos asados que nos darán fuerzas para esta ruta.

Tras un buen vaso de sidra, acudimos a la Ermita de San Antonio de la Florida, aunque bien podríamos hablar de "las ermitas", dado que tras la declaración de la ermita original como Monumento Nacional en 1909, y enterrado aquí el insigne Goya que pintó sus famosos frescos, se consideró que para conservar la obra del artista (que se iba deteriorando por la humedad y por el humo de las velas), lo mejor era acometer la construcción de una iglesia gemela a pocos metros de la original, iglesia que se levantó ya en 1928.

Si bien en el mismo lugar en el que se levanta la actual iglesia, hubo otras anteriores de Churriguera y luego de Sabatini, lo cierto es que la ermita "original" (la que se sitúa a la derecha) es obra de Felipe Fontana que la levantó por encargo del rey Carlos IV a finales del s. XVIII.

Pocos años después, fue Goya el encargado de pintar los famosos frescos que realmente merecen una visita aprovechando la gratuidad del acceso a la ermita. He de reconocer que, pese a la simplicidad de la escena representada (la resurrección milagrosa de un hombre que había sido asesinado a fin de poder testificar sobre la inocencia del padre del Santo, que era acusado injustamente de dicho asesinato), los frescos tienen la originalidad de que parecen realizados sobre figuras en relieve y no sobre una superficie plana, quizá porque en la cúpula en que están representados se dibujó una barandilla que parece auténtica.

Actualmente, la ermita sirve de marco a la famosa Romería de San Antonio, que se celebra cada 13 de junio, y a la que acuden las jóvenes casaderas a pedir un novio tal y como refleja la zarzuela Luisa Fernanda , del maestro Torroba:

A San Antonio , como es un santo casamentero, pidiendo matrimonio , le agobian tanto que yo no quiero pedirle al santo más que un amor sincero .

Tras la visita a esta sencilla y tranquila ermita,



Puerta de San Vicente

nos dirigimos al eje vertebrador de nuestra visita de hoy, nuestro “aprendiz de río”. Para ello, cruzamos prudentemente el Paseo de la Florida, pasamos junto a una bonita escultura de nuestro genial Goya que le representa con su gesto adusto, y nos topamos con el precioso Puente de la Reina Victoria, llamado así en honor de la princesa Victoria Eugenia con la que se casó el rey Alfonso XIII, si bien en tiempos de la República conoció un nombre menos “real”: el de Puente de Galicia. El puente y la ermita que acabamos de dejar atrás tienen, curiosamente, un nexo común: el puente fue inaugurado un 13 de junio (en este caso, de 1909), coincidiendo con la famosa romería citada más arriba, por lo que podemos comprender fácilmente el ambiente festivo que rodeó la mencionada romería el mencionado año.

Se trata, a mi modo de ver, de uno de los más bonitos puentes que cruzan el Manzanares, quizá por la esbeltez de sus líneas o quizá por su tenue toque modernista reflejado en barandilla y farolas. Aunque es utilizado a diario por cientos de vehículos, basta bajar hasta las márgenes de nuestro río capitalino para tener una bonita visión del puente sobre nuestro río.

Y a en la ribera del Manzanares (recomiendo el lado que da al Paseo de la Florida), disfrutamos de un apacible paseo, muy posiblemente acompañado de nuestros queridos gorriones madrileños y echando la vista atrás para ver pasar de vez en cuando una cabina del teleférico que une la ciudad con la Casa de Campo.

En un momento determinado giramos nuestra vista a la izquierda y nos sorprende, en lo alto de una pequeña cuesta, una enorme bandera de la Unión Europea, situada en plena Glorieta de San Vi-

cente. Y es que desde mayo de 2010, Madrid se convirtió en la primera capital de la UE, fuera de Bruselas, en la que ondea una bandera europea de forma permanente.

Curiosidades aparte, y mientras nos acercamos a ver de cerca la mencionada enseña, nos topamos con la Puerta de San Vicente que antes, cuando salíamos del Metro de Príncipe Pío, no descubrimos. Antiguamente llamada Puerta de la Florida, se trata de una reconstrucción moderna de la Puerta originalmente mandada construir por el Marqués de Vadillo (corregidor de Madrid en el siglo XVIII) y erigida por Sabatini en 1775, si bien ésta sustituyó –a su vez- a otra levantada apenas medio

siglo antes por Pedro de Ribera y que tenía un marcado aire rococó con volutas, escudos, contracurvas... La actual, o mejor dicho, el original de la actual, estuvo presente en nuestra ciudad hasta 1890 y no fue hasta 1995 cuando el Ayuntamiento decidió erigirla de nuevo en el lugar en el mismo lugar. Y es que en nuestro querido Madrid, pese a carecer de una muralla defensiva digna de tal nombre (lo cual se demostró cuando la ofensiva napoleónica sobre la ciudad allá por el mes de diciembre de 1808), las Puertas se han ido sucediendo por doquier y en un constante “quita y pon”.

Pero no nos despistemos y sigamos nuestro camino por entre los diversos jardines fruto de la operación Madrid Río. Porque, tras pasar el desconocido Puente del Rey (ejemplo de gasto suntuoso dado que fue construido en el primer cuarto del siglo XIX con la única finalidad de que el rey Fernando VII “el Deseado” pudiera cruzar desde el Palacio Real hasta la Casa de Campo que por aquellos entonces era posesión real), y avanzando apenas unas decenas de metros más en este paisaje ahora tan agradable lejos de vehículos y humos, nos acercaremos a otra pequeña iglesia: la Ermita de la Virgen del Puerto.

De nuevo el arquitecto Pedro de Ribera (el que construyó la primitiva Puerta de San Vicente) y el Marqués de Vadillo aparecen íntimamente unidos en esta obra del siglo XVIII (aunque nos recuerde en cierta medida una obra de principios del XV), dado que si el primero fue quien levantó la ermita, fue el segundo quien la encargó y ahora, curiosamente, es quien tiene su sepulcro en el interior. También curioso es el origen de paseo y ermita que comparten nombre, dado que se llamaron así en honor a la mencionada Virgen que era patrona



Ermita de la Virgen del Puerto

de Plasencia, ciudad natal del Marqués de Vadillo que fue quien encargó la obra (ya desde entonces el interés público se confundía con el privado).

La ermita tiene una estructura cuadrada, de ladrillo visto con cubierta de teja en la nave y unos chapiteles cubiertos de pizarra tanto en el centro de la iglesia como en las sendas torres campanario que enmarcan la entrada a la misma. Y si la ermita es modesta de dimensiones, el interior lo es aún más, reforzando el recogimiento que se respira un día cualquiera de primavera debido a la práctica ausencia de visitantes.

Salimos de la ermita y, a medio camino entre su entrada y el propio río, echamos la vista atrás y descubrimos que sobre la ermita, y un poco más lejos, se alza la Catedral de la Almudena que otro día aprovecharemos para visitar. La vista es fabulosa. Y recomendable.

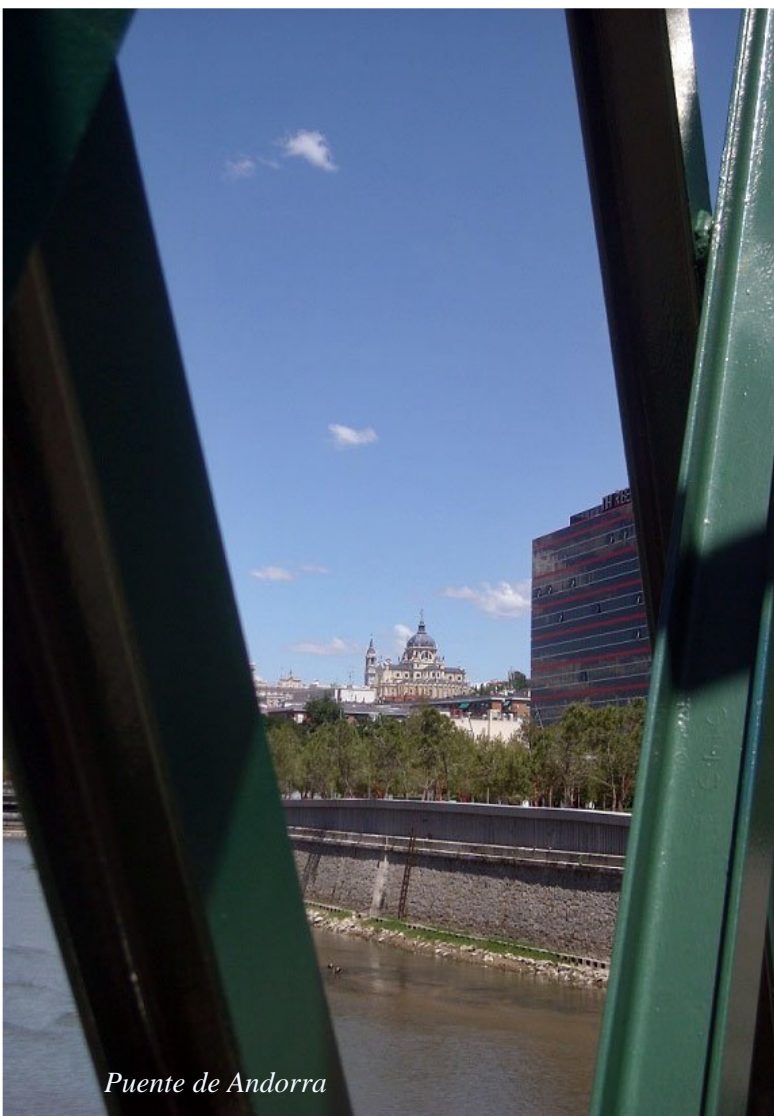
Pocos pasos más allá nos encontramos con uno de los puentes más famosos de Madrid: el Puente de Segovia. Se trata del puente más antiguo de los actualmente existentes en la ciudad, ya que

fue encargado por el rey Felipe II, siendo Juan de Herrera el encargado de realizarlo y acabando el mismo en 1584. Su visión es imponente, con nueve "ojos" de medio punto y todo él construido en granito. Lo que sabe poca gente de la que acude a los estanques recientemente construidos alrededor, es que el puente no tenía originariamente la anchura actual, sino que se ensanchó a finales de la década de los 50 del siglo pasado moviendo uno de sus lados algunos metros más allá, lo que permite que ahora circule sobre él una gran cantidad de vehículos procedentes o con destino al suroeste de Madrid.

Tras abandonar este idílico paisaje, en el que críos de todas las edades disfrutaban con el agua de las fuentes que lo rodean, proseguimos nuestro camino. En este punto, quizá sea interesante cruzar el Manzanares y situarnos en la ribera exterior del río, ya que durante los próximos cientos de metros podremos gozar de buenas vistas solo mirando a nuestra izquierda, rodeándonos en todo caso de jardines y del fabuloso Jardín de Pinos, hoy aun un poco raquítico pero que en el futuro ha de



Puente de Segovia



Puente de Andorra

ofrecer uno de los puntos más agradables del nuevo Manzanares.

De esta forma, atravesamos el Puente Oblicuo (antigua carretera hoy reconvertida en pasarela peatonal), dejamos atrás y a nuestra izquierda un vanguardista edificio de cristal que acoge un hotel de la cadena NH y volvemos a cruzar en este caso por el Puente de Andorra, un curioso puente de hierro que hasta 2011 era anodinamene llamado "Puente Verde en Y" (dado que tiene dos brazos o entradas asentados en un lado del río y solo uno en el contrario) y desde el cual aún divisamos la Catedral de la Almudena.

Pasamos junto al actual estadio Vicente Calderón, en el que los seguidores del Atlético han vivido glorias y más de un sufrimientos, y llegamos a otro de los puentes señeros de Madrid: el Puente de Toledo, que comunicaba la ciudad de Madrid a su salida por la Puerta de Toledo con la ciudad del mismo nombre.

De nuevo el arquitecto Pedro de Ribera nos sale al encuentro, pues es en parte obra suya el actual puente construido en el primer cuarto del siglo XVIII durante el reinado de Felipe IV. No en vano el citado Pedro de Ribera era el Arquitecto Mayor de la Villa por aquella época.

Y, sin embargo, no era el primer Puente de Toledo. No. Ya un siglo antes se levantó otro por el ar-

quitecto Gómez de Mora (autor, entre otras, de obras tales como la Plaza Mayor, el antiguo Ayuntamiento de Madrid o la Cárcel de la Corte – actual Ministerio de AA.EE. -), puente que sufrió grandes daños tras diferentes riadas lo que motivó el encargo de un nuevo puente apenas 50 años después de la construcción primera. Un segundo puente que fue levantado en apenas cuatro años, pero que apenas tres más tarde fue destruido por una nueva riada, motivo por el cual los arquitectos fueron hallados responsables de un mal diseño y ejecución, por lo que fueron castigados con el destierro y a costear un nuevo puente, proyecto que tardó en ejecutarse íntegramente casi otros 50 años. Curiosamente, en la actualidad este puente se alza sobre uno de los puntos del río con menos caudal de agua tras las reformas a las que se sometió el cauce del río, por lo que parece improbable que pudiera suceder lo mismo.



Puente de Toledo

A mi modo de ver, el actual puente - peatonalizado en 1974- es, de entre los tres grandes puentes monumentales de Madrid (el del Rey, el de Segovia y éste) el de más bella factura y decoración. Sus nueve vanos u "ojos" soportan una estructura de tipo fortaleza. Parece como si se hubiera trasladado a Madrid parte de las formas arquitectónicas de la ciudad que da nombre al puente, dado que los pilares de éste se asientan sobre torrecillas semicirculares coronadas por sus respectivos miradores. En el central de cada lado, nos encontramos con sendos templetes con esculturas de los santos madrileños por excelencia, San Isidro y Santa María de la Cabeza; esculturas sin duda a las que se sometió la advocación del puente para solicitar la protección de los santos patronos contra nuevas riadas que volvieran a dañar esta obra.



Puente del Matadero

Entramos ahora en una de las zonas más ajardinadas dentro del proyecto Madrid Río. Quizá por ello se llena de madrileños que en las tardes de la ciudad se aprestan a recorrer los jardines salpicados de zonas de juegos y bonitos rincones. También quizá por ello mismo, o por el hecho de encontrarnos



Puente de Arganzuela



Antiguo Matadero

en una zona densamente poblada, en un corto espacio nos encontramos con diferentes puentes y pasarelas, comenzando por el modernísimo Puente de Arganzuela (conocido por los vecinos como “el tirabuzón”), obra del arquitecto francés Dominique Perrault, autor también de la no muy lejana Caja Mágica. Inicialmente sorprendido por este elemento que parece romper el clasicismo reinante hasta ahora en nuestro paseo, lo cierto es que su estructura metálica de forma tubular y dividida en dos segmentos en zig-zag lo convierten en algo realmente único en Madrid, sobre todo cuando al atardecer los últimos rayos de sol se reflejan sobre su estructura, permitiéndola adquirir diferentes tonalidades mientras van avanzando las horas.



Casa del Reloj

Nada que ver, por otra parte, con los que se alzan, pasado el de Praga, a corta distancia del Matadero: los Puentes del Invernadero y del Matadero. Se trata de dos puentes gemelos, con forma de canoa volcada y en cuyo techo aparecen representados - según se dice - vecinos de la zona practicando deporte. Enfrente del primero de ellos nos encontramos con el Palacio de Cristal de Arganzuela, un edificio construido entre 1908 y 1928 y que formaba parte de las instalaciones del antiguo matadero. Se la conoció también como “la Nave de las Patatas” por haber servido de almacén de este tubérculo desde 1940, pero actualmente se ha convertido en un pequeño invernadero aprovechando la bonita estructura de cristal y hierro.

Sin embargo, y pese a la esbeltez del edificio (decorado con esculturas metálicas de cabezas de



Vista del río Manzanares, a su tranquilo paso por Madrid

ganado en su alero), el mismo queda anulado por el imponente conjunto que se alza a su lado, el antiguo Matadero.

Construido en el primer cuarto del siglo XX como matadero y mercado municipal de ganados (de ahí la decoración a la que hacíamos referencia en el Palacio de Cristal), consta de cuarenta y ocho pabellones realizados en ladrillo, mampostería y cerámica –materiales propios del neomodernismo que se abría hueco en Madrid (recordemos las Escuelas Aguirre, por ejemplo)-, fruto sin duda de la idea de nave industrial que estaba en boga en 1910 cuando se presentó el proyecto. Los pabellones estaban destinados a las más variadas funciones: desde mercado de ganado propiamente dicho a cocheras, servicio de incendios, sección sanitaria, cafetería o pabellón de administración y servicios.

Todos estos pabellones, que dejaron de funcionar en 1996, se están convirtiendo en un referente cultural de Madrid mediante las llamadas “Naves del Matadero”, mientras que el edificio de administración y servicios, que se ubicaba en la Casa del Reloj, es la actual sede de la Junta Municipal de Arganzuela.

Merece la pena, y mucho, pasear por entre los edificios del Matadero, ver y observar cada uno de

sus elementos arquitectónicos, su acusado racionalismo en la estructura de las calles (siguiendo, como no podría ser de otra manera, el modelo alemán, en este caso de principios del siglo XX), el uso de los azulejos que le dan una vistosidad clara, los ventanales...

En definitiva, un conjunto de sensaciones visuales que se añaden al paso sereno de nuestro “aprendiz de río” que, con sus aguas tranquilas actualmente rodeadas de jardines y elementos arquitectónicos, nos han traído hasta aquí en un agradable paseo de casi tres horas de duración. ¿Quién dijo que nuestro Manzanares no es importante?

FUENTES CONSULTADAS

- Isabel Gea Ortigas: “Madrid, guía visual de Arquitectura”.
- VV.AA.: “Dibujos en el Museo de Historia de Madrid. Arquitectura Madrileña de los siglos XVII y XVIII”. Museo de Historia de Madrid, 2007
- Diferentes folletos informativos editados por el Ayuntamiento de Madrid

A la felicidad por la electrónica (I)

Texto: Juan Pedro Esteve García

Madrid, en algún momento indefinido del último tercio del siglo XX. Los amigos Valerian y Laureline (por si no los conocen, búsqúenlos en el Google) nos han prestado por unas horas su platillo volante del espacio y del tiempo, y en un decir Jesús aparecemos de golpe en el aeropuerto de Barajas, todavía con su triunfalística denominación de "transoceánico" con el que los jefes de los 50 debían de querer decir que ya teníamos una especie de puerto de mar en medio de la Celtiberia. Los antiguos edificios y hangares de los años de la República hacía mucho que dejaron definitivamente lugar a las nuevas edificaciones, cuyo esqueleto en los años de su larga construcción había servido de escenario para el rodaje de alguna persecución del malhechor de turno en la película "091, Policía al habla". Tras los gánsters de ficción llegaron los aviones de verdad, concretamente con motores a reacción que han ganado totalmente la batalla a la hélice en lo referente a la aviación militar, aunque en las líneas comerciales siguieron dominando hasta los 60 aparatos de esta última clase, como el Douglas DC-7 o el majestuoso Constellation. El viaje directo entre Madrid y Nueva York, por poner un ejemplo, muchas veces todavía no era posible, y se tenían que hacer escalas intermedias en las islas Azores o en Terranova.

La siguiente generación de aviones de pasajeros de la Douglas, el DC-8, ya va dotada de motores de reacción, concretamente de 4. El DC-8 es la competencia directa de un avión de la Boeing, el famoso modelo 707, y entre ambos aparatos cambiarán para siempre el concepto de aviación comercial. Los británicos ya tenían su De Havilland Comet, surgido de la misma familia que dio apellido a la actriz de cine de nombre Olivia, y otros países habían hecho sus pinitos con otros modelos, pero los DC-8 y 707 son los aviones que hicieron posible el acortamiento de los vuelos de larga distancia y la posibilidad de enlaces transatlánticos sin escalas, volando a velocidades del orden de los 800-900 kilómetros por hora y a altitudes de 9000 metros. Desde 1958 puede decirse que estos pájaros plateados van dejando a los barcos de pasajeros cada vez más condenados a trayectos cortos, como los enlaces del estrecho de Gibraltar o el paso a las islas Baleares, pero el cruce del "charco" se puede hacer desde Madrid sin tener que ir a La Coruña a comprar el billete para el transatlántico y soportar una travesía de varias jornadas. Hasta fi-

nales de la década de 1970 quedarán algunas líneas de barcos de ruta regular a América, pero con carácter casi testimonial. El barco, desde entonces, es mayormente para los cruceros turísticos, para los cargueros portacontenedores y para el despliegue de fuerzas militares en portaaviones y fragatas, y los pasajeros se pasan al avión. Lo que se lleva es el "jet", pues en los primeros años, al motor de reacción se le llama también "de propulsión a chorro", y de hecho, hoy en día uno de los laboratorios más prestigiosos de la NASA se denomina JPL (Jet Propulsion Laboratory) aunque sus funciones se han diversificado a campos como el de la robótica.

El salto que hace España de la boina a la cibernética entre las décadas de 1970 y 1980 puede medirse claramente en los modos y modas de la electrónica de consumo. Los aparatos de grabación de sonido existentes en los 60 habían sido voluminosos a más no poder. Los magnetófonos de postguerra fueron, en primer lugar, de alambre, pero este sistema tuvo muy poca difusión en España, y los que más se empezaron a ver eran ya de bobinas de cinta magnética. Como pasaba con las radios, la sustitución de las válvulas por los transistores fue permitiendo aligerar los equipos de grabación hasta hacerlos lo suficientemente transportables como para que el padre de familia pudiera grabar los primeros balbuceos de sus retoños o el periodista pudiera desplazarse al domicilio del escritor, futbolista o estrella de cine para entrevistarla comodamente sin necesidad de las hasta entonces omnipresentes libretas. Según fueron avanzando las décadas de los 60 y 70, los fabricantes japoneses empezaron a reemplazar a los europeos en el comercio de estos aparatos, y la miniaturización consiguiente fue reduciendo el tamaño de las bobinas, aunque la irrupción de las "cassettes" llevará a una nueva miniaturización, y las bobinas quedarán confinadas a los estudios de grabación o a los domicilios de melómanos puristas.

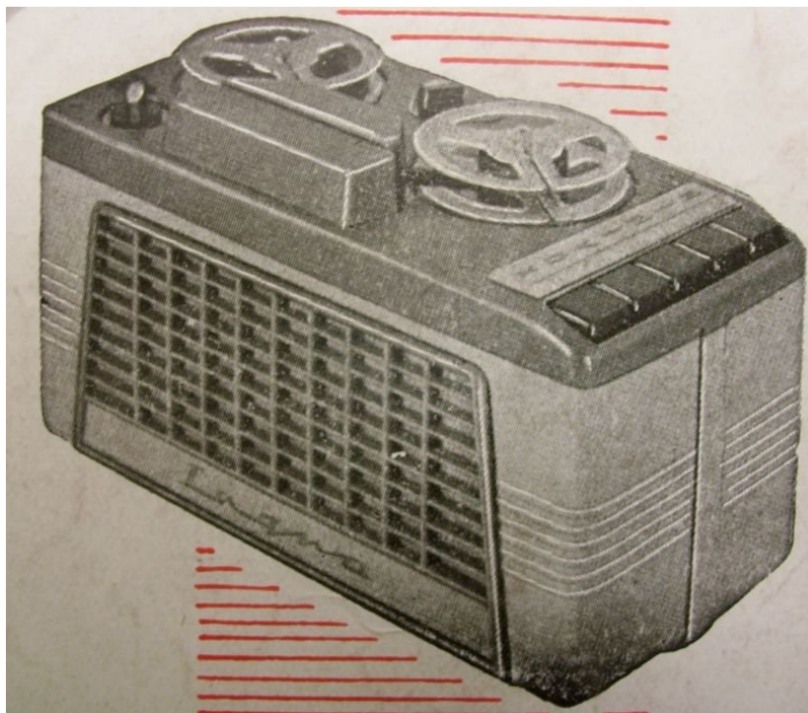
Las otras radios: radioaficionados, escuchas, cebeístas y otras faunas del éter.

Los aparatos de consumo masivo son los tocadiscos y reproductores de cassettes para el baileteo guatequeril, aunque hay algunos comportamientos sociales, basados en usos más minoritarios de la radiodifusión, que vaticinan los

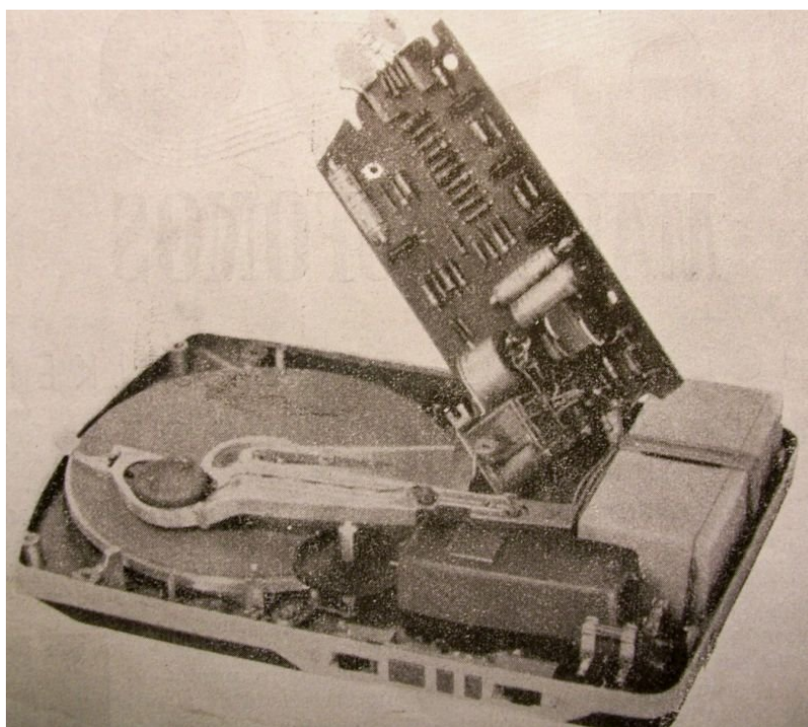
que a su vez traerá el Internet del futuro, ya para audiencias mucho más amplias. Los radioescuchas pueden ser, como los cebeístas, de los que enseguida hablaremos, una cantera de futuros radioaficionados, o bien ser antiguos radioaficionados a los que los continuos problemas con sus vecinos por el tema de las antenas han relegado a usar sus aparatos tan solo en el modo de recepción, con antenas más discretas y menos identificables como tales, que se puedan camuflar fácilmente entre los balcones o los tendederos de las casas.

Muchos radioescuchas han empezado su actividad cuando han descubierto, a los quince o diecisiete años de edad, que su radiocasette o equipo de música, además de las bandas habituales de radiodifusión de AM y de FM, dispone de una o dos bandas de Onda Corta. En la mayoría de aparatos domésticos, esta Onda Corta suele venir en dos cortes, el numerado como SW1 (de 2 a 7 megahertzios) y el numerado como SW2 (de 7 a 18 ó 22 megahertzios). Incluso en la década del 2010, ya con el Internet popularizado a gran escala, la cara de sorpresa de un chaval cuando al girar el dial en estas bandas sintoniza voces procedentes de lejanos países es todo un espectáculo, más cuando comprende el mérito de que esa voz le está llegando sin necesidad de cable de cobre o fibra óptica alguna, como tienen que hacerlo los e-mails o el Skype. Los típicos radiocassettes de los años 70 y 80 eran a menudo objeto de burla por los radioaficionados convencionales, que los calificaban con el despectivo nombre de "musiqueros", pero hay que considerar que aunque no tenían las prestaciones de los equipos receptores de alta gama, estaban contruidos en Europa o Japón con una calidad constructiva muy sólida, que no solo cuidaba los aspectos de la reproducción de música de los cassettes, sino que se esmeraba en lo que a la parte de Radio correspondía, muy por encima desde luego de las cutre-imitaciones procedentes de China que han ido llegando en las décadas del 90 y del 2000.

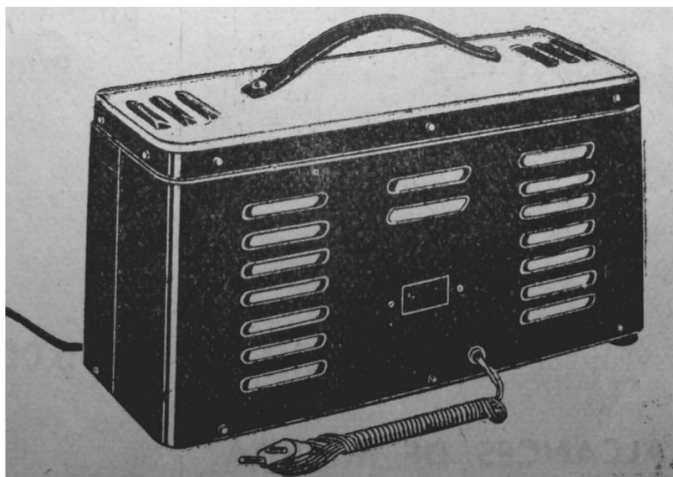
El "musiquero", con el que muchos niños y no tan niños descubrieron la es-



Magnetófono de bobina abierta



Parece una unidad de disco de un PC actual, pero en realidad es un dictáfono primitivo



El suministro de electricidad se hacía en muchos lugares, hasta bien entrados los años 80, a 125 voltios en corriente continua, a 50hercios de frecuencia. Al menos de manera teórica, porque siempre había variaciones en la tensión y en la frecuencia, que no afectaban gran cosa a las bombillas, pero sí a aparatos sensibles como los televisores. Por ello surgieron estos aparatos llamados "estabilizadores" de enorme peso.

cucha de emisoras lejanas, pronto era objeto de las primeras modificaciones caseras, y a la antena telescópica (el "whip", que dirían los ingleses) que traía incorporada se le acoplaba enseguida algún alambre o cable que sobrara del cajón de las herramientas de los padres o hermanos mayores, y convenientemente colocado junto a la ventana, permitía perfectamente sintonizar desde Cuatro Caminos o desde el Puente de Vallecas a los locutores de La Voz de Los Andes o de la Radiodifusión Argentina al Exterior. Insistimos: no había Internet, las cadenas de TV eran solo dos hasta 1989, España estaba recién estrenada como miembro del mundo democrático y la incorporación a aquella CEE, antecedente inmediato de la ahora Unión Europea, no llegaría hasta 1986, tampoco se había producido el boom inmigratorio... circunstancias todas ellas por las cuales casi ningún madrileño había visto en su vida a un "extranjero" de verdad.

El hecho de que con una caja con pilas y cinco metros de cable se pudieran recibir voces de nuestras antiguas colonias era sencillamente "magia", magia cuyos poderes parecían mayores cuando en plena noche aparecía una voz que, en perfecto castellano, anunciaba "les habla Radio Moscú Internacional" y ya nos imaginábamos como protagonistas de una de esas novelas de espías donde los países del bloque soviético eran siempre un escenario recurrente. Para dar más emoción a la cosa, de vez en cuando aparecían los mensajes dirigidos a los espías de verdad, las llamadas "emisoras de números" (letanías interminables), y así, entre pitos y flautas, daban las tres de la madrugada y a la mañana siguiente los futuros radioaficionados acudían al colegio medio dormidos, aunque

con una lección de geografía en la cabeza mucho más emocionante -y a veces hasta más útil- que aquellas simplonas memorizaciones de capitales de nación que nunca se esperaba visitar en la vida.

Entre pitidos y desvanecimientos iban llegando noticias que auguraban tiempos nuevos. Cuando el joven alemán Mathias Rust hizo aterrizar su avioneta frente al Kremlin de Moscú, burlando a la mayor maquinaria militar del mundo, quedó claro que la Unión Soviética padecía de disfunciones glandulares graves y estaba dejando de ser la fortaleza inexpugnable que fuera en otro tiempo. El propio tiempo confirmó lo sugerido por Rust, y en 1991 el mundo soviético pasó al baúl de los recuerdos.

Del otro extremo político del mundo de entonces vinieron los "cebeístas", personas que tomaron el nombre de las letras CB, iniciales inglesas de la Banda Ciudadana, asentada en América en los años 60 y en Celtiberia un poco más tarde. La Banda Ciudadana es uno de los segmentos de la radio que más folklore popular ha creado en su país de origen, los Estados Unidos. La creó el inventor Al Gross, al que debemos también la aparición del "walkie-talkie" o aparato transmisor y receptor de radio portátil, y al que por tanto podemos considerar a su vez el precedente remoto de la actual telefonía móvil. Un teléfono móvil, al fin y al cabo, no es otra cosa que un "walkie-talkie" dotado de capacidad "dúplex" (hablar y escuchar simultáneamente, en vez de los típicos "corto y cambio" de las películas), y en el que en vez de actuar libremente por las ondas, se nos cobra una determinada cantidad de dinero por usar unos repetidores perfeccionados, que es lo que son las polémicas antenas de telefonía móvil. Al Gross fue un pionero en el acceso del ciudadano de a pie a los medios tecnológicos, y concibió un segmento de banda, en la banda de 11 metros de longitud de onda (alrededor de los 27 megahertzios) donde se pudiera transmitir sin necesidad de poseer una emisora de radiodifusión o una licencia de radioaficionado, simplemente teniendo una licencia de menor categoría administrativa (como la necesaria para la práctica de la pesca en los ríos) y sin necesidad de superar exámenes o tests de aptitud. El invento pronto adquirió gran popularidad, siendo denominado como la CB (Citizens' Band). Se autorizaron 23 canales en la mayoría de los países, que muy pronto quedaron estandarizados en los 40 actuales, y la coincidencia de la aparición del invento con la de los transistores possibilitó la miniaturización de las emisoras hasta hacerlas instalables a bordo de automóviles. En los Estados Unidos, donde hay enormes extensiones de terreno completamente desérticas, y las distancias en-

tre poblaciones pueden ser de cinco a ocho veces superiores al promedio de España, la emisora de CB fue adoptada por los camioneros como un objeto de uso tan cotidiano como la caja de herramientas o el propio volante. Tanto para comunicarse entre sí los diversos camiones de un convoy, como para hablar con gasolineras o puestos de socorro en caso de averías, como para eludir la acción del Sheriff de turno en caso de llevar contrabando, los radios de 27 Mhz dieron lugar a verdaderos argots o jergas, como el "código 10". También se adoptó como propio el "código Q" de los marinos, los telegrafistas y los radioaficionados, aunque con algunas variantes más o menos humorísticas. La película *Smokey and The Bandit*, que aquí se tradujo como "Los Caraduras", refleja perfectamente ese ambiente de verdaderos "chats" de voz por las larguísimas carreteras de los EE.UU.

Al contrario que la radioafición, que siempre ha estado reglamentada, y en España disponía hasta hace poco de 3 tipos de licencias, la EA, la EB y la EC, en nuestras tierras, la CB no fue legalizada hasta la década de 1980, aunque ya desde los años 70 había funcionando en Madrid y otras capitales varias estaciones de manera clandestina. A pesar de cubrir un margen de frecuencias inferior a lo que permiten las licencias superiores de los radioaficionados "serios", que pueden elegir entre HF, UHF y VHF, la CB no solamente fue vista como una amenaza por parte de los EA, que la consideraban un "sucedáneo de radioafición", sino que la administración de la dictadura ¡y de los primeros años de la democracia!, con una mentalidad no exenta de clasismo, tenía miedo de que el ciudadano de a pie pudiera acceder a un medio de comunicación relativamente barato y con una alta dosis de participación de los individuos al ser los equipos transmisores y receptores a la vez. Si se cambian yugos y flechas por hoces y martillos, Madrid por Beijing, y 1970 por 2010, nos encontramos con que la situación era prácticamente la misma que se vive hoy en día en la República Popular China con la gran censura que allí se ejerce sobre Internet. Es más: al haberse desplazado hace muchos años el autor de este artículo a casa de un amigo para instalarle una estación de CB, allá por Peña Grande, el padre de este chaval puso especial interés en que pudiera instalarse algún tipo de interruptor en medio del cable coaxial de la antena, para cortar la comunicación al hijo "en caso de urgencia" ¿Qué diabólicos mensajes creía este hombre que podrían salir por el altavoz?. Pues sencillamente los mismos que ahora los agoreros de turno creen que salen sistemáticamente "del Internet", saco donde meten lo mismo al Carmageddon y al GTA 4.0. que a la web de Rodolfo

Chikilicuatre, que al Foro del Viejo Madrid.

Al igual que los chinos desarrollan trucos de "hacker" para burlar los anacronismos de su gobierno, algunos aparatos de radio para la CB llegaban de contrabando a Madrid desde Ceuta, Canarias o Gibraltar. Otros eran modificaciones de equipos profesionales de otras frecuencias. Otros, como el Carkit, se adquirían por piezas y se montaban en casa a base de estaño, soldador, polímetro y un poco de paciencia. La época de la prohibición llevó a que, en vez de indicativos de llamada, se emplearan apodos o motes, tomados de las películas de camioneros que exaltaban el ambiente de la CB americana, como la antedicha de "Los Caraduras" y empezaron a oirse por las ondas las voces del "Bandido" de Hortaleza, o el "Pájaro Loco" de Carabanchel. Esta costumbre ha pervivido hasta hoy, y a pesar de que una estación de 27 MHz tenga el indicativo ECB-4-I-112616, por poner un ejemplo, casi nunca lo usará en público, como haría un EA3GCY, salvo que sea demasiado friki o demasiado perfeccionista. En CB lo que importa es el apodo.

Los Carkits se montaron en los coches para avisar de dónde se hallaban los controles de velocidad de la Guardia Civil, pero también empezaron a ser una útil compañía para los profesionales del camión. Aparte de esta aplicación "móvil" de la CB, pronto surgieron muchas personas que montaron los aparatos "en base", en sus propias casas, para charlar con otros "cebeístas" de los barrios cercanos en una especie de rueda de corresponsales. Los apodos o motes pueden considerarse un antecedente de los actuales "nicks" de Internet, y estas ruedas, o QSO de múltiples personas, eran auténticos chats de voz analógica sin necesidad de la mediación de ordenador alguno.

Los primeros aparatos que llegaron a Madrid solían permitir la recepción de la banda de 11 metros por medio de un dial de ruedecilla similar al de una radio doméstica, mientras que la transmisión se tenía que seleccionar entre unos pocos puntos fijos sintonizados a base de cristales de cuarzo. Los walkie-talkies portátiles también tenían esta sintonía de cuarzos, pero como habría sido muy engorrosa la construcción de un aparato con zócalos para alojar los 23, o los 40 cristales de cuarzo, fueron surgiendo emisoras en la que la sintonía de los 40 canales se hacía mediante sintetizadores de frecuencia del tipo PLL. En España, y en la mayoría de los países de la Europa continental, las frecuencias autorizadas para la CB estaban -y están- comprendidas entre los 26965 y 27405 kilohercios, aunque dentro del ambiente cebeísta ha permanecido desde los años 70 cierta subcultu-



La popular cantante Lola Flores dedicando un autógrafo a los lectores de la revista de la URE (Unión de Radioaficionados)

ra de la clandestinidad, antecesora directa del "hacking" informático. Con pocas modificaciones, muchos equipos de CB podían ser modificados para añadir canales extra hacia abajo y hacia arriba, en el intervalo de 26 a 28 megahercios, y era muy corriente que cuando los canales habituales se hallaban saturados de gente, alguien dijera:

"Nos vamos al 18 de los altos"

Lo cual no significaba otra cosa que aquellos es-pabilados que tuvieran sus equipos trucados, podían continuar la conversación con menos interferencias en "otro" canal 18 situado muchos kilohercios por encima del canal 18 "de verdad". Poco después de donde se hallaba el canal 40 "normal", se hallaba el canal 1 "alto". A su vez, un poco por debajo del canal 1 "normal", se hallaba el canal 40 "de los bajos", y así hasta lograr canales "submarinos", "superbajos", "bajos", "normales", "altos" y "superaltos". Cuando los canales superaltos interferían con los de los radioaficionados de 28 MHz, de vez en cuando la Dirección de Telecomunicaciones se imponía desde su sede en la calle del Conde de Peñalver, y hacía caer alguna multa que

otra, pero lo general es que el segmento comprendido entre los 27405 y los 27999 kilohercios fuese siempre una "tierra de nadie" radioeléctrica, y de hecho hay una especie de ley no escrita en algunos países, sobre todo en Italia, por la que los contactos a larga distancia, o DX, entre cebeístas, se hacen alegamente en esas frecuencias para no molestar a las tertulias locales de los 40 canales estándar.

Algo parecido pasaba con los modos de transmisión autorizados para CB: En principio solo se autorizaba la FM, pero como la España oficial siempre suele ir algunos pasos por detrás de la España real, -y no digamos del extranjero real- los aparatos extranjeros, que venían con FM, pero también con AM, y a veces incluso con USB y LSB, tenían que ser modificados por sus propios importadores para inutilizar los modos que no fueran FM. La modificación era a veces tan burda que a uno de los conmutadores de la emisora se le solía notar descaradamente que sus inscripciones de "TONO ALTO" o "TONO BAJO" habían sido sobreimpresas con una tipografía distinta a la del resto de botones. Raspando un poco con un bolígrafo

se podía descascarillar la pintura y ¡Voilà!, ahí aparecían las inscripciones “AM” y “FM”. Los comercios que importaban las emisoras cortaban un cable por aquí, metían un empalme por allá, y le daban al conmutador una nueva función completamente distinta -e inocua-, para que la Dirección de “Telecos” les pusiera la chapita de homologación a los equipos. Era un juego del gato y el ratón, porque enseguida, por las tertulias del canal 26 (de los más activos del Madrid de los años 80) salían “gurús” y expertos que empezaban a aconsejar al personal.

“Le quitas el cable rojo al potenciómetro de la derecha y se lo sueldas al condensador de abajo”

Y con eso y un bizcocho, a las ocho de la tarde ya tenía uno modificada su radio para emitir en AM. A la larga, la España oficial acabó alcanzando a la real, y se autorizó la AM y la SSB. De todas maneras, pasa como con todo, hay gente que en la actualidad se gasta dos mil euros en un ordenador de última generación para luego no utilizarlo en otra cosa que no sea el exterminio de orcos y el chateo, y con la radio, -de CB o de la frecuencia que sea- ocurre lo mismo: personas dotadas de un equipo antiguo de cristales de cuarzo, con unos pocos canales en FM, podían hablar con gente a decenas de kilómetros de distancia e incluso iniciarse en el arte del DX, porque realmente sabían de electrónica, de cables, de ubicación de las antenas, etc... mientras que otros inexpertos creían que por disponer de una SuperStar 3900 (una de las emisoras legendarias de la CB) ya tenían todo el trabajo hecho.

“Gástate los duros en la antena, y las pesetas en la emisora”

Este refrán del canal 26 tiene más razón que un santo: una estación de radio vale lo que vale su antena, y si la señal no es captada por esta, ya podemos tener abajo la “creme de la creme” de los receptores, que no conseguiremos escuchar nada. Además, con el auge de los walkie-talkies de UHF sin licencia, o de los teléfonos móviles, mucha gente ha abandonado la CB, por lo que la saturación de canales de hace quince o veinte años ya no es tal, y con 40 canales y uno o dos modos de emisión nos bastará y nos sobrá.

Algunas estaciones “históricas” de la CB madrileña, listadas por nombre de pila, “nick” y barrio desde el que emitían:

José - Papá Pitufo - Peña Grande
Israel - The Hobbit - Barrio del Pilar
Moisés - Alex - Barrio del Pilar
Julia - Radio Ovillo - Barrio del Pilar

Roberto - Arianamania - Tetuán
Rosa - Café - Fuencarral
Sergio - Vony - Tetuán
Mariola - Amazona - Tetuán
Pablo - Batman - Orcasitas
Valentín - Trantor - Las Rozas
Agustín - Turín - Vallehermoso
Arturo - Mortadelo - Carabanchel Alto
Carlos - Lupus - Barrio del Pilar
Calypso - Germán - Valdezarza

En CB el nombre de pila era el QRA, el apodo era el QRZ, y el lugar geográfico era el QTH, si bien estas expresiones son adaptaciones un poco libres del código Q original de los radiotelegrafistas de los barcos. Los nicks o QRAs son en sí mismos una escuela de microsociología, y en ellos se pueden encontrar desde personajes de cómic o de novelas de Tolkien hasta aviones rusos. Como repetimos machaconamente en todo este hipertexto, los roles y comportamientos que se dan ahora en cualquier chat o foro de Internet tenían ya gran parte de sus “planos” dibujados muchos años antes en las tertulias radiofónicas de los 27 megahercios, con la emoción añadida de que no todos oían a todos y de que algunas estaciones hacían de “puente” para pasarse comunicados unas a otras. Además está el componente de la voz, que da muchos más datos de una persona de los que pueda dar un simple avatar o fotografía de chat.

El Lupus que aparece al final de nuestra lista protagonizó una anécdota que todavía da que hablar entre los veteranos de la radioafición matritense: Un programa de televisión invitó una tarde a dos radioaficionados a su plató, pues esa franja horaria todavía no había sido secuestrada a sangre fría por los “culebrones” de ultramar, y un poco con un tono de “vamos a ver cómo nos reímos un poco con los chiflados estos” se propuso mostrar a los telespectadores las virtudes del hobby del éter.

Uno de los radioaficionados lo era de la CB, con licencia para 27 MHz, y apareció con un equipo como los que solía llevar cualquier taxista o camionero de la época. El otro radioaficionado era de los “radioaficionados serios”, con licencia EA, y apareció con una voluminosa emisora, de las que solían costar medio millón de pesetas y cubren desde 1600 a 29999 kHz. Tras algunas charlas con los tópicos de rigor, la presentadora animó al EA, directivo para más inri de una asociación de radioaficionados de rancio abolengo, a que escrutara el éter en busca de DX con algún remoto lugar, pero se dio el caso que del altavoz solo salieron ruidos y más ruidos. El segundo operador, el “modesto”, fue requerido por la presentadora

para que buscara otro contacto, y tras lanzar su llamada al éter, fue de inmediato respondido por Lupus, cuya voz, con Prado del Rey actuando de repetidor, llegó ese día a millones de oídos en todo el país. Por supuesto, en el canal 26 no se habló de otra cosa durante días, y el CORREO CB, periódico de los cebeístas, que haberlo lo hubo, dedicó algún editorial al asunto, poniendo en evidencia a una vieja escuela de operadores que creían tener más razón por haber obtenido una licencia de mayor rango que los de 27 MHz. Cierto es que la CB, por su pasado ilegal, arrastraba por inercia algunas prácticas de picaresca, y cierto es también que el acceso a las licencias superiores EC, EB y EA (o como las llamen ahora con las últimas reformas) exige pasar un test con preguntas similares a las del carnet para conducir un automóvil, pero eso tampoco le convierte a uno automáticamente en un ingeniero industrial, ni mucho menos le hace a uno adquirir habilidades de convivencia cívica para dialogar por la radio con otras personas. Esto se comprueba todos los días, por ejemplo, en las bandas de HF de 40 metros (7 megahercios) y de VHF de 2 metros (144 megahercios) donde a menudo aparecen energúmenos propios de una película de Torrente, o directamente gentes que utilizan las bandas de radioafición para fines puramente personales o mercantiles, como furgonetas de reparto, vigilantes de seguridad, o simplemente como sustitutivo puro y duro del teléfono. Para estas actividades ya hay otras bandas reglamentadas a tal fin.

En la época de mayor uso de la CB, segunda mitad de los años 80 hasta 1992, los barrios de que más "sonaban" en el dial eran, por un lado, Carabanchel, y por otro, los del núcleo Barrio del Pilar-Tetuán-Fuencarral, con su tertulia del canal 16 que luego pasó a ser la del 26. Esta situación era debida, en gran parte, a la gran elevación geográfica del terreno con respecto a otros barrios (en Tetuán), a la presencia de edificios con 10 o más plantas (en el Pilar), y al hecho de que su población estaba menos envejecida que la de los distritos más céntricos, con lo que las comunidades de vecinos estaban más familiarizadas con la técnica y eran menos refractarias a la instalación de antenas en las azoteas, que en otros lugares como Cuatro Caminos se veían como una fuente de potenciales peligros, cuando se ha comprobado que las bandas de 1800 MHz en las que operan los actuales teléfonos móviles pueden ser bastante más comprometedoras para la salud de lo que puedan serlo la gran mayoría de los equipos de aficionados o de CB. En el Barrio del Pilar se dio el hecho contrario, pues las diversas ramas de la radioafición heredaron parte del espíritu del movi-

miento vecinal de los años 70. Se creó la AGRAMN (Asociación Cultural de Radioaficionados Madrid Norte) que celebraba asambleas en el bar La Cabaña o en el Julyn´s. Otra actividad de confraternización de aquellos años eran las "marathones de contactos", mezcla veintisieteera de los "concursos" y de las "expediciones DX" de los EA. En las "marathones" un grupo de entusiastas buscaba un empleo en la montaña (que casi siempre acababa siendo el Alto del León, en la antigua Nacional VI) y se lanzaba durante uno o dos días a buscar contactos con toda España, llegándose a veces a alcanzar estaciones de Stuttgart, en Alemania.

La "caza del zorro", siguiente modalidad de deporte radioeléctrico, consistía en dejar abandonada en un parque o descampado una radiobaliza, similar a las usadas por los pescadores del Cantábrico para localizar sus redes, que los concursantes debían encontrar por medio de receptores y antenas direccionales. El que cazaba el "zorro", se llevaba ipso facto un premio. Salir a la Dehesa de la Villa o al Parque Norte en 2010 exhibiendo una antena y un aparato del que salen los "bip-bips" procedentes del "zorro" puede costarle hoy un disgusto al entusiasta de las ondas, pues años y años de telefilmes de serie B (y de ciertos telediaris de estética y contenido no muy diferentes a los de los telefilmes) harán que inmediatamente los propios viandantes le confundan con un "terrorista", un "espía" o cosas por el estilo. En los años 80, paradójicamente cuando los espías eran espías de verdad, y Madrid era golpeado por el terrorismo con mucha más intensidad, este tipo de diversiones estaban mucho menos perseguidas, pero hay que tener en cuenta que el subidón económico de la década siguiente todavía no había traído la consecuente llegada de la mentalidad de nuevos ricos, y las dos o tres cadenas de televisión que había, aunque hubiesen querido, eran muy pocas para suministrar entre todas tales dosis de paranoia a la ciudadanía. Por no poder, ni siquiera emitían 24 horas de cada 24. Por supuesto, en la Europa nórdica, e incluso en los Estados Unidos, se encontrará el lector donde existen clubes y asociaciones perfectamente reglamentadas y reconocidas que practican la "radiolocalización" como un deporte más.

[Continuará]

Entrevista a D. José Félix de Vicente, Asesor General para el Patrimonio de la Archidiócesis de Madrid

Ciencia y espiritualidad: Combinación fértil en la difícil labor de la asesoría en la gestión del Patrimonio Histórico artístico madrileño materializada en la persona del Padre D. José Félix de Vicente y Rodríguez.

Fotos: Pablo Jesús Aguilera

Texto: Julio Real



D. José Félix, respondiendo con vehemencia

La Gatera de la Villa ha tenido el gusto y honor de celebrar un almuerzo con el Padre D. José Félix de Vicente, sacerdote adscrito actualmente a la Real Parroquia de San Ginés, de Madrid. La tertulia que los miembros de esta revista tuvimos el placer de compartir en su compañía, en la que su gran oratoria, fluida y amena, nos impregnó de conocimientos, experiencias personales, profesionales y espirituales, prácticamente inagotables, nos hace lamentar que el siguiente cuestionario, limitado por razones de espacio, no sea más que una leve sombra del gran caudal de conocimientos que atesora nuestro entrevistado y del que generosamente nos hizo partícipes a los afortunados que disfrutamos de su presencia.

Gatera de la Villa.- Padre, ¿de dónde es ud. natural?

D. José Félix.- Nací en Salamanca a finales de febrero de 1946, en casa de María de Guzmán "La Brava", situada en la Plaza de los Bandos, pero a los nueve meses "me sacan" de allí y mi familia se traslada a Sevilla.

G.V.-¿Cuál es su formación académica?

J.F.- Antes de contestar a esa cuestión, tengo que decir que yo no he tenido profesores, he tenido "maestros"; uno de ellos, D. Diego, a los 9 años de edad me dio una lista de 100 libros manifestándome que si los leía me garantizaba que al final sería un hombre instruido. Tengo que añadir que al menos el 33 % de los que integraban dicho listado en esa época se hallaban incluidos en el Índice de libros prohibidos. La influencia de estas lecturas me otorgó un espíritu liberal enfocado a la Verdad y al Humanismo.

Ya desde los 9 años se me metió en la cabeza la idea de ser arquitecto; para ello fueron determinantes en nacer y pasar la primera infancia una ciudad plateresca como es Salamanca, y la juventud en una ciudad barroca como Sevilla. El ejemplo de la vida de Alberti, uno de los arquitectos de la catedral de Florencia también fue determinante.



LA GATERA en tertulia con D. José Félix el pasado 9 de julio de 2011



Un momento de la entrevista con D. José Félix de Vicente.

Para realizar 4º de reválida me trasladé a los escolapios de Madrid, en el colegio que tenían en la calle de Donoso Cortés, realizando allí los distintos cursos hasta el Preuniversitario.

Estudié la carrera en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Politécnica de Madrid, y realicé el doctorado bajo la dirección de D. Enrique Castillos Martínez. Estudié asimismo, Historia de la Arqueología Española, y obtuve una beca para CETRA (Centro de Estudios de Restauración Arquitectónica), continuando estudios en la Dirección General de Arquitectura, en su sección de Restauración. Posteriormente, amplié estudios en el "Restauo de Roma", donde conocí a Sopena.

Posteriormente, estudié Filosofía en la Universidad de Tubinga (Alemania), posteriormente realicé los estudios de Teología en la Universidad de Comillas, en su sede de Canto Blanco (Madrid).

G.V.- Usted se inicia, pues, profesionalmente como arquitecto. ¿Cómo surge su vocación de servicio a la Iglesia?

J.F.- Efectivamente, así fue. En lo relativo a mi orientación religiosa, creo que mi primer vínculo serio surge a raíz de una llamada que me hace el Cardenal Arzobispo de Madrid, D. Ángel Suquía, en el año 1983. Quería hacerme el encargo de que organizara una exposición de Arte Sacro con motivo del centenario de la creación del Obispado de Madrid-Alcalá que se iba a conmemorar en el año 1985. Tengo que añadir que esta exposición quizá sirviera de acicate e inspiración y fuera precursora de las posteriores exposiciones de arte sacro conocidas bajo la denominación de EDADES DEL HOMBRE.

Iniciada una relación fluida con Monseñor Suquía a causa de esta circunstancia, y valorando

mis cualidades personales me requirió para que atendiera a la llamada del Señor, ya que literalmente "me necesitaba como cura". Sin embargo, yo pensaba que mi vocación se orientaba más que a la del presbiterado secular, a la vida monacal en comunidad. El Padre Larrabe respaldó mi opción vocacional, que se encauzó finalmente al sacerdocio secular, ordenándome diácono a pesar de la oposición de bastantes personas. Finalmente, me ordené de presbítero a la edad de 41 años, y formo parte de la Curia por nombramiento personal de Monseñor Suquía.

G.V.-¿A qué tipologías de edificación ha enfocado preferentemente su labor como arquitecto restaurador?

J.F.- Preferentemente a la arquitectura militar y religiosa; en este último caso, más la arquitectura monacal que la clerical. Así, y como ejemplo he participado en la restauración del Monasterio de Santo Domingo de Silos, en Caleruega.

G.V.- Bajo su punto de vista, ¿existe vínculo espiritual entre la arquitectura religiosa y la Divinidad?

J.F.- Por supuesto que sí; no puedo contestar de otra forma dada mi formación técnica profesional y mi vocación religiosa.

G.V.-¿Cree ud. que los arquitectos y maestros de obras de siglos pasados experimentaban ese nexo espiritual?

J.F.- Desde luego que sí. En las catedrales existían unas logias y grupos de constructores -también llamados "compañeros"- y sus miembros canteros solían dejar una marca personal en algunos de los sillares o elementos ornamentales que labraban como símbolo de eternidad y de vínculo hacia una obra dedicada al Altísimo. Y no olvidemos, además que, en el monacato eran los



“En Madrid capital participé en las restauraciones efectuadas en los Monasterios de la Descalzas Reales, de la Encarnación, de San Plácido y de las Trinitarias de Lope de Vega, entre otros muchos”, nos comenta el asesor responsable del Patrimonio de la Archidiócesis de Madrid.

propios monjes quienes ejercían las labores de arquitectos, maestros de obra, capataces, canteros, albañiles, etc.

G.V.- ¿Ha participado en proyectos de restauración arquitectónica en Madrid?

J.F.- Claro que sí, en varios. Destacaría los trabajos de restauración que dirigí en la Iglesia del Salvador de Leganés. De su torre se llegaron a extraer dos obuses sin estallar procedentes de la guerra civil.

En Madrid capital participé en las restauraciones efectuadas en los Monasterios de la Descalzas Reales, de la Encarnación, de San Plácido y de las Trinitarias de Lope de Vega, entre otros muchos.

G.V.- ¿Nos puede sintetizar en pocas palabras el proceso de rehabilitación efectuado en la Real Parroquia de San Ginés?

J.F.- Es una labor que se ha prolongado por más de diez años. El Plan Director de las obras se inicia con el Padre Ángel Carmona. Básicamente se cambió la instalación eléctrica, se renovaron las cubiertas, se pintó, se limpiaron las fachadas, se restauró la fachada de cabecera que da al callejón de San Ginés, y se cambiaron los bancos. Asimismo, se restauró la Capilla de la Soledad o de los Barrionuevo, que contiene la escultura sepulcral de D. García de Barrionuevo, también restaurada a su aspecto broncíneo original, y el retablo de Juan de Porres, que es el más antiguo que se conserva en el templo (el contrato para su realización fue firmado en 1608).

En la Capilla del Cristo de la Redención y a consecuencia de humedades producidas por la lluvia se

sufrió el hundimiento de la cubierta, y su fachada a la calle del Arenal sufrió un abombamiento por este motivo llegando a brotar un chorro de agua.

Con el respaldo de la Comunidad de Madrid, y el interés personal de su presidenta, D^a Esperanza Aguirre se comenzó la restauración del templo por la torre. Ya bajo la responsabilidad del Padre D. José Luis, continuaron los trabajos de restauración en el templo con la Capilla de la Virgen del Amor Hermoso, dejándose las paredes y el suelo originales.

G.V.- ¿Cuánto tiempo lleva ejerciendo la labor de Asesor General para el Patrimonio Cultural de la Archidiócesis de Madrid?

J.F.- Unos diez años aproximadamente.

G.V.- ¿Y cuál es su labor o responsabilidad en el ejercicio de este cargo?

J.F.- Primordialmente, la de asesoría. Recibo las consultas de las distintas comisiones mixtas responsables del Patrimonio. Asimismo, me encargo de la elaboración de los documentos oficiales.

Agradeciendo la deferencia del Padre D. José Félix para con los redactores de LA GATERA DE LA VILLA, finalizamos la velada con el convencimiento de que una entrevista un tanto formal en principio con uno de los principales responsables del patrimonio eclesial de la Comunidad de Madrid, había derivado rápidamente, gracias a la calidad humana y profesional del mismo, en una cálida tertulia que abarcaba amplias miras e intereses variados, no sólo los derivados de las responsabilidades cotidianas de nuestro invitado.

Mis recuerdos del Madrid de los años cincuenta y sesenta

Segunda entrega de los recuerdos de nuestro colaborador, que a través de sus vivencias sigue presentándonos aspectos del Madrid que él conoció.

Texto: Pablo Aguilera Mayoral

Hace ya unos meses que publiqué un pequeño artículo en «La Gatera de la Villa» en el que contaba sobre mis vivencias en el barrio de Bellas Vistas, lugar en el que transcurrió mi infancia. Algunos familiares y amigos me han pedido que continúe hablando de aquellos años y de aquel barrio, de cómo era la vida en ese Madrid, ya lejano en el tiempo. Sinceramente no les ha costado demasiado convencerme.

Me he sentado frente a las cuartillas de papel y al hurgar entre los rincones de mi memoria los recuerdos han vuelto a agolparse en mi cabeza. Vuelvo a verme siendo niño jugando a la guerra con mi pandilla entre aquellas casas semiderruidas, diseminadas por todo el barrio o buscando cabezones en las orillas del canalillo, por entonces pobladas con árboles y juncos. En las mesas del bar del tío Antonio - muy cerca de mi casa, en la calle Isidro de Osma esquina a la travesía del mismo nombre - los mayores juegan al tute y al mus y he visto pasar al churrero, vendiendo churros con su bicicleta y su cesta, y a Paco, el lechero, llevando con el motocarro los cántaros de leche a las casas de sus clientes.



Motocarros. Fuente: Wikipedia.

Resulta difícil escapar de la melancolía cuando evocamos tiempos pasados y volvemos a recordar a los seres queridos que ya no están entre nosotros, a aquellos amigos para toda la vida de la infancia, a los amigos de la panda... Pero también volvemos a vivir momentos felices e irrepetibles que delata la sonrisilla que acompaña su recuerdo.

Pensando en ellos me he decidido a contarles algo sobre nuestras diversiones de por entonces.



Bravo Murillo - Estrecho 1950.

Fuente: <http://www.flickr.com/photos/druidadbruxux/>.

Empezaré por los guateques. ¿Quién no ha oído hablar de los célebres guateques? Para quien no sepa lo que eran le diré que consistían en reuniones que por lo general organizábamos en casa de alguno de la panda, a horas no demasiado tardías porque sobre las diez - se entiende que de la noche - tenían que estar las chicas recogidas en su casa. Para picotear durante el guateque comprábamos patatas, galletas, panchitos,... y algo de beber. No podía faltar en tales eventos la música, y provistos de discos y de un tocadiscos - que no todo el mundo tenía - nos pasábamos la tarde bailando a ritmo de twist, pop y rock con «Los Relámpagos», «Los Brincos», «Los Mustang», «Los Pekenikes», Paul Anka... o incluso Jorge Sepúlveda, que cada cual aportaba lo que tenía. Debo aclarar que los discos eran de vinilo y los había de varias velocidades y tamaños, según el número de canciones que contuvieran; aún no había surgido el casete y mucho menos el disco compacto, por no hablar de formatos de grabación más modernos que ya desconozco.



Calle Francos Rodríguez años 60

Calle Francos Rodríguez. Años sesenta. Fuente: <http://www.flickr.com/photos/druidabruxux/>.

Otras veces asistíamos – previo pago de una entrada - a pequeños bailes de barrio que alguien montaba en patios grandes o cocheras. Nosotros solíamos acudir a los que se organizaban en un local que había la calle de Bustillo del Oro, donde se instalaba incluso una pequeña barra para servir bebidas.

También frecuentábamos los billares de la Plaza Mayor, que estaban entre las calles de Ciudad Rodrigo y 7 de Julio, o los de la calle Francos Rodríguez, frente a la colonia Bellas Vistas, en los que también se organizaban campeonatos de fútbolín. Jugábamos a billar francés, es decir, a hacer carambolas; el billar americano se estilaba menos.

El entretenimiento más popular entre todas las edades y todas las clases era, sin duda alguna, el cine. Y en eso no diferíamos de la actualidad, aunque en mi época la asistencia a las salas cinematográficas era mucho mayor que hoy en día, porque la televisión andaba en pañales, los videos y DVDs no existían y ni tan siquiera había aparato de radio en todas las casas.

Existían tres tipos diferentes de sesiones cinematográficas: de reestreno, numeradas y continua.

La sesión de reestreno consistía en la proyección de una única película – ya estrenada como su propio nombre indica, aunque no demasiado anti-

gua -, con un descanso en medio de ella que aprovechábamos para ir al baño o para comprar «La Zeta», que era una gacetilla que contenía los resultados de fútbol y la quiniela.

En la sesión numerada se proyectaban dos películas y cada sesión tenía entradas diferentes. En el descanso entre película y película pasaba un chico portando un cajoncillo que vendía pipas, chicles, caramelos,... Sí, han leído bien pipas ¡y sin pelar!

La sesión continua empezaba a las cuatro y con una única entrada se podían ver dos películas, que se alternaban durante toda la tarde/noche. Una vez comenzada la sesión podías acceder a la sala en cualquier momento siempre y cuando hubiera butacas libres. Por ello era frecuente que te encontraras con una de las dos películas empezada y tenías que esperar, después de tragarte la otra entera, para que la volvieran a proyectar y así poder verla completa.

No era infrecuente que alguna película presentara cortes efectuados por la censura cuando la escena contenía a sus ojos temática inadecuada. El salto que se producía en la película era evidente y ya sabías que por allí habían pasado las tijeras del censor. A veces la censura actuaba de forma más sutil, efectuando modificaciones sobre el guión alterando los diálogos.



Fachada del cinema EUROPA, en la barriada de Cuatro Caminos 1020

Cine Europa. Años sesenta. Fuente: "Madrid y el cine" de Pascual Cebollada y Mary G. Santa Eulalia .

Todas las sesiones comenzaban siempre con la proyección del nodo – NOTICARIO DOCUMENTAL – que era como el telediario de la época y que duraba unos diez minutos. El lema del Nodo era “el mundo entero al alcance de todos los españoles”. Por cierto, que las pantallas tenían un telón que se abría al principio de la proyección y se cerraba a su término.

Los cines más lujosos de Madrid estaban en la Gran Vía, que eran donde solían estrenarse las películas. Es el caso de El Palacio de la Prensa, el Imperial, el Coliseum, el Rialto... Inmersos carteles, pintados a mano, lucían sus fachadas anunciando los estrenos del momento. En el de “Los cañones de Navarone” figuraban hasta unos cañones que echaban humo.

Los que había por mi zona abarcan desde los modestos «Bellas Vistas» - en la calle Francos Rodríguez -, o el «Europa» y «Montija» - ambos en la calle Bravo Murillo - donde los asientos no tenían cojín - por lo que no resultaban demasiado cómodos - hasta los que tenían asiento de butaca, como los «Lido», «Carolina» o «Versalles» - sitios en la calle Bravo Murillo y de reestreno los dos primeros.

Otros cines eran el «Cristal», «Tetuán», «Muriillo» y «Chamartín» - todos en la calle Bravo Murillo - , el «Astur» - en Raimundo Fernández Villaverde -, el Metropolitano - en «Reina Victoria» -, el «Arizona» - en la calle Naranjo -, el «Savoy» - en la calle Marqués de Viana - o el «Sorrento» - en la calle Jerónima Llorente -.

Había dos cosas omnipresentes en los cines, con independencia del lujo y de la calidad de las instalaciones: los acomodadores y el ozonopino, que seguramente los lectores más jóvenes no sabrán qué era. El ozonopino era agua perfumada con un aroma que recordaba vagamente al olor



Aspecto de CRISTAL, en su primera etapa.

Cine Cristal. Años sesenta. Fuente: "Madrid y el cine" de Pascual Cebollada y Mary G. Santa Eulalia.

del bosque – parecido al de los ambientadores de los coches -. Los acomodadores lo esparcían por la sala entre proyección y proyección ayudándose de un pulverizador y como te cayeran algunas gotas en la ropa ya tenías el dichoso olor para largo. A quien le pueda chocar esta costumbre de ozopinar la sala hay que recordarle que por aquellos tiempos no se disponía de tanta facilidad como hoy en día para acceder al agua corriente y muchas viviendas carecían incluso de cuarto de baño, por lo que era muy poca la gente que se duchaba a diario y para muchos bastaba el baño semanal. No resulta difícil imaginar por tanto cómo podrían oler esas salas de cine en pleno verano. Pero bueno, los acomodadores además de rociarnos con el ozonopino tenían otras misiones, como la de acompañarnos hasta nuestra localidad – ayudados de su linterna si lo hacía durante la proyección -, echar las cortinas de acceso a la sala al inicio de la proyección y descorrerlas a su fin o en los descansos y echar de la sala a los revoltosos que armaban jaleo. Era casi una norma dar propina a los acomodadores.

Un día a la semana los cines eran más baratos. Normalmente ese día era un lunes – los llamados lunes fémina – y las películas que se ponían eran para críos: de vaqueros, de Tarzán, de “El gordo y el flaco”,... La entrada para estas sesiones costaba una peseta, mientras que para una película de estreno andaba por las diecisiete o dieciocho pesetas allá por los años sesenta. Claro, con estos precios las colas que se montaban para entrar eran de padre y muy señor mío. El lunes que ibas a una de estas sesiones estabas tan contento que ya no pensabas en otra cosa. Era todo un acontecimiento. Nos tirábamos todo el recreo en el colegio hablando de la peli que íbamos a ver. Acudíamos al cine bien provistos de majuelas - cuyos huesos nos disparábamos luego con un canuto durante toda la película - y bien provistos de las inevitables chuches. En aquellos días no había tiendas de golosinas y eran las piperas las que vendían este tipo de productos. Era un oficio que solían desempeñar mujeres mayores, que se sentaban con sus cestos en la vía pública a la intemperie, normalmente junto a los portales. Vendían caramelos, pipas de girasol y de calabaza - con diez céntimos te llenaban el bolsillo de pipas -, palulú – que eran unos palos que se mordían o chupaban hasta que se quedaban como un estropajo y se vendían según el grosor, siendo el gordo el más caro -, regaliz – que se podía comer o tomar con agua, metiéndolo en una botella y agitándolo mucho - chufas y chicles, entre ellos el célebre Bazoka, con su eslogan “siempre en la boca”. Eran unos chicles de bola que te duraban una semana.

Como en clase no se podían tener en la boca los pegábamos bajo el pupitre cuando llegábamos al aula y luego los recogíamos a la salida para seguir mascando.

Aunque me dejo muchas cosas en el tintero para rematar este tema de ocio y diversiones tendría que hablar del otro espectáculo de masas: lo que han venido en llamar el deporte rey, vamos el fútbol o balompié, como aún se decía en los sesenta. Podría contarles cómo era aquel viejo estadio del Metropolitano, o hablarles de aquel Atleti de Luis Aragonés – que por entonces no era el sabio de Hortaleza, si no Zapatonos -, Collar y Gárate o del Madrid de Di Stefano, Amancio y Gento, que durante varios años fue el rey de Europa. Pero creo que ya he hablado bastante y temo cansarles con mis historias. Quizás en otra ocasión.



El famoso chicle Bazoka. Fuente: <http://vivienlos70s.com>.

¡Apaches en Madrid!

Sí. Así con exclamación es como podría haberse anunciado esta noticia en la prensa de los primeros veinte años del pasado siglo. De primeras dadas uno podría pensar que sería por el estupor causado al ver a los indios americanos de tal tribu paseando por nuestras calles, pero no, la exclamación vendría por el miedo cerval que inspiraban a los madrileños y a los encargados de la seguridad ciudadana de aquel entonces los delincuentes de origen francés así conocidos.

Texto: Alfonso Martínez



Batalla entre apaches y gendarmes en los Campos Elíseos. Le Petit Journal Illustre 14/08/1904.



La danza apache según bailarines de salón. Fuente

Lo primero es explicar quienes eran estos apaches transpirenai-cos, precursores, a su manera, de lo que fueron los gangsters nor-teamericanos. Su origen está en el París de principios del XX. Eran bandas de delincuentes jóvenes, nacidos en los barrios conflictivos de la ciudad y su principal característica era la falta de disimulo sobre su condición. Adoptan una forma de vestir determinada (botines relucientes, pañuelo al cuello, un tipo de gorra característica llamada de "trois points", etc.) y sobre todo, un comportamiento arrogante, orgulloso de su tipo de vida. Como complemento casi indispensable solían tener una amante (o más) a la que prostituían y que a su vez, solía ser cómplice y ejecutora de las fechorías de su chulo. Los responsables del nombre parece ser que fueron los periodistas Arthur Dupin y Victor Morris que en 1902 ya los llaman así.

Estos criminales llegaron a organizarse en grupos realmente numerosos y, siendo como eran muy peligrosos, representaron una pesadilla para las autoridades policiales. En su veinte y algún años de existencia protagonizaron hechos realmente relevantes y mantuvie-

ron genuinas batallas contra los gendarmes.

Pese a representar la delincuencia más peligrosa de la época consiguieron crear estilo y levantar a su alrededor un aura de fascinación romántica. Algo parecido a la que tuvieron los bandoleros españoles del XIX para los de allende los Pirineos. De entre las cosas que pusieron de moda destaca la danza o tango apache, un baile salvaje donde la mitad femenina llevaba la peor parte porque se la tiraba del pelo, se la arrojaba al suelo, etc. El cine y el teatro también se encargaron de magnificar su parte aventurera y romántica.

Por supuesto la realidad estaba muy lejana de ese mundo idealizado. Como banda organizada tenía reglamentos rígidos donde se imponían penas a los infractores que iban desde la multa hasta la muerte. El apache prototípico era un individuo arriesgado, pero frío y sin escrúpulos, dispuesto a tirar de navaja inmediatamente y que no se contentaba con robar, sino que era muy común que rematase la faena hiriendo o matando a su víctima. Aunque tuviese oficio lo que le gustaba era vivir bien y que trabajase para él su amante en el burdel o haciendo la calle y si esta no lo hacía por convicción se la adiestraba por medio de palizas. El vivir diario se cumplimentaba con los atracos, robos, etc. dados con mayor o menor meticulosidad y asiduidad.

Evidentemente, aparte del peligro que representaban, la sociedad bien pensante les consideraba criaturas deplorables. El periodista Pierre Clais los retrata así "Sobre esas caras pálidas, imberbes, de mirada malévolas, están escritos todos los vicios y todos los apetitos".

Otro aspecto que les diferen-



Sistema de ataque por la espalda con el pañuelo. Innovado por los apaches y muy temido. Blanco y Negro 13/07/1907



Apache con dos coccottes en un carruaje. Blanco y Negro 13/07/1907.



Castañer "el argentino". *Nuevo Mundo* 16/06/1916



Lucien Vennet.
Nuevo Mundo 16/06/1916.

ciaba, sobre todo si se les comparaba con nuestros criminales, era una gran capacidad organizativa para trabajos de más entidad que los simples atracos callejeros, usando bastantes medios y personas. En Policía Científica nos detallan un caso que lo demuestra, donde intervienen una buena cantidad de ellos y hasta un burdel entero para desvalijar a la víctima.

El primer motivo de su llegada a nuestro país, fue la persecución policial francesa, que les obligaba a cruzar la frontera en busca de seguridad. La entrada se producía, habitualmente, por Barcelona, ciudad que les daba los requisitos idóneos para pasar desapercibidos: Un puerto con un tráfico marítimo más que considerable, y el cosmopolitismo suficiente para no destacar en exceso. El segundo fue la Gran Guerra. Nuestra neutralidad les proporcionaba cobijo frente a los riesgos de los campos de batalla, siendo muchos de ellos desertores del ejército. Sin duda el periodo de la I Guerra Mundial fue el de más movimiento de estas bandas en España.

No transcurre mucho tiempo entre el nacimiento del fenómeno apache y su aparición en Madrid. Una de las primeras alarmas, si no la primera, viene en 1904 de la mano del gran periodista Mariano de Cavia en el artículo "El Bolsín de la Mugre", publicado en *El Imparcial*. En él se escandaliza porque considera que la degeneración social se ha enseñoreado del centro de la ciudad, sobre todo entre la una y las cinco de la madrugada y especialmente en la zona que va desde Montera hasta el Café Colonial, considerando que gana en cutrerío y peligrosidad a las cercanas calles de Peligros, Alcalá, Carrera de San Jerónimo, etc. lugar donde campan libremente a la madrugada prostitutas, rufianes y delincuentes de

todo pelo. En tan breve espacio es donde afirma que ha visto apaches franceses: "Dos limpias se han hecho recientemente allende los Pirineos: una de frailes en toda Francia y otra de 'apaches' en París. Las consecuencias de esas limpias viene a gozarlas nuestra España bendita y generosa. En pos de los frailes han venido los 'apaches'" y más adelante concluye "¡Pistonuda manera de europeizarnos!".

El mismo día el *Heraldo de Madrid* se hace eco de este artículo corroborando el hecho y aclara que si están aquí es porque la detención de siete en Barcelona ha forzado su emigración al sur, cual si de aves migratorias se tratase. Nos los describen dándonos datos para su identificación y así poder cuidarnos de ellos: "pose procaz, retadora; el mirar de felino, fijo, recogido, mirar de frialdad metálica, que molesta, que irrita; el semblante pálido del nocturno, duro de líneas; las mandíbulas muy acusadas, la frente contraída y todo el rostro animado de una expresión de sarcástico cinismo.". Añade que esto no es lo más relevante, sino que lo que mas llama la atención en ellos es el idioma, un argot brutal, mezcla de todos los hablas barriobajeros que en el mundo hay. Para acabar dándoles un aspecto "salvaje" alude a uno de los rasgos que más les diferencian: los tatuajes, siendo esto para el periodista "lo que les da el nombre de 'apaches' lo que en plena civilización les hace parecerse a los indios pieles rojas". Los tatuajes fueron una constante de sorpresa y de repulsión en la prensa de entonces. Resultaba incomprensible para los españoles esta costumbre, rara entre nosotros y que, realmente, perjudicó a todos los tatuados porque acababan siendo considerados sospechosos ipso facto y, de hecho, llevó a bastan-

tes directamente a la cárcel.

Si lo extranjero, por desconocido, suele a veces causar miedo ni que decir tiene que si es una delincuencia importada la sensación es peor, pero además obliga a la comparación con lo nacional. Nace así una polémica sobre si nuestros criminales eran mucho más buenos que los gánsters franceses. La cosa cayó a veces en el patriotismo más absurdo y otras en la candidez más inconcebible. Así nos encontramos con afirmaciones tan excesivas como la de Fernando Mota en Nuevo Mundo: "hasta sus malos hijos (los de España), los bandidos, asesinos, caballistas y ladrones, todos por igual, los que hicieron profesión de libre fiereza y vituperable independencia tuvieron en el curso de la historia el rasgo característico de nuestra raza, mataron por amor, por dinero, por rivalidad, pero atacaron siempre de frente o jugándose la vida, porque por algo eran hijos de Castilla".

El Imparcial nos cuenta que, con motivo de la visita del Presidente Loubet a España, los policías franceses intercambian opiniones con sus colegas españoles y van de sorpresa en sorpresa ya que esperaban encontrar un Madrid peligroso, atiborrado de salteadores de caminos y todo tipo de malhechores, cuando lo que ven es una ciudad más pacífica que su capital. Su extrañeza aumenta cuando al suponer que la seguridad es debida a un gran número de agentes son informados con un "Somos cuatro gatos y trabaja cada uno como quiere o buenamente puede". La conclusión del diario es: "Lo que hay es que aquí todos nos conocemos. Este es un pueblo grande donde la gente maleante está muy atrasada. Aquí no ha entrado la civilización" y se dedica a glosar la bonhomía de nuestros facinerosos, tachándolos de bárbaros

que se mueven por impulsos primarios pero, aparentemente, carentes de mala fe, y, por supuesto, muy lejanos de todo progreso, renegando el autor de las cosas malas que la civilización puede llegar a traernos.

En El Liberal, tras "alabar" la capacidad organizativa de los apaches, así como su ferocidad les acaba tildando de cobardes porque "puestos en el trance de pelear hombre a hombre procura retirarse del campo, y si no tiene otro remedio huye", o sea justo lo contrario que nuestros matones de taberna.

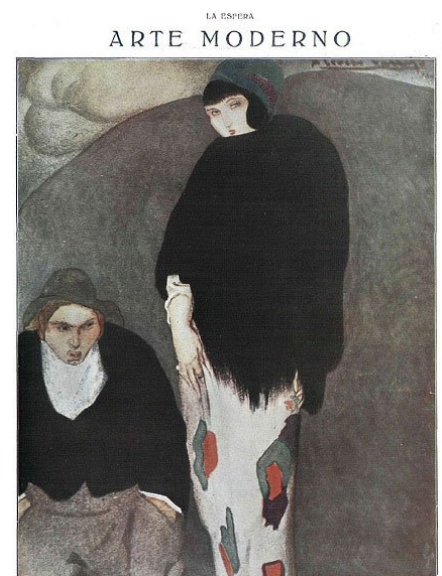
El País protesta contra todo esto cuando se da la muerte de un guardia, que intentaba proteger a la querida de un chulo de la paliza que este la propinaba, escribiendo: "Habían dado en la flor algunos periodistas de comparar a los criminales nacionales con los extranjeros, la fauna criminal indígena con la extranjera, y era de leer en esas grotescas vidas paralelas los elogios que se hacía de nuestros ladrones, barateros, rufianes, bravos y asesinos".

Así vemos que de una cuestión meramente criminalística los españoles, de nuevo, acabamos enzarzados en la eterna discusión sobre si lo nuestro es mejor o peor que lo de fuera.

No parecían a veces bastar estas disquisiciones para conocer el origen de los nuevos criminales. En el modelo social británico, admirado por muchos, podría estar la clave y La Époque nos cuenta como veía el asunto un tal Sir Howard Vincent. Según él Londres era mucho más seguro que París (unos veinte homicidios anuales contra doscientos cincuenta) por cuatro diferencias básicas: la sociedad inglesa desprecia profundamente al que vive a costa de las mujeres, no ocurre así en



Dibujo de Bartolozzi representando apaches. Esfera 09/01/1915



Dibujo de Cerezo Vallejo representando dos tipos apaches. Esfera 19/09/1914.



Ejecución de un traidor entre los apaches. Le Petit Journal 19/05/1907.



*Explicación del ataque con pañuelo por la espalda para preparación de los agentes de seguridad.
La Policía Científica 15/04/1913.*

Francia; los británicos no suelen llevar armas, dirimen sus cuestiones a puñetazos, pero los franceses están encantados con ir con pistolas y armas blancas en los bolsillos; la cantidad de policía en las calles era un factor determinante (18.000 bobbies contra 8.000 gendarmes) y, finalmente, el castigo corporal que estaba prohibido en la República Francesa y que, para de Sir Howard, tan buenos resultados daba en las islas, más que por el daño causado con el gato de nueve colas, por la vergüenza de verse azotado. El autor del artículo infería de todo esto que, si bien se podía considerar que Madrid no estaba infestada de los terribles apaches en breve podría estarlo ya que nosotros no teníamos suficientes policías, los habitantes de los barrios bajos iban todos con navaja, la ley prohibía los azotes públicos y, si bien los chulos no eran una plaga, se iban convenientemente desarrollando.

El caso es que los apaches se acabaron colando en la vida de los madrileños. Su peso específico dentro del hampa local no fue tanta como la prensa llegó a temer, ni tan poca como para pensar que no tuvo ninguna relevancia. Es preciso aclarar que no siempre eran parisinos, ni siquiera franceses. Muchas veces era por el modus operandi el que se les catalogase dentro de esta categoría.

Desde el artículo de Cavia citado hay suficientes datos como para afirmar que se habían hecho un hueco aquí. La prostitución de sus paisanas era una de las principales vías de asentamiento. Cuando los malos tratos eran flagrantes era cuando la cosa salía a la luz. Por ejemplo El Globo recoge en 1906 el caso de unas lesiones infligidas a una joven francesa por dos compatriotas que resultaron ser unos escapados de redadas en Barcelona y contaban con un historial asaz oscuro.

Aparte de las simples detenciones de los que van rebotando por toda la geografía nacional y recalán aquí, les hace noticia el catálogo de desmanes que pasa por robos de todo tipo: con tirón, atracos a tranvías, a joyerías; estafas, lesiones, ajustes de cuentas, asesinatos, de ellos a destacar el del guardia de la caja del tranvía de Carabanchel o el degollamiento de una mujer en la calle de Tudescos. Y varios etcéteras.

La actitud de la policía española fue especialmente recelosa hacia estas bandas e intentó crear un registro especial de los posibles sospechosos, pero el sistema de las documentaciones dificultaba la tarea. Los apaches, solían venir con papeles válidos y, además, cumplían el otro requisito básico de legalidad, el tener oficio conocido y demostrable. Este bagaje legal complicaba las vigilancias y las detenciones preventivas y todo acababa siendo, muchas veces,

frustrado por la intervención diplomática del cónsul francés de turno, cuyo auxilio invocaban comúnmente. Eso desconcertaba a las autoridades policiales que nunca acabaron de saber con precisión cuantos pululaban por las calles. Igualmente se desconocía cuantos grupos diferentes y, tal vez rivales entre sí había.

Tuvo relevancia en 1915 un ajuste de cuentas a tiros, en pleno día, en la calle de Alcalá entre miembros de una banda apache y que, de resultas, sacó a relucir el robo de 5.000 pesetas a un procurador efectuado en casa de una prostituta, provocando las críticas al Gobierno, que afirmaba que estas bandas eran grupos menores que se dedicaban a meros hurtos. Sin embargo fue el robo de la calle del Clavel, de junio de 1916, al que más importancia se dio.

El escenario fue la tienda de compraventa del señor Veguillas (en la práctica una joyería) sita en la esquina de la calle del Clavel con Infantas, dando a la plaza de Bilbao. Visto con los ojos de hoy en día el suceso no hubiese pasado de unas pocas líneas en prensa y apenas un minuto en radio y televisión, pero entonces llegó a provocar hasta una decisión del Consejo de Ministros, que acordó que la Dirección Nacional de Seguridad hiciese un informe sobre los extranjeros que pudiesen representar un peligro para que se procediese a su expulsión en caso de ser considerados elementos indeseables, entendiendo como elemento de estabilidad el medio de vida que pudiesen acreditar.

Utilizando la jerga forense, el día de autos, domingo por la tarde, estaba de guardia en el establecimiento un dependiente de diecisiete años, Isidro Negrete Díaz, cuando un par de indivi-

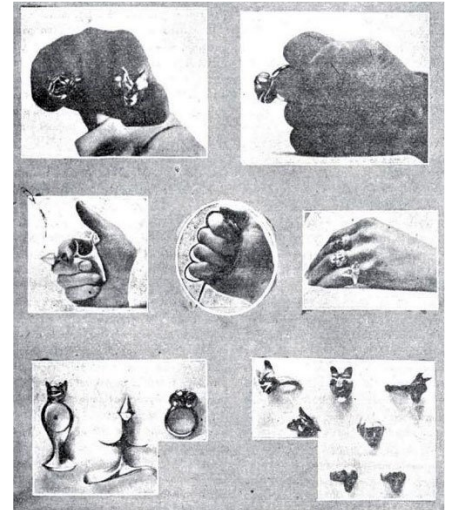
duos le requirieron que abriese la puerta para hablar con su jefe a fin de comprar un coche que éste vendía. Como el dueño estuviese ausente, el mozo se negaba pero acabó admitiéndoles cuando le solicitaron usar el teléfono para contactar con el dueño. Una vez dentro y pidiendo a Isidro que fuese él quien efectuase la llamada lo llevaron al interior de la tienda, lo redujeron y, con un estilete, le propinaron tres puntazos en brazo, costado y pierna.

Los ladrones vaciaron de joyas la tienda y se largaron dejando herido al joven. El monto del robo fue empezado a tasar en setenta mil pesetas y acabo llegando a las cien mil.

Se descubrió pronto al herido y comenzaron inmediatamente las pesquisas pertinentes. El pobre Isidoro señaló como extranjeros, probablemente americanos a su entender a los atracadores y esto hizo que se concentrara la búsqueda en la población forastera. La cosa se convirtió en una redada, pasando unas cincuenta personas por las dependencias policiales.

La solución al caso fue muy rápida ya que en apenas dos días se había dado con los bandidos y se habían recuperado prácticamente todas las joyas. Tres acontecimientos aceleraron todo: una niña de diez años que había visto como quitaban los pendientes a un maniquí del escaparate, las sospechas de la propietaria del piso de la calle de la Ballesta número seis hacia sus inquilinos franceses y la perspicacia del revisor del tren mixto de Guadalajara.

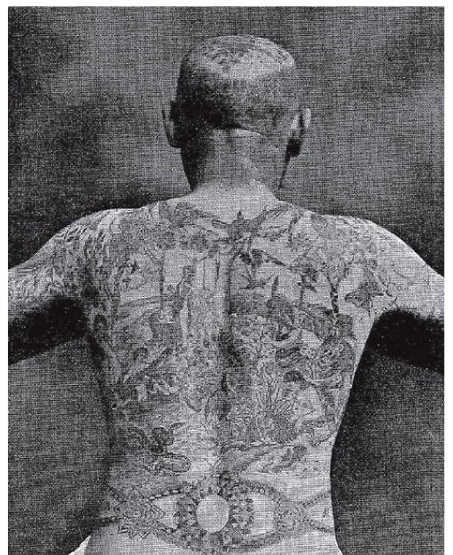
La dicha propietaria del piso de Ballesta fue a la policía en cuanto tuvo conocimiento de lo ocurrido porque sus inquilinos habían tenido un comportamiento que no la parecía normal.



Diferentes armas "no convencionales" usadas por los apaches. La Policía Científica 25/07/1913.



Retrato de Ferdinand Renaud. Nuevo Mundo 16/06/1916.



Ejemplo de tatuaje. Nuevo Mundo 30/06/1916.



Castañer "el argentino" (marcado con x) reconocido por el dependiente en el hospital. Nuevo Mundo 16/06/1916

Eran Leonís Ferdinand Renaud y su amante Leonor (o Leone) Roche Julié, alias "la alemana". En la inspección a la habitación que ocupaban los apaches se descubren unos maletines que contenían los estuches vacíos de las joyas.

La primera detenida fue "la alemana" y su declaración puso en marcha todo el mecanismo policial para poder atrapar a la banda. Gracias a ella se sabe de un segundo piso en la calle de la Abada, diecinueve y en su registro se encuentran otros maletines, estos con herramientas para desmontar las joyas, un frasco con cloroformo, una pistola y una camisa manchada de sangre. Aquí se detiene a Louis Bertón y, más tarde a dos personas que acudían a la casa, Marius Garnier y otro que es dejado en libertad por no tener relación con el robo.

Bertón es reconocido por la niña como uno de los que estaban en la calle del Clavel, a su vez el dependiente reconoce en el hospital a Garnier. Mientras esto ocurre Ferdinand Renaud, el jefe de la banda, intentaba marcharse a Barcelona junto a Pedro Castañer, "el argentino", y Lucien Vennet (o Gennet) con las joyas. Para ello habían contratado un coche que les traslada-

se a San Fernando de Henares y coger allí el tren. Ocurrió que el conductor no podía llevarles tan lejos por no tener gasolina suficiente y porque para esa distancia necesitaba permiso de su jefe, el propietario del vehículo. Como el tiempo apremiaba acordaron quedarse en Vallecas y subirse al tren de Guadalajara.

Ya en el ferrocarril se sientan separados, pero no pasan desapercibidos para el revisor, por su condición de extranjeros (aun cuando Castañer era hispano parlante) y por haberlos visto llegar juntos a la estación. Cuando entran en Guadalajara se lo dice al inspector de vigilancia que da parte inmediatamente a la Guardia Civil. Al ver los apaches subir a los agentes al tren intentan la huida corriendo hacia el campo. Son cogidos inmediatamente Vennet y Castañer, pero Renaud escapa un trecho más y entra en unos sembrados embarrados por haber llovido. Al ver que los civiles no cejaban en la persecución saca una pistola y se descerraja un tiro en la cabeza.

Se recuperan las joyas, salvo un pendiente que nunca apareció y que los detenidos aseguraron que se lo había tragado Renaud, dato que desmintió la autopsia.

Como flecos finales decir que

"la alemana" intentó suicidarse en la cárcel anudando varios pañuelos a modo de cuerda. Que Ferdinand Renaud era altamente peligroso, conocido como el de "los costurones" por las marcas que tenía en cuello y cara. Pocos días antes del suceso de la calle del Clavel había dado un navajazo en la cara a la salida del café Franco Español a otro pandillero. Que él era quien había herido al joven Isidoro y también habría dado un puntazo en la pierna al "argentino" por haberse negado a clavar al dependiente por considerarlo innecesario.

La banda estaba aparentemente compuesta por unas dieciséis personas, de las cuales doce eran franceses, además de un belga, un italiano, un portugués y el supuesto argentino. La mayoría de ellos rondaba los veintiséis años y ninguno había cumplido los cuarenta. No obstante nunca se supo el alcance exacto de este grupo e incluso, con motivo de haber aparecido unos hierros en las vías del tren a Guadalajara, se especuló con que estaban preparando un descarrilamiento en venganza. También se la supuso ramificaciones por otras ciudades española.

Aparte de los detenidos hubo una serie considerable de expulsiones y se consideró que la ciudad había quedado limpia de apaches.

En otro orden de cosas el propietario del comercio, el Sr. Veiguillas, quedó en mal lugar porque el atraco había dejado en evidencia sus malas prácticas con los empleados y la Asociación General de Dependientes de Comercio protestó ante la prensa porque se había incumplido la normativa laboral al tener trabajando por la tarde de un festivo a un menor de edad.

Se trató de nuevo, ¿cómo no! de las diferencias entre los delincuentes y El Heraldo de Madrid hizo una atinada puntualización a los que ahora denigraban de los apaches porque "Desde los chulos y las chulaponas de la Bombilla que bailaban el tango argentino al estilo 'apache' hasta los señoritos 'bien' y las 'vírgenes locas' de la burguesía que acudían a ciertos hoteles a celebrar sus 'fiestas apaches', pasando por un grupo de aristócratas que impresionó su correspondiente película de 'apaches', Madrid fue el lamentable foco de una epidemia de 'apachismo'".

En 1918 salen nuevamente a escena Lucien Vennet y Leonor Roche, "la alemana", que tras veintidós meses de condena estaban en la calle y eran ahora amantes. El motivo era el robo de una casa en la calle de Fuenarral esquina a la de las Infantas. Las bandas apaches siguieron apareciendo, pero cada vez menos. En 1921 tras la detención de la de Henry Mary "el capitán rojo" apenas son noticia en las páginas de los diarios.

El final de la guerra hacía volver las aguas a su cauce, y también llegaba el ocaso apache. Ya no eran esas bandas temibles ca-

paces de controlar el hampa parisina y atemorizar a media ciudad. En 1924 se decía en El Sol que apenas había en la capital francesa, aunque todavía era peligroso ir a determinados barrios sin armas y en 1927 en La Voz se leía "Ahora ya no hay en París sino media docena de apaches supervivientes. Y estos pocos en vez de 'hacerse la mano' distribuyendo puñaladas entre los transeúntes de París, admiran a André de Lorde a través de los delitos que se siguen cometiendo en el Grand Guignol".

BIBLIOGRAFIA

- EL IMPARCIAL 05/07/1904, 11/10/1906, 10/11/1915, 12/06/1916, 13/06/1916, 14/06/1916.
- EL HERALDO DE MADRID 05/07/1904, 05/02/1907, 26/06/1907, 04/12/1910, 21/11/1911, 18/02/1912, 17/10/1913, 16/06/1916.
- ABC 21/07/1904, 01/04/1911, 05/04/1911, 29/01/1912.
- EL PAÍS 19/11/1905, 28/06/1907, 13/06/1916, 14/06/1916, 15/06/1916, 16/06/1916, 25/06/1916.
- EL GLOBO 08/03/1906, 09/05/1907, 08/10/1909, 12/06/1916, 21/01/1918.
- BLANCO Y NEGRO 13/07/1907.
- LA ÉPOCA 10/10/1907, 29/01/1912, 12/06/1916, 14/06/1916.
- EL LIBERAL 04/02/1909, 05/04/1911, 14/06/1916, 21/07/1918.
- LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA 04/04/1909, 01/04/1911, 30/07/1911, 24/11/1911, 01/08/1914, 13/06/1916.
- EL DÍA 25/03/1911, 29/01/1912.
- EL HERALDO MILITAR 06/04/1911.
- GEDEÓN 09/04/1911.
- VIDA MARÍTIMA 10/04/1911.
- LA POLICÍA CIENTÍFICA 15/04/1913, 25/07/1913, 05/12/1913.
- LA CORRESPONDENCIA MILITAR 08/11/1915, 13/06/1916, 14/02/1921.
- LA ESFERA 19/09/1914, 09/01/1915.
- LA ACCIÓN 13/06/1916, 26/02/1917.
- NUEVO MUNDO 16/06/1916, 30/06/1916.
- MUNDO GRÁFICO 06/09/1916.
- LA NACIÓN 05/12/1917.
- EL SOL 23/04/1924.
- LA VOZ 03/08/1927.
- WIKIPEDIA: Entrada " Apaches (París)" [http://fr.wikipedia.org/wiki/Apaches_\(Paris\)](http://fr.wikipedia.org/wiki/Apaches_(Paris))
- ABC DE LA LANGUE FRANÇAISE <http://www.langufrancaise.net/Argot/Apaches>
- BLOG CIRCO MÉLIÈS <http://www.circomelies.com/2009/08/danza-apache.html>

La casa del Pastor

"En el costado de dicha casa que mira a la plazoleta, estuvo la fuentecilla que se llamó de los Caños Viejos de San Pedro y sobre ella hay un escudo de Madrid".

Mesonero Romanos.

Texto: Isabel Gea

La denominada Casa del Pastor estuvo en la calle de Segovia número 21, esquina a la cuesta de Bailén. La tradición cuenta que su nombre se debe al pastor de ovejas que la recibió en herencia del arcipreste don José, el cual dejó en su testamento que su casa fuera entregada a aquel que primero cruzara la puerta de la Vega cuando él muriera^[1].

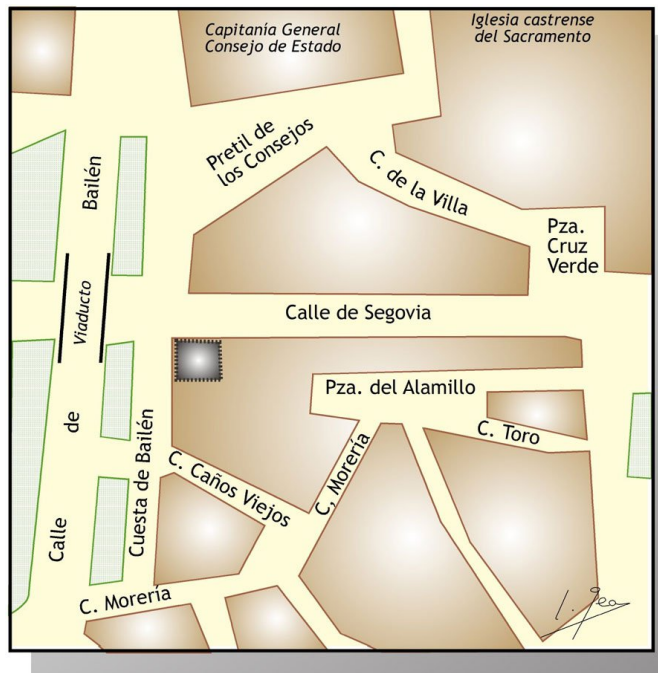
Según Manuel Montero Vallejo el edificio debió de ser construido en el siglo XVIII y tenía adosado un escudo de la Villa «no anterior a los principios de 1700»^[2].

La casa aparece en el plano de Texeira con un pequeño jardín posterior y adosada a ella, la Fuente de los Caños del Peral (nº 60). En el de Ibáñez de Íbero ha desaparecido ya la fuente y el solar ha ampliado su extensión, fruto de tres casas colindantes que, a partir de 1770, dos de ellas fueron unidas y, posteriormente, la tercera, formando a partir de entonces un bloque unitario.

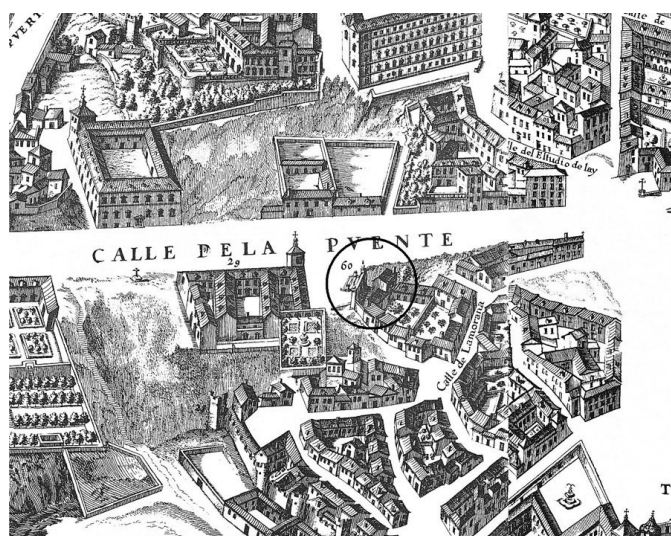
La Casa del Pastor tenía cinco pisos incluyendo las buhardillas y acceso por la citada la cuesta de Bailén. Fue derribada por ruina en mayo de 1976 (otras fuentes señalan el año 1972) permaneciendo sus cimientos a la vista así como un lienzo de sillares de granito que servía de marco para un escudo renacentista de la Villa. Este probablemente formaba parte de la decoración de la antigua Fuente de los Caños Viejos que debió de desmontarse a finales del siglo XVIII y que, tras la desaparición de esta, se colocó en la pared occidental de la Casa del Pastor.

En 1980 la Hoja del Lunes denunció que el citado escudo permaneciera «olvidado y tapiado bajo un muro de ladrillo (...) y que se hubiera abierto un agujero (...), que ponía en peligro el pétreo blasón madrileño ya que se quemaban en esa "chimenea" improvisada trapos y papeles»^[3]

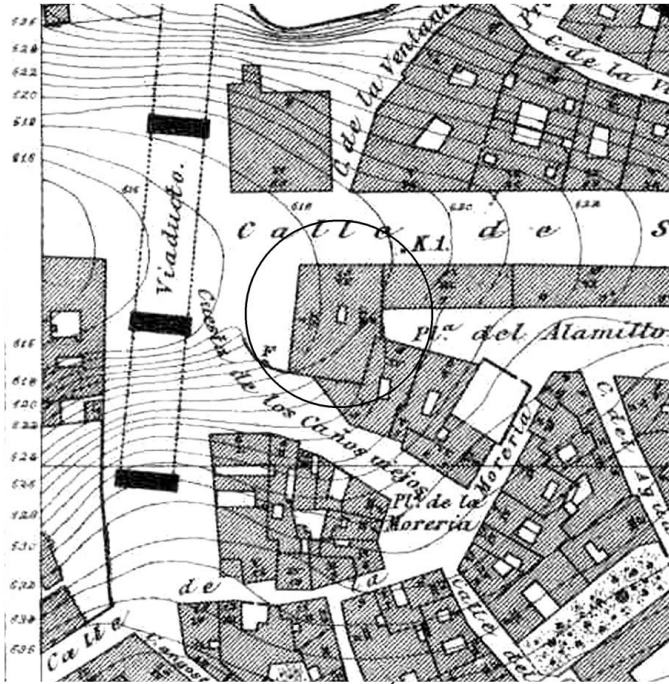
La construcción de la nueva Casa del Pastor, en su mismo emplazamiento, estuvo rodeada de una gran polémica -basada en intereses vecinales carentes de la más mínima razón- ampliamente recogida a través de los medios de comunicación.



Situación de la Casa del Pastor. Isabel Gea



Plano de Texeira (1656)



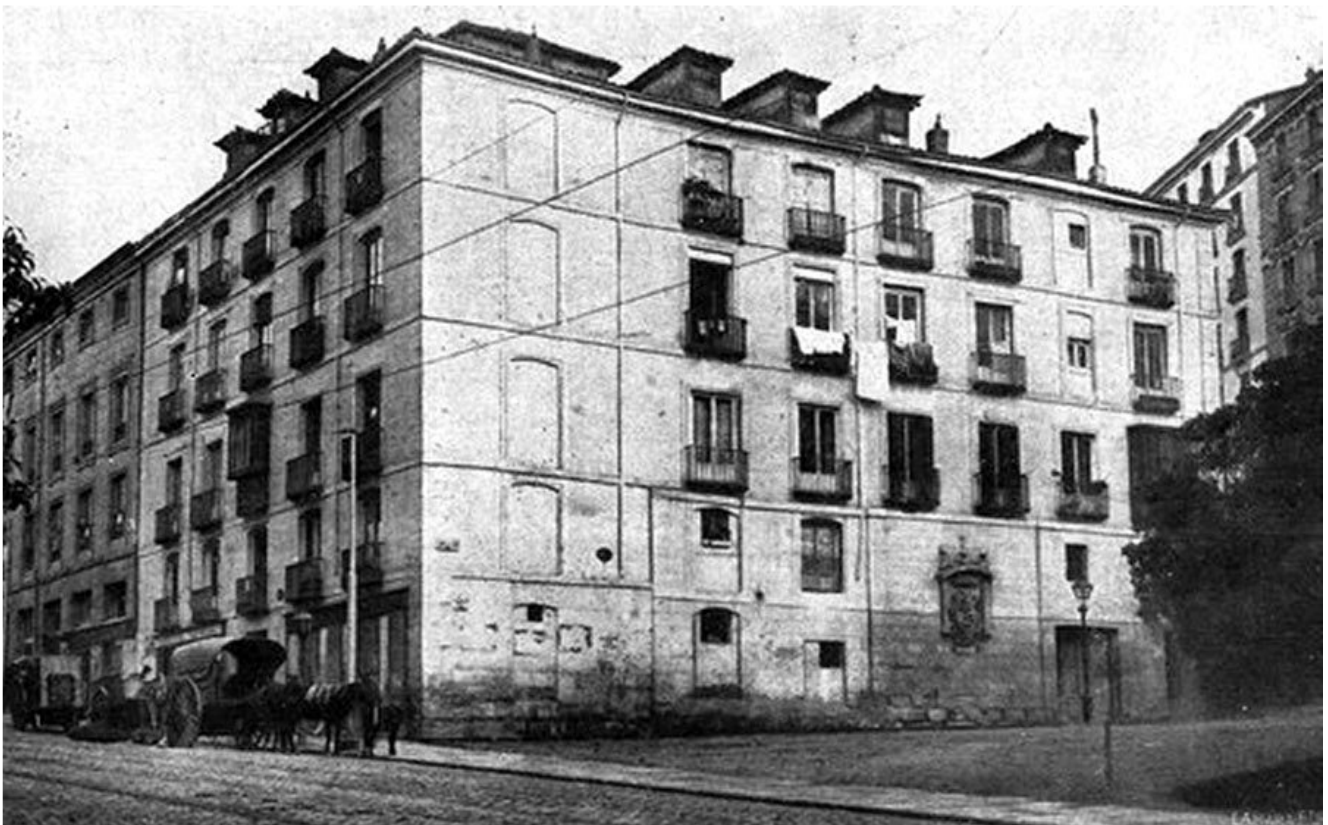
Plano de Ibáñez de Ibero (1874)

A principios de 1988 se creó una Coordinadora de Defensa del Patrimonio Histórico de la Casa del Pastor con el fin de salvar los –a su juicio– «cuatro pasadizos subterráneos» (cinco, según Montero Vallejo en su libro *Madrid musulmán, cristiano y bajo musulmán*) y que dos, al menos, estaban en buen estado. Estos túneles, de origen desconocido, «dos se dirigían al Palacio Real y al Alto de Extremadura por debajo del Campo del Moro y otros dos a la Puerta Cerrada, a la Puerta de Moros y al palacio de la Aldaba» (sic).

La Coordinadora proponía reconstruir el edificio y destinarlo a centro turístico sobre los orígenes de Madrid «y que fuera punto de arranque de los circuitos turísticos (...). Los pasadizos constituyen una red de galerías subterráneas tan importantes como los de París o Roma y podrían significar una fuente de ingresos turísticos»^[4]. Se argumentaba a favor de la propuesta que el Ayuntamiento de Madrid tuvo su primera sede en esta casa como lo probaba el escudo adosado a la pared occidental, nada menos que del siglo XIV o del XV. Como es bien sabido, el Concejo se reunía en la Edad Media en la claustra de la iglesia del Salvador, frente a la plazuela de igual nombre, hoy plaza de la Villa. En cuanto al blasón, data del siglo XVII.

Un año antes, la Dirección General de Patrimonio Cultural de la Comunidad de Madrid realizó varias catas arqueológicas. El solar de la Casa del Pastor se hallaba en una «manzana que prácticamente estaba intacta a pesar de las sucesivas renovaciones a las que fue sometido el barrio»^[5]. Se trataba de un edificio modesto y sin ningún valor artístico construido en el siglo XVII o XVIII.

La campaña arqueológica se realizó en los meses de febrero y marzo de 1987. El solar tenía tres niveles a diferentes cotas con una diferencia de 10,50 m entre la más baja (calle de Segovia) y la más alta (cuesta de los Caños Viejos). La casa esquinera entre la calle de Segovia y la cuesta de Bailén era la correspondiente con la propia del



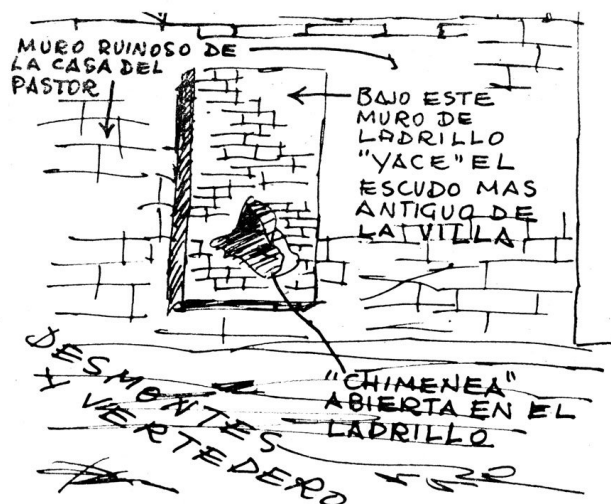
Fachada de la Casa del Pastor en la que se aprecia el escudo de Madrid y el acceso al inmueble a su derecha.



La Casa del Pastor vista desde el Viaducto. Trenes num. 45
invierno 1950-51



La Casa del Pastor detrás del Viaducto. Foto Heliotipia
Artística Española.



Hoja del Lunes. 21 de enero de 1980.

Pastor.

A través de las prospecciones se pudo documentar la existencia de «una red de varias conducciones de agua, en dirección S-N, a la que se accedía por medio de un registro de mampostería de ladrillo (...) de planta rectangular y sellado mediante una losa de granito. La bóveda de conducción principal era de medio cañón con despiece adovelado de ladrillos unidos con argamasa,», dos ramales vertían a ella sus aguas. «El suelo de la galería principal estaba cubierto con losas rectangulares de granito, ofreciendo una ligera pendiente descendente hacia el norte» [calle de Segovia] a una profundidad de 2,02 metros. Entre los restos aparecidos se encontraban «dos cráneos de mujer –uno de ellos en perfecto estado de conservación– y restos óseos».

En el solar intermedio aparecieron dos pozos y una cañería de cerámica. El primero de los pozos, del que solo se pudo vaciar 1,40 m de profundidad debido a su estrechez (0,80 m) era «de ladrillos uni-

dos con una argamasa caliza muy poco consistente y revestido de cal, prácticamente perdida»; el segundo, aunque algo más ancho, solo se pudo profundizar hasta 1,80 m y debió de ser de registro pues aún conservaba los huecos de forma triangular para poder bajar y subir, estaba hecho en mampostería de ladrillo y conservaba prácticamente intacto el revoco de cal en su interior. En cuanto a la galería de cerámica tenía forma de «bóveda de cañón realizada mediante un curioso sistema de cubrición consistente en adosar a la misma unas planchas de barro cocido que, a su vez, apoyan [apoyaban] sobre los muros de la galería, hechas con mampostería de ladrillo, si bien la parte interior de los mismos muestra [mostraba] un zócalo de piedras de sílex irregulares con orientación S-SO/N-NE». Se deslizaba suavemente hacia el norte, medía 1,30 m de altura por 0,60 m de ancho y torcía suavemente hacia el norte a lo largo de 3,50 m, hasta donde quedó cortada y tapiada. Hacia el sur tan solo se adentraba 1,50 m y luego torcía a la izquierda donde estaba igualmente cortada.



Restos de la Casa del Pastor. Fotografía Isabel Gea. Abril 1988.



Aquí se aprecian los distintos niveles que tenía el solar de la Casa del Pastor. Foto Isabel Gea. Agosto 1987.

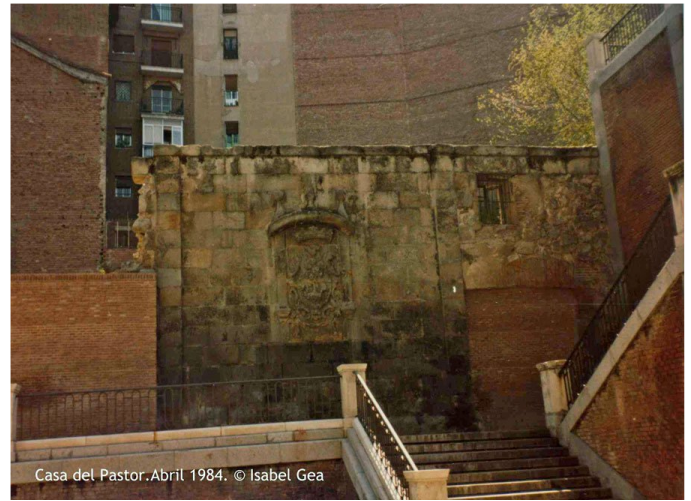
Finalmente, en el tercer solar, el más alto, se descubrió un pozo de 0,80 m de diámetro y 2,15 de profundidad realizado en mampostería de ladrillo y revestido en su interior por una gruesa capa de caliza, datado en los siglos XVIII o XIX; así como una estrecha galería de agua (0,40 m) y de poca altura (0,75 m) que se cruzaba con otra en forma de "T" en dirección O-NE.

Tanto el pozo como la galería «aprovecharon, a la hora de emprender su construcción, la solidez ofrecida por un gran lienzo fabricado mediante la alternancia de hiladas de piedras de sílex irregulares y dobles verdugadas de ladrillo colocadas éstas a 30 y 60 ó 90 cm de distancia entre sí». Este lienzo medía 2,60 m de alto por 0,80 de ancho y, a una profundidad de 4,40 m tenía a ambos lados un empedrado hecho con cantos de río el cual había sido posteriormente reforzado con dos contrafuertes de ladrillos de sección trapezoidal de gran tamaño. Aparte se localizaron «un lienzo de aparejo de sílex con verdugadas alternas de ladrillos» así como «un muro de mampostería de ladrillo rematado en arco» desconociéndose qué papel jugaron dentro del hábitat del siglo XVII.

Los restos conservados en las ruinas del solar pertenecían a casas de viviendas de los siglos XVII y XVIII, y las estructuras pertenecientes a conducciones, ramales y galerías de agua databan del XVIII y XIX, aunque quizá alguna de ellas podría ser anterior, algo lógico teniendo en cuenta la existencia de la citada Fuente de los Caños del Peral. Según el informe final las ruinas pues carecían de interés desde el punto de vista histórico-artístico, el solar había sido un muladar, un basureiro «que fue acumulando niveles arqueológicos con el paso de los siglos».



Foto Isabel Gea. Abril 1988



Única fachada que se conservó de la Casa del Pastor. A la derecha del escudo de Madrid se ve el acceso tapiado.
Fotografía Isabel Gea. Abril 1984.

Los únicos vestigios de época islámica hallados aparecieron en un foso excavado en las margas, el cual consistía en «una gran bolsada de desperdicios de 2,60 m de profundidad y 0,60 m de ancho» relleno de abundantes fragmentos cerámico policromos y de tipo talaverano, huesos, gran cantidad de clavos de hierro de diversos tamaños, suelas de zapatos, varios dedales y alfileres así como monedas cuya cronología se correspondía al siglo XI aunque sin poder datarlo antes o después de la conquista cristiana (1085).

El nuevo edificio Casa del Pastor, de treinta viviendas, fue construido por la promotora Calpani S.A en 1990. Adosado a su pared occidental se colocó, una vez restaurado, el lienzo de sillares de granito junto con el escudo labrado de la Villa, del siglo XVII. A la derecha de éste se hallaba el acceso a la antigua casa, hoy desaparecido. En el interior de la Casa del Pastor se conservó un pequeño patio central de sillería en la planta baja.

FUENTES CONSULTADAS

- Edificio Casa del Pastor. Calpani S.A. 1988.
- Hoja del Lunes. 21 de enero de 1980.
- Montero Vallejo, Manuel. Madrid musulmán, cristiano y bajo medieval. Editorial El Avapiés. Madrid. 1990.
- Peñasco, Hilario y Carlos Cambronero. Las calles de Madrid. Noticias, tradiciones y curiosidades. Edición facsímil de la publicada en 1889. Ediciones Guillermo Blázquez. 1984.
- Villa de Madrid. Periódico quincenal. 15 de enero de 1988.

^[1] Peñasco, Hilario y Carlos Cambronero. *Las calles de Madrid. Noticias, tradiciones y curiosidades. Edición facsímil de la publicada en 1889. Ediciones Guillermo Blázquez. 1984. Pág. 517.*

^[2] Montero Vallejo, Manuel. *Madrid musulmán, cristiano y bajo medieval. Editorial El Avapiés. Madrid. 1990. Pág. 79.*

^[3] *Hoja del Lunes. 21 de enero de 1980.*

^[4] *Villa de Madrid. 15 de enero de 1988.*

^[5] *A partir de aquí, las citas están extraídas del libro Edificio Casa del Pastor. Calpani S.A. 1988 y que carece de paginación.*

El Ayuntamiento de Madrid devolverá a Ávila los restos de la iglesia de San Pelayo y San Isidoro



Iglesia de la controversia que en breve regresará a Ávila. Foto cedida por José Luis Ayuso

Nota: Este artículo fue publicado en nuestra web el 28 de diciembre de 2011 y para descontento de nuestros amigos abulenses esta noticia es, al menos de momento, falsa. Hemos querido con ella participar de la tradición de la inocentada del 28 de diciembre. Esperamos haber arrancado una sonrisa y si a alguien ha ofendido le pedimos disculpas.

Las ruinas de la iglesia de San Pelayo y San Isidoro regresarán a Ávila tras el acuerdo alcanzado hoy entre los ayuntamientos de Ávila y Madrid. La iglesia, que se erige en el Parque del Retiro cercana a la entrada por el cruce de O'Donnell con Menéndez Pelayo, venía siendo objeto de reclamación por parte del ayuntamiento de Ávila desde hace años. El alcalde abulense se ha mostrado muy satisfecho y ha agradecido a su homólogo madrileño la buena voluntad y disposición mostrados, que han permitido recuperar a la ciudad de Santa Teresa estos restos románicos cuyo traslado se efectuará en la primavera del 2012.

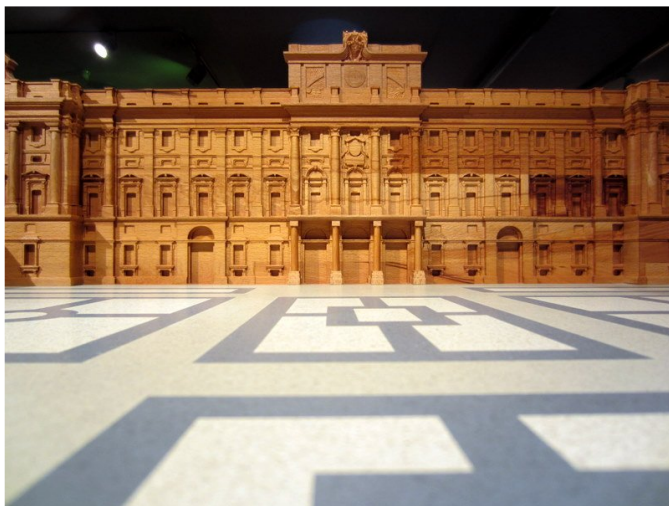
El ayuntamiento de Madrid estudia varios proyectos para ocupar el espacio que dejará libre la iglesia en el Retiro. Entre ellos el de colocar una réplica de la propia iglesia o trasladar aquí el castillo de los Zapata, única fortaleza medieval existente en la capital, que data del siglo XV y que se encuentra en el barrio de la Alameda de Osuna.

El Museo Tiflológico, un dulce escondido en el corazón de Madrid

En el cruce de las calles A Coruña y Lérida juegan al escondite algunas joyas... conviven en una misma sala el Taj Mahal y la Torre de Pisa, la Puerta de Brandemburgo y el Partenón... allí ocultas a la mayoría, se dejan acariciar por quienes no pueden verlas de otro modo que con las yemas de sus dedos. Es el Museo Tiflológico, una de las perlas olvidadas de nuestra ciudad, un museo único en el mundo que nos abre sus puertas.

Texto: Elvira Martínez

Tiflológico viene del griego, idioma en el que 'tiflós' quiere decir ciego. Es decir es el museo sobre los ciegos y para los ciegos, aunque cualquiera con el privilegio de ver puede disfrutarlo como el que más. Hace ya diecinueve años que echó a andar con su bastón blanco, un 14 de diciembre, al día siguiente de la fiesta de su patrona: Santa Lucía. Aquel invierno se solidificó una idea que llevaba fraguándose desde los años setenta. Pero mucho ha llovido desde entonces y el museo 'para ver y tocar', que ése es su lema, ha evolucionado de forma más que notable a través de la adquisición de nuevas obras, mejora de la colección permanente, nivel de las exposiciones temporales, adaptaciones informativas, etc.



Fachada de la Plaza de la Armería de la maqueta del Palacio Real de Madrid, reproducción que fue inaugurada por la Infanta Margarita. Elvira Martínez, noviembre 2011.

A día de hoy encierra entre sus paredes 35 maquetas de monumentos nacionales e internacionales. Reproducciones increíblemente detalladas de los originales que son un auténtico regalo a la vista aunque su función diste mucho de esa intención: estas pequeñas (y no tan pequeñas) réplicas permiten a las personas ciegas o con una capacidad de visión reducida reconocer espacios que les

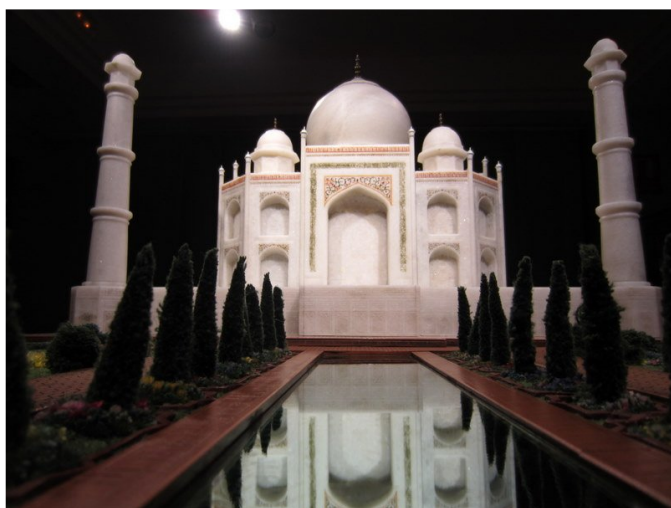
resultan completamente ajenos, pues su conocimiento no es posible con el tacto, ¿cómo podrían si no desentrañar y traducir el Pórtico de la Gloria de Santiago de Compostela?, ¿de qué manera conocerían realmente el patio de la armería del Palacio Real?. Por eso se pueden tocar todas estas bellezas, pero cuidado, el propio director del museo, Miguel Moreno, nos advierte que sin el tacto educado es imposible que comprendamos qué está pasando por nuestras manos más allá de la distinción de materiales. Entre estas obras de arte no se puede decir que haya una sola que no destaque: el Taj-Mahal fabricado a partir de materiales traídos de la India, una pirámide de Chichén Itzá o la Torre Eiffel, de la que es difícil apartar los ojos porque nunca la habíamos visto así: con su tercer piso a ras de suelo. Recordemos que estamos en un museo para tocar y la mayoría no seríamos suficientemente altos como para llegar a acariciar la cúspide que así, junto a su base, sí puede ser percibida por los invidentes. Con esta lógica podemos pasearnos entre el Coliseo o la Catedral de Burgos, el Patio de los Leones de la Alhambra o El Escorial... incluso podemos regalar unas carantoñas a la circunspecta Dama de Elche.



Vista superior de la maqueta del Monasterio de San Lorenzo del Escorial. Elvira Martínez, noviembre 2011.



Maqueta de la Torre Eiffel con su tercer piso junto a la base para poder ser tocado. Elvira Martínez, noviembre 2011.



Vista frontal de la maqueta del Mausoleo de Taj Mahal.
Elvira Martínez, noviembre 2011.



Vista panorámica de la Sala de Monumentos Internacionales: Chichén Itzá, Santa Sofía y el Taj Mahal.
Elvira Martínez, noviembre 2011.

Sin embargo no son estos calcos a escala reducida los que dan al museo su originalidad, sino las más de cincuenta obras realizadas por artistas ciegos y las más de cincuenta piezas de material tifológico. Pintores, fotógrafos y escultores con visión reducida o nula exponen de forma permanente y son parte de la colección. Más que llamativa es La Castañera, escultura en bronce de Daniel Calvo Pérez y por supuesto el enorme Homenaje a

Luis Braille. Realizada en bronce y aluminio, esta pieza es obra de César Delgado, ciego total que con ella simboliza la universalidad de la famosa escritura que lleva el nombre del francés, a través de unas enormes manos que leen rodeadas de unos círculos con reminiscencias planetarias. Algo que también capta fácilmente la atención del visitante son las fotografías en relieve, como el retrato realizado por el artista vasco con visión parcial



Detalle de la escultura en bronce del artista ciego César Delgado, Homenaje a Luís Braille. Elvira Martínez, noviembre 2011.

Juan Torre al músico Ángel Unzu, Ángel Unzu. Guitarista, con el laúd sobre el pecho. Estas particulares fotos, gracias a un proceso químico fruto de un largo investigar, permiten que las personas invidentes puedan intuir una fotografía que ha abandonado las dos dimensiones y no dejan tampoco de impresionar a los que no necesitan tocar para comprender. De este modo, el director Miguel Moreno puede descubrirse a sí mismo retratado en ese espacio entre las dos y las tres dimensiones pues en su despacho, tras él, se descubren dos fotografías suyas, una blanca y otra negra, que se miran mutuamente bajo la atenta observación de un Fito (el cantante) de la misma familia artística.

Viajemos ahora a la esencia tiflológica. Cincuenta y siete piezas dan una pequeña idea de cómo han debido aprender a desenvolverse los ciegos a lo largo de los años. En esta sala de la parte inferior del museo encontramos sistemas de escritura diversos a mano o mecanizados y aparatos que permiten la enseñanza de campos como la lectoescritura, matemáticas y música; así como máquinas de impresión o calculadoras. Allí, entre máquinas de estenotipia, dibujos en relieve y fascinantes máquinas de escribir braille con carro móvil, encontramos la que para Miguel Moreno es la joya de la corona: el mapa de Just. No es un mapa cualquiera, en absoluto, se trata de una reproducción de la Península Ibérica que este profesor valenciano de finales del siglo XIX realizó para poder enseñar geografía a sus alumnos tanto videntes como ciegos. Francisco Just i Valentí era un cajista que habiendo perdido la visión se incorporó a la pequeña Escuela de Ciegos de Alicante como profesor auxiliar en 1871, donde se dedicó fundamentalmente a la enseñanza cultural, en que estaba inscrita la geo-

grafía. Así pues fabricó este increíble mapa topográfico en el que se pueden apreciar sistemas montañosos, provincias, ciudades o incluso líneas ferroviarias, todo ello con los nombres correspondientes en braille y presentando distintos materiales que ofrezcan siempre un tacto diferente que ayude a la diferenciación. Así, sobre un bastidor de madera, se nos muestran España, Portugal, Andorra y el norte de África con detalles que no sólo no escapan a la vista sino que mucho menos se ocultan al tacto. Encontramos así mismo en esta sala una sorprendente colección de cupones que muestran la historia de estos papelitos que tanta alegría aportan a sus ganadores. Y es que

fue antes de la creación de la ONCE que se empezaron a vender, gracias a las "sociedades de ciegos" que ya existían, y no han parado de comprarse hasta el día de hoy, como bien permite conocer la muestra.

Hagamos, para cerrar, repaso de la evolución de este singular museo de la mano de su director, Miguel Moreno. Él lo conoce como la palma de su mano dado que apenas llevaba el proyecto diez meses en marcha cuando él entró a dirigir en octubre de 1993 y desde entonces no ha descansado ni un minuto porque asegura una y otra vez que es una idea que le encandiló. No obstante el museo que hoy visitamos no es el que se inauguró hace ya diecinueve años. Para él destaca la actualización del recorrido táctil con folletos en braille y macrocaracteres y con audioguías, cuya información oral antes estaba incorporada en cada pieza. Todas "hablaban" a la vez y como suele ocurrir en estos casos, la confusión era mucha. Tam-



Mapa de Just. Elvira Martínez, noviembre 2011.



*Miguel Moreno, director del Museo Tiflológico, entre las dos fotografías-retrato en relieve que adornan su despacho.
Elvira Martínez, noviembre 2011.*

bién cabe subrayar para él la independización del proyecto: si en sus primeros años las ayudas y colaboraciones con la Comunidad de Madrid eran mucho más que necesarias, ahora la presencia de escultores consagrados es una evidencia pues no en vano para este próximo 2012 se esperan con los brazos abiertos obras del premio nacional de escultura Venancio Blanco y del archiconocido Oteiza. Se empeña en señalar, sonriente pero firme, que se trata de un museo único en el mundo. No deja de ser cierto que ciertos museos adaptan información y visitas guiadas o que incluso otros permiten tocar las piezas de ciertas salas, como ocurre en el Museo Rodin (París) o el Museo Omero (Ancona, Italia). Hasta se abrió hace unos meses el Museo Tiflológico de Plasencia, que sin embargo no cuenta más que con algunas maquetas, lo cual es un gran avance pero que no posee la envergadura del que tratamos aquí, a falta de material artístico y tiflológico como tal. En definitiva, un museo único y especial que no deja de moverse y luchar contra las discapacidades y las barreras de todo tipo, que busca convenios y consigue que le escuchen otros peces gordos, como el Museo Reina Sofía, que trabaja para todos los discapacitados y que no para de innovar. Quedémonos con la exposición que llega en primavera, una serie de entre catorce y dieciséis esculturas relacionadas con el mundo de la danza "para que los ciegos puedan tocar perfectamente las distintas composiciones, piruetas y figuras de baile" como explica el propio Miguel Moreno, será posible gracias a las piezas en bronce de la catalana Carmen Marrodán. Ahora mismo y hasta el quince de enero una docena de esculturas en madera hacen las delicias de la exposición temporal y dentro de poco se podrá disfrutar también de ese caramelo de baile en la apetitosa bombonera que es este museo.



Cupones previos a la creación de la ONCE. Elvira Martínez, noviembre 2011.

INFORMACIÓN DEL MUSEO

Dirección: C/ La Coruña 18, Madrid

Tfno.: (+34) 91 589 42 19

Fax: (+34) 91 589 42 25

Página web: <http://museo.once.es/>

Correo electrónico: museo@once.es

Horario: Martes a viernes de 10 a 14 h. y de 17 a 20 h.

Sábados de 10 a 14 h.

Lunes, domingos y festivos cerrado.

Entrada gratuita

Grupos: Las visitas de grupos se realizan previa reserva (por las mañanas de 8.00 a 15.00 horas) en el teléfono de información.

Audio-Guía: El Museo dispone de un servicio de audio-guías que, en la actualidad, ofrece información sobre las maquetas. Se podrán solicitar en la recepción del Museo previa entrega del DNI.

Sopa de Letras

por: Gatón de Oro

Para resolverlo hay que encontrar el nombre de diez calles de Madrid.
La solución en el próximo número

D	B	T	I	N	U	N	E	L	I	A	B	W	M	O
A	C	O	T	O	M	O	N	T	E	R	A	N	R	R
G	L	W	M	A	Y	O	R	B	H	K	S	E	V	K
C	U	C	P	J	E	F	A	W	L	W	A	Q	W	A
Q	K	Q	A	Z	E	O	N	A	R	R	E	S	I	W
E	G	D	L	L	R	K	W	V	W	M	M	A	H	F
F	U	E	N	C	A	R	R	A	L	Q	N	R	N	U
E	X	K	T	M	J	W	B	P	S	V	U	Q	A	Q
Z	X	U	O	P	N	M	F	T	R	Z	V	L	Z	V
R	D	L	M	R	J	V	V	E	M	B	X	E	T	Y
Y	A	I	A	R	E	N	A	L	R	N	N	M	E	V
P	O	G	F	L	H	I	U	I	C	A	R	M	E	N
L	V	U	Q	G	I	Y	Q	S	Q	F	A	Q	U	U
J	C	S	H	W	R	F	V	E	S	K	D	Z	F	N
S	Z	E	U	Q	Z	A	L	E	V	Z	A	B	L	I

Solución al número anterior:

									S					A
						A	C			O				N
						A	O			L				A
	A	L	U	C	H	E	R		S	L	C			T
							T			E	C	A		N
					A					I	N	A	N	I
				G					O		P	O	Y	U
				E					D		A	M	O	Q
			N						A			V	G	
	A	A							R			A		
			T			A	R	E	P	O	O	A		L
			O							C		C	V	
			C						I		O		L	
S			H					F		L				A
	A	A						I		O				
		T				C			M	I	P	Z	A	G
			N			A			B					
				E	P			I						
				V	A									

- Aluche
- Alvarado
- Atocha
- Canal
- Cartagena
- Colombia
- Goya
- Lavapies
- Legazpi
- Mondoa
- Opera
- Pacifico
- Quintana
- Sol
- Ventas